

Carlos Marx y Federico Engels

El Manifiesto Comunista.

Prologado, explicado, anotado y glosado.

Prólogo

En 1842 a la edad de 24 años, Carlos Marx dirigía un periódico llamado “La Gaceta Renana” (o del Rin), que se editaba en la ciudad alemana de Colonia. Federico Engels, hijo de una acaudalada familia de industriales, tenía entonces 22 años y enviaba colaboraciones desinteresadas a este periódico. Por aquellas fechas la familia de Engels decidió enviarle a estudiar y a dirigir los negocios familiares a la ciudad inglesa de Manchester, que era entonces el centro del capitalismo mundial.

Aprovechando el viaje Engels se pasó por Colonia en septiembre de 1842, pero Marx casi no le atendió, pues sospechaba entre otras cosas que sus desinteresados artículos y su presencia en el diario eran una maniobra de la policía para infiltrar un espía en la redacción. Engels siguió camino de Manchester, desde donde continuó enviando colaboraciones hasta que el gobierno prohibió la publicación de La Gaceta Renana.

Marx se fue a vivir a París y ambos, uno en Inglaterra y el otro en Francia, entraron en contacto con una organización obrera secreta llamada La Liga de los Justos. Engels a su regreso a Alemania se pasó por París en 1844 para ver a Marx, que ya se había convencido de que Engels no era ningún espía de la policía. En París comprobaron que habían llegado de forma independiente a las mismas conclusiones teóricas.

Deseando difundir sus ideas entre los obreros decidieron explicar sus puntos de vista a los miembros de la Liga de los Justos. A principios de 1847 un representante de la liga les indicó que casi todos los miembros de la organización estaban convencidos de que sus planteamientos teóricos eran correctos y les pidió que ingresaran en esta para defenderlos ellos mismos en su próximo congreso. La liga aprobó los planteamientos políticos de Marx y de Engels y pasó a llamarse Liga de los Comunistas.

Así mismo se encargó a Marx y a Engels que redactaran un manifiesto que contuviera las principales ideas comunistas adoptadas por la liga. Engels empezó el trabajo con una obra en forma de catecismo titulada Principios del Comunismo, pero este trabajo fue abandonado posteriormente. Marx y Engels ayudados por Jenny Von Westphalen, la esposa de Marx, consiguieron dar a la imprenta El Manifiesto Comunista en febrero de 1848, exponiendo por primera vez al público el pensamiento marxista de forma sistemática y escrita.

El Manifiesto Comunista se basa principalmente en dos ideas profundamente entrelazadas. La primera, que cada persona y sobre todo cada sociedad histórica tiene una ideología distinta, un pensamiento social e ideológico distinto, compuesto entre otras cosas por su concepción de la justicia, el derecho, la estética, la libertad, la filosofía, la política, la moral, la sexualidad, la ética, la religión, la dignidad, la belleza, la propiedad, el pudor, la ley, la vergüenza, el humor, la culpa, la caridad, el decoro, el respeto, la virilidad, la feminidad, la infancia o el honor. Lo que principalmente origina estas ideas distintas en cada persona, sociedad, cultura o civilización es la estructura económica y productiva de esa sociedad. Si las diversas sociedades tienen estructuras familiares distintas es porque el sistema económico de cada una de ellas es distinto. Si cada sociedad considera el sentido de la dignidad de una forma distinta es porque cada sociedad tiene un sistema económico distinto.

A esta concepción de la sociedad y de la historia Marx y Engels le llamaron el “materialismo histórico”, aunque esta expresión no aparece en El Manifiesto Comunista. Al estudiar la historia de la humanidad Marx y Engels se dieron cuenta de que cada vez que hay cambios en la estructura económica de una sociedad inmediatamente se producen cambios en su ideología. Cada vez que en una sociedad se produce una transformación importante de su sistema económico, la primera generación que crece en la nueva estructura productiva provoca una ruptura generacional. Los jóvenes tienen nuevas ideas estéticas, sexuales, políticas, religiosas,

morales y de todo tipo. Pero si no se producen cambios económicos en esta, los hijos adoptan sin grandes problemas la estructura ideológica de sus padres. Lo que genera las ideas sociales de los hombres es principalmente el ambiente económico y productivo en el que viven.

La otra gran idea que conforma El Manifiesto Comunista es la explotación del hombre por el hombre en el capitalismo. Marx y Engels se dieron cuenta de que al igual que los esclavos eran explotados en la antigüedad, los trabajadores son explotados hoy en día. Cuando un esclavista compra un esclavo, lo que está haciendo es comprar su fuerza de trabajo con la intención de hacerle trabajar y sacar un beneficio. El coste del esclavo, más lo que le cueste su manutención y mantenimiento hasta su muerte, deben ser inferiores a lo que obtenga de vender lo producido por el esclavo.

Cuando un capitalista contrata a un obrero, lo que verdaderamente está comprando es su fuerza de trabajo, por la que le paga un salario. Pero al igual que en el caso del esclavista, sólo querrá comprar esta fuerza de trabajo si obtiene de ello un beneficio o plusvalía. Lo que obtenga de vender lo producido por el obrero tiene que proporcionarle un beneficio, de lo contrario no le contratará y este se quedará en el desempleo. Marx y Engels nos exponen en El Manifiesto Comunista como se producía esta explotación en el capitalismo de 1847.

El nexo de unión del materialismo histórico y de la explotación del hombre por el hombre en todas las sociedades hasta el momento se encuentra en la ideología de clase. Por una parte al analizar el curso de la historia, Marx y Engels se dieron cuenta de que la ideología oficial de todas las sociedades estaba determinada por condicionamientos económicos. Por otra se percataron de que aunque en tiempos prehistóricos no sucediese así, ya desde el principio de la historia todas las sociedades habían sido sociedades explotadoras en las que unos hombres se apoderan del trabajo de otros. Al analizar las ideas sociales se dieron cuenta de que estas estaban determinadas principalmente por los intereses económicos de las clases dominantes de cada época. Que en todas las sociedades históricas la justicia, el derecho, la estética, la filosofía, la política, el estado, la moral, la sexualidad, la ley, la ética o la religión no son neutrales o imparciales, sino que son un complemento indispensable para apoyar y sustentar la explotación de la clase explotadora.

Por ejemplo, al analizar las diversas civilizaciones esclavistas de la antigüedad observamos que su derecho es esclavista, su religión es esclavista, su moral es esclavista, su ética es esclavista y en general que la verdad oficial y el pensamiento único de todas ellas considera que la esclavitud es justa y necesaria. Que es imprescindible, digna, moral, ética y querida por los dioses. Que es beneficiosa para dueños y esclavos.

De la misma forma actualmente la ideología oficial y el pensamiento único burgués con todas sus constituciones burguesas, sus derechos humanos burgueses, su dignidad burguesa de la persona y todo el resto del entramado ideológico burgués, como el sistema familiar, el jurídico, el religioso, el sexual o el político están destinados a facilitar la explotación capitalista de los obreros.

Por ello a los marxistas no se les puede dominar ni convencer con argumentos éticos, morales, religiosos, jurídicos o políticos. Por eso el marxismo es un sistema de pensamiento materialista que no atiende a ningún razonamiento ideológico. El marxismo es una ideología antiideológica, que rechaza todo argumento ideológico o idealista y que sólo atiende a razones materiales y a razonamientos económicos y materialistas.

Toda persona tiene una ideología y por ello cada marxista también tiene su pensamiento ideológico con su concepción de la ética, la moral, etc., que será principalmente fruto de sus circunstancias económicas y materiales, pero el marxismo no los tiene. No tiene planteamientos legislativos, morales, sexuales, artísticos, religiosos, jurídicos o éticos, pues considera que estos

son subjetivos y que se originan como consecuencia de la estructura material y económica de cada sociedad, por lo que en cada sociedad son distintos.

Cinco años antes de escribir El Manifiesto Comunista Marx le indicaba a su amigo Ruge en una carta: *“Lo que nos toca hacer ahora, es criticar todo lo existente sin contemplaciones...”*. Tres años antes en un artículo en Los Anales Franco-Alemanes indicaba que es imprescindible hacer una *“crítica implacable de todo lo existente”* y muy especialmente una *“crítica de las armas”* de los explotadores, entendidas estas armas como todo lo que constituye la ideología establecida, la verdad oficial y el pensamiento único. Hay que criticar aquellos planteamientos ideológicos tan claros y básicos que todos los dan por ciertos y que nadie los pone en duda, pues estos son posiblemente las armas de los explotadores.

Engels explicó en el entierro de Marx de forma muy simple y sencilla para que pudieran entenderlo las pocas personas allí presentes, sus dos grandes descubrimientos: *“Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana. El hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse; antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc. Que por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos y materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época, es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben por tanto explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo. Pero no sólo es eso. Marx también descubrió la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista, y la sociedad burguesa que este origina. El descubrimiento de la plusvalía, iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses, como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas.”*

Marx hace dos descubrimientos primordiales. Por una parte que el capitalista siempre obtiene una plusvalía o beneficio con el que explota al obrero. Por otra que en todas las épocas históricas ha existido esa explotación y que los sistemas económicos y productivos en que se han asentado las distintas formas de explotación a través de los tiempos son los que han generado las ideologías de las distintas épocas históricas. Estas ideologías o estructuras de pensamiento social, como es lógico, defienden y sustentan el sistema de explotación existente en cada sociedad.

Por todo lo expuesto hay que abandonar todo razonamiento de tipo ideológico y razonar desde puntos de vista económicos y materialistas para no caer en las trampas ideológicas de los explotadores. Hay que desmontar esas trampas ideológicas que constituyen sus armas. Las ideas sociales son subjetivas y varían en cada lugar y en cada momento histórico. Los razonamientos materialistas son objetivos e invariables, permaneciendo inmutables a lo largo de los tiempos.

Marx y Engels no condenan la explotación del hombre por el hombre porque la consideren injusta, moralmente mala, éticamente reprobable o por cualquier otra causa ideológica. Lo que les dicen a los trabajadores es que deben oponerse a esta explotación, porque para ellos es material y económicamente lesiva. Por ello deben unirse para defender con más fuerza sus intereses materiales.

En su biografía de Marx, Engels nos vuelve a informar de los dos grandes descubrimientos de este: *“El primero, es la revolución que ha llevado a cabo en toda la concepción de la historia universal. Hasta aquí, toda la concepción de la historia descansaba en el supuesto, de que las últimas causas de todas las transformaciones históricas, habían de buscarse en los cambios que se operan en las ideas de los hombres, y que de todos los cambios, los más importantes, los que regían toda la historia, eran los políticos. No se preguntaban, de dónde les vienen a los hombres las ideas, ni cuáles son las causas motrices de los cambios políticos... Pues bien, Marx demostró, que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases,*

que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las clases nuevas ascendentes, para conquistarlo... Situándose en este punto de vista -siempre y cuando que se conozca suficientemente la situación económica de la sociedad en cada época, conocimientos de los que ciertamente, carecen totalmente nuestros historiadores profesionales- se explican del modo más sencillo todos los fenómenos históricos, y asimismo se explican con la mayor sencillez los conceptos y las ideas de cada período histórico, partiendo de las condiciones económicas de vida y de las relaciones sociales y políticas de ese período, condicionadas a su vez por aquéllas. Por primera vez, se erigía la historia sobre su verdadera base.”.

Los cambios políticos a lo largo de la historia no se originan simplemente porque la gente cambie de ideas políticas, sino porque los cambios económicos originan nuevas clases sociales o modifican las ya existentes y estas nuevas clases sociales, que han surgido gracias a nuevos sistemas productivos y económicos, lógicamente tienen ideas distintas a las anteriores. Se origina entonces una pugna entre las ideas de la clase social dominante, asentada en su sistema económico de explotación y las de la clase ascendente asentadas en los nuevos sistemas económicos y productivos que la han creado. Estos continuos enfrentamientos entre las clases sociales, con sus ideas políticas e ideológicas asentadas inconscientemente en sus intereses económicos, son la verdadera base y el verdadero motor de la historia.

“El segundo descubrimiento importante de Marx, consiste en haber puesto definitivamente en claro, la relación entre el capital y el trabajo. En otras palabras, en haber descubierto cómo se produce dentro de la sociedad actual, con el modo de producción capitalista, la explotación del obrero por el capitalista... El actual modo de producción capitalista, tiene como premisa la existencia de dos clases sociales. De una parte los capitalistas, que se hallan en posesión de los medios de producción y de sustento, y de otra parte, los proletarios, que excluidos de esta posesión, sólo tienen una mercancía que vender: su fuerza de trabajo. Mercancía, que por tanto, no tienen más remedio que vender, para adquirir los medios de sustento más indispensables.”. El segundo gran logro de Marx es el haber descubierto y analizado como se produce la explotación del obrero industrial por el burgués capitalista. El haber descubierto que el beneficio empresarial es una forma de explotación de los obreros.

O dicho en palabras de Engels en el Antidurín: *“Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la desvelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia; la tarea es ahora desarrollarla en todos sus detalles y todas sus conexiones.”.* La base del marxismo y por ello de El Manifiesto Comunista se resume en dos conceptos: el materialismo histórico y la explotación del proletariado por la burguesía.

El Manifiesto Comunista¹.

Un fantasma recorre Europa:² el fantasma del comunismo³. Contra este fantasma se han conjurado en una santa jauría⁴, todas las potencias

1 Aunque en castellano se conoce como “El Manifiesto Comunista”, el título original era “Manifiesto del Partido Comunista”. Este no fue escogido por Marx y Engels, sino que se lo impuso La Liga de los Comunistas.

2 El Manifiesto Comunista ha dado lugar a diversas obras literarias, como el poema de Rafael Alberti “Un Fantasma Recorre Europa...” aparecido en “El Poeta en la Calle” (1931-1935), que empieza con estas palabras, o el de Bertolt Brecht “El Manifiesto en Verso”.

de la vieja Europa⁵, el papa⁶ y el zar⁷, Metternich⁸ y Guizot⁹, los radicales franceses¹⁰ y los polizontes alemanes^{11 12}.

3 El comunismo no es una invención de Marx y Engels, pues las ideas comunistas existen desde el principio de los tiempos. Ya Platón creó el comunismo platónico. Una sociedad supuestamente perfecta de carácter idealista y en muchos aspectos reaccionaria. La palabra comunismo proviene de común y los primeros cristianos eran comunistas tal como nos los presentan Los Hechos de los Apóstoles, pues todo lo tenían en común, y la palabra “comunidad” tiene el mismo origen etimológico que comunismo. Engels en el prólogo a la edición alemana de El Manifiesto Comunista de 1890, indica acerca del término comunismo: “En 1847, el “socialismo” designaba un movimiento burgués, el “comunismo” un movimiento obrero. El socialismo era, a lo menos en el continente, una doctrina presentable en los salones; el comunismo, todo lo contrario. Y como en nosotros era ya firme entonces la convicción, de que “la emancipación de los trabajadores sólo podía ser obra de la propia clase obrera”, no podíamos dudar en la elección de nombre. Más tarde, no se nos pasó nunca por la cabeza, el modificarlo.”

4 Tras la derrota de Napoleón en 1815 todos los reyes de Europa formaron La Santa Alianza para asegurarse que no se establecería ningún régimen liberal en la Europa continental, ayudándose militarmente unos a otros para mantener sus monarquías absolutas. Marx y Engels utilizan la palabra “Hetzjagd” para darle múltiples significados a la frase. Significa cacería, cruzada, campaña de difamación, azuzar a una jauría de perros, enviar a la policía contra alguien y también Santa Alianza. De la misma forma que existía una Santa Alianza contra los liberales, también existía una santa jauría contra los comunistas. Indirectamente están llamando perros a quien conforman esta santa jauría anticomunista.

5 Existe una vieja Europa y una nueva Europa, que ya se vislumbra en el porvenir.

6 El papa era el rey del Reino de Roma, que abarcaba toda la Italia central, en donde reinaba como monarca absoluto. Como tal pertenecía a La Santa Alianza.

7 De todos los monarcas que constituían La Santa Alianza, el zar Nicolás I era el más reaccionario y el principal valedor de esta. Su enorme ejército aplastó varias sublevaciones liberales fuera del territorio de Rusia. Engels nos indica en su obra El Papel de la Violencia en la Historia, que en 1855 en la guerra de Crimea: “...cuando el resto del ejército ya no era capaz de expulsar al enemigo del suelo ruso, el cabeza de chorlito de Nicolás, perdió miserablemente el ánimo y se envenenó.”

8 Príncipe austrohúngaro y canciller de Austro-Hungría de 1821 a 1848. Fue el inspirador y organizador del Congreso de Viena (1815) en el que se decidió la creación de la Santa Alianza. Protagonizó en su país una política extremadamente reaccionaria. Engels nos indica en El Papel de la Violencia en la Historia: “Metternich levantó entre su estado y Alemania una verdadera muralla china. Las tarifas aduaneras impedían la entrada de productos materiales de Alemania, la censura, los espirituales; las más inverosímiles restricciones en materia de pasaportes limitaban al extremo mínimo las relaciones personales. En el interior, un absolutismo arbitrario, único incluso en Alemania, aseguraba al país contra todo movimiento político, hasta el más débil.” Un año después de escribirse El Manifiesto Comunista fue derrocado por la fuerza. En su obra Revolución y Contrarrevolución en Alemania, Engels indica: “. El 13 de marzo siguiente [de 1848], el pueblo de Viena dio al traste con el poder del príncipe Metternich, a quien puso en vergonzosa fuga del país.”

9 Historiador, enemigo declarado del proletariado y ministro de asuntos exteriores de Francia cuando se escribió El Manifiesto Comunista. En su biografía de Marx, Engels nos indica lo que sucedió cuando el primero se encontraba exiliado en París: “El estudio de la economía política y de la historia de la gran revolución francesa, todavía le dejaban a Marx tiempo para atacar de vez en cuando al gobierno prusiano. Este se vengó, consiguiendo del ministro Guizot, en la primavera de 1845, y parece ser que el mediador fue el señor Alejandro de Humboldt, que se le expulsase de Francia.”, teniendo que marcharse a Bélgica. En su obra La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850, Marx indica que pese a ser un político burgués, “Guizot se colocó activamente al lado de la Santa Alianza.”

10 Conjunto de pensadores pertenecientes a la pequeña burguesía que polemizaban contra la gran burguesía, pero también contra todas las incipientes fuerzas obreras. El lector de la época en que se escribió El Manifiesto Comunista se veía sorprendido, pues el fantasma del comunismo no sólo se cernía sobre la nobleza absolutista, sino también sobre los burgueses más liberales. Posteriormente se explicará que además de la nobleza y la burguesía existe una nueva clase social: el proletariado.

11 La Liga de los Justos había tenido diversos problemas con la policía alemana. En su obra Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas, Engels nos relata que: “...a fines de 1846, la policía pudo descubrir rastros de la Liga en Berlín (Mentel) y en Magdeburgo (Beck), sin que le fuese posible seguirlos.”. Los espías que la policía intentaba infiltrar en la liga para poder desarticularla son estos polizontes alemanes. Marx y Engels juegan con la palabra “polizistin” que significa policías y con “polizisten”, que es la que utilizan y que se ha traducido como polizontes.

¿Hay un solo partido de la oposición, a quien el gobierno no califique de comunista? ¿Hay un solo partido de la oposición, que no lance al rostro de la oposición más progresista, lo mismo que a sus enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunista?¹³

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

La primera, que el comunismo ya se halla reconocido como un poder por todas las potencias europeas¹⁴.

La segunda, que ya es hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del fantasma comunista, con un manifiesto¹⁵ de su partido¹⁶.

Con este fin se han reunido en Londres¹⁷ los representantes comunistas de varios países y han redactado el siguiente manifiesto, que aparecerá en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.^{18 19}

Burgueses y Proletarios^{20 21}.

12 La intención de Marx y Engels con este primer párrafo era dejar sorprendido al lector u oyente de la época, pues el fantasma del comunismo se cierne tanto sobre los burgueses liberales como sobre los nobles absolutistas. Uno de los objetivos de El Manifiesto Comunista consiste en explicar que del imparable ascenso de la burguesía nace una nueva clase social con intereses propios: la clase obrera. Esta nueva clase social se opone tanto a la burguesía como a la nobleza.

13 También La Gaceta Renana había sido acusada de comunismo.

14 Debido al ascenso de la burguesía y a la mejora de los medios de producción se ha creado una nueva clase social: la clase obrera. Implícitamente todas las naciones europeas admiten la fuerza que va adquiriendo esta nueva clase social con intereses propios.

15 El comunismo es un fantasma entre otras causas porque la Liga de los Justos es secreta, por lo que nadie sabe exactamente lo que quieren y defienden los comunistas. Son un espectro sin definición clara, pero gracias a este manifiesto todos podrán saber de forma clara y precisa qué es el comunismo obrero, quitándose de encima ese aspecto espectral.

16 La Liga de los Justos era una organización obrera secreta. Se intentaba que las autoridades no supieran ni siquiera de su existencia, aunque la policía de varios países ya la había detectado. Marx y Engels convencieron a sus afiliados para que la transformaran en una asociación abierta de masas. Por eso los comunistas ya no se ocultan y editan este manifiesto exponiendo sus ideas.

17 En el congreso de La Liga de los Justos en el que se decide el cambio del nombre.

18 El Manifiesto Comunista se publicó en 1848, pero debido a la derrota de la revolución de ese mismo año no fue posible su inmediata traducción a varios idiomas, tal como se pretendía. En los 20 años siguientes se hicieron varias ediciones, aunque la mayoría fueron clandestinas o semiclandestinas.

19 A partir de aquí Marx y Engels intentan dejar al espectador con la intriga de cual es ese fantasma comunista que se cierne sobre Europa y se dedican a hacer un análisis histórico que desembocará en la aparición primero de la burguesía y después del proletariado como fruto lógico y genuino de esta.

20 En una nota a la edición inglesa de 1888, Engels indica: “*Por burguesía se entiende, la clase de los capitalistas modernos que son los propietarios de los medios sociales de producción y que explotan el trabajo asalariado. Por proletariado se entiende, la clase de los trabajadores asalariados modernos, que ya que no poseen medios de producción propios, dependen de la venta de su fuerza de trabajo para poder vivir.*”

21 La palabra proletario “proletarier” quizás es una invención de Marx y Engels, que deriva de prole. La crearon porque se dieron cuenta de que la explotación tiene una doble vertiente. Por una parte, el explotador se apodera de

Hasta nuestros días, la historia²² de la humanidad ha sido una historia de luchas de clases²³.

Libres y esclavos²⁴, patricios y plebeyos²⁵, señores feudales y siervos de la gleba²⁶, maestros y oficiales²⁷; en una palabra, opresores y

parte del trabajo realizado por el explotado. Por otra el explotado debe proveer al explotador de una nueva generación de explotados, gracias a su prole o descendencia. Los explotadores fomentan la natalidad entre los explotados, pues cuantos más sean estos mayor será el fruto de su explotación. De la misma forma que el esclavista obliga a sus esclavos a tener todos los hijos posibles, los burgueses de la época habían creado una ideología y una legislación natalista de “defensa de la vida”, que intentaba aumentar en todo lo posible el número de trabajadores. Estaban legalmente prohibidas la eutanasia, la homosexualidad, el suicidio, el aborto, los medios anticonceptivos y en general todo lo que pudiera oponerse al aumento de la población. Por ello las culturas explotadoras tienen estructuras sexuales represivas y natalistas. Además en alemán “prolet” también significa plebeyo, vulgar.

22 Se refieren a la historia, no a la prehistoria. Como ya hemos visto en la introducción, Marx y Engels pensaban que en periodos prehistóricos había existido una sociedad sin clases, a la que llamaron comunismo primitivo o estado primitivo. Engels nos lo expone en su obra *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*: “*Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a nuevas investigaciones, entonces se vio, que con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de las luchas de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre sí, eran en todas las épocas, fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época: que la estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye, por tanto, la base real cuyas características explican en última instancia, toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico.*”

23 Marx y Engels habían estudiado la revolución francesa intentando encontrar sus causas y en general el origen de todas las transformaciones históricas. En una carta a J. Weydemeyer, Marx indica: *...no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases...*. En su biografía de Marx, Engels indica: “*Sólo en la escuela moderna de los historiadores franceses, y en parte también de los ingleses, se había impuesto la convicción de que, por lo menos desde la Edad Media, la causa motriz de la historia europea era la lucha de la burguesía en desarrollo, contra la nobleza feudal, por el poder social y político. Pues bien, Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las nuevas clases ascendentes, para conquistarlo.*”. La historia de la humanidad es un continuo forcejeo entre clases sociales con intereses materiales contrapuestos. Frente a la historiografía mayoritaria en la época, que consideraba la historia como un transcurrir de reyes y guerras, la nueva concepción de la historia aseguraba que la verdadera base de esta es la transformación económica de la sociedad y de sus clases sociales. Este capítulo titulado “Burgueses y Proletarios” es un resumen histórico de los diez siglos anteriores, aplicando el nuevo método historiográfico del materialismo histórico.

24 En una sociedad esclavista se produce una lucha de clases entre los esclavistas y los esclavos. Normalmente es una lucha sórdida y soterrada, pero a veces estalla en las rebeliones de los esclavizados.

25 En la antigua Roma los hombres libres se dividían en patricios y plebeyos. Además de la lucha de clases entre libres y esclavos, existía una lucha de clases entre patricios y plebeyos, que dio lugar a muchos enfrentamientos e incidentes históricos, especialmente durante el último periodo de la República Romana. Los patricios eran los nobles y heredaban su puesto en el senado o parlamento, mientras que la plebe casi no tenía representación política.

26 En la edad media los señores feudales eran los dueños de la tierra y en cierta medida de sus siervos. Los siervos eran explotados por estos, teniendo que cederles parte de su producción agrícola. Durante la edad media hubo todo tipo de enfrentamientos entre ambas clases sociales, con quema de graneros, asesinato de obispos y rebeliones campesinas. Marx y Engels indican en *La Ideología Alemana*: “*Las grandes insurrecciones de la edad media partieron todas del campo, pero, igualmente resultaron fallidas, debido precisamente a su dispersión y a la tosiedad inherente a la población campesina.*”.

27 Desde la edad media hasta el siglo XIX se estableció la producción mediante gremios. En todas las ciudades había entre 50 y 100 gremios que dominaban todas las profesiones urbanas. Sólo podía ejercer una profesión quien fuese miembro del gremio de esa profesión y esta pertenencia pasaba de padres a hijos por herencia. Los miembros

oprimidos siempre frente a frente, enfrentados en una lucha ininterrumpida, unas veces encubierta, y otras franca y directa, en una lucha que conduce siempre a la transformación revolucionaria de la sociedad o al exterminio de ambas clases beligerantes²⁸.

Desde el principio de la historia nos encontramos siempre la sociedad dividida en estamentos, dentro de cada uno de los cuales hay a su vez una nueva jerarquía social con grados y posiciones²⁹. En la Roma antigua eran los patricios³⁰, los équites³¹, los plebeyos³², los esclavos³³. En la edad media eran los señores feudales³⁴, los vasallos³⁵, los maestros³⁶, los oficiales de los gremios³⁷, los siervos de la gleba³⁸. Y dentro de cada una de estas clases, nos encontramos también con matices internos³⁹.

La moderna sociedad burguesa, que ha surgido de las ruinas de la sociedad feudal⁴⁰, no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha

del gremio eran los maestros y sus ayudantes, que no podían ejercer el oficio de forma independiente y por cuenta propia, eran los oficiales.

28 Cuando las fuerzas conservadoras y reaccionarias se imponen impidiendo la transformación progresista de la sociedad, esta a largo plazo desaparece, destruyéndose todas sus clases sociales. Por ello a la sociedad actual sólo le quedan dos caminos, el triunfo del proletariado o una decadencia parecida a la del Imperio Romano. El socialismo o la barbarie.

29 La sociedad se divide en estamentos y clases sociales y estas en nuevas clases, subclases y estratos hasta llegar al individuo.

30 Los patricios romanos constituían la nobleza romana, que heredaba su puesto en el senado o parlamento.

31 Los équites eran los ciudadanos romanos que no eran patricios, pero que eran lo suficientemente ricos como para comprarse un caballo con el que ir a la guerra, por lo que no servían en la infantería de las legiones.

32 Los plebeyos constituían la plebe, o pueblo bajo pero libre, pues no eran esclavos y tenían la ciudadanía romana.

33 Los esclavos eran quienes realizaban todos los trabajos, especialmente durante el Imperio Romano. Los médicos, los funcionarios, los alfareros, los maestros, los panaderos, los bomberos y todas las profesiones en general estaban cubiertas por esclavos.

34 Los señores feudales eran la nobleza de la edad media. Gracias a sus armaduras tenían la fuerza militar y eran los propietarios de las tierras.

35 Los vasallos dependían de un señor feudal mediante el vasallaje, por lo que no eran siervos de la gleba. Solían ser los siervos no agrícolas o los caballeros feudales de menor rango, que estaban adscritos a un noble de título superior. Teóricamente todos los nobles de un reino eran vasallos de su rey.

36 Los maestros eran los que podían ejercer una profesión en un burgo, pues pertenecían al gremio de esa profesión en ese burgo. Este derecho se transmitía de forma hereditaria.

37 Los oficiales de los gremios eran quienes tenían que trabajar para un maestro artesano, pues no podían trabajar de forma independiente por no ser miembros del gremio. Marx indica en *El Capital*: "...esta tendencia a convertir el trabajo parcial en profesión vitalicia de un hombre, responde a la tendencia de las sociedades antiguas a declarar hereditarias las profesiones, a petrificarlas en forma de castas o de gremios."

38 Los siervos de la gleba eran los trabajadores agrícolas medievales, que no podían abandonar la tierra que trabajaban. Eran súbditos de su señor feudal y estaban sujetos a la tierra, estando obligados a cultivarla, no pudiendo abandonar su trabajo.

39 Obsérvese que Marx y Engels consideran que toda clase social tiene subclases sociales.

40 La burguesía, que apareció en los burgos medievales, ha transformado con su actividad productiva aquella sociedad feudal hasta crear la moderna sociedad capitalista.

hecho, sólo ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha; que han venido a sustituir a las antiguas⁴¹.

Nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy y cada vez más abiertamente, toda la sociedad tiende a separarse en dos grandes grupos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la gleba de la edad media surgieron los villanos⁴² de las primeras ciudades y estos villanos fueron el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América⁴³ o la circunnavegación de África⁴⁴, abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la ascendente burguesía. El mercado de la China y de las indias orientales, la colonización de América, el intercambio comercial con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general; dieron al comercio, a la navegación, a la industria; un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal ya en descomposición.⁴⁵

El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando, no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios se vieron desplazados por la clase media industrial y la división

41 El pensamiento burgués aseguraba entonces y asegura hoy en día, que ya no existen clases sociales o explotación del hombre por el hombre, tal como sucedía en el esclavismo. Marx y Engels les responden que la explotación sigue existiendo al igual que en otros tiempos. Lo que ha hecho el capitalismo ha sido crear una nueva forma de explotación. El burgués gracias a la posesión del capital se apropia de parte del trabajo realizado por el obrero, de la misma forma que el esclavista se apoderaba de parte del trabajo realizado por el esclavo. En su biografía de Marx, Engels indica: *“Para la idea socialista, esta nueva concepción de la historia tenía una importancia culminante. Demostraba que toda la historia, hasta hoy, se ha movido en antagonismos y luchas de clases, que ha habido siempre clases dominantes y dominadas, explotadoras y explotadas, y que la gran mayoría de los hombres ha estado siempre condenada a trabajar mucho y disfrutar poco”*.

42 Los que vivían en las villas o burgos que dieron lugar a la primera burguesía.

43 Por el español Cristóbal Colón en 1492.

44 Por el portugués Vasco de Gama en 1497.

45 La burguesía es una clase social revolucionaria, que mediante la producción y el comercio ha transformado lenta pero totalmente la sociedad feudal. Engels en su biografía de Marx indica: *“...con el descubrimiento de los territorios no europeos, desde mediados del siglo XV, la burguesía obtuvo una zona comercial mucho más extensa, y, por tanto, un nuevo acicate para su industria. La industria artesana fue desplazada en las ramas más importantes por la manufactura de tipo ya fabril, y ésta, a su vez, por la gran industria, que habían hecho posible los inventos del siglo pasado, principalmente la máquina de vapor, y que a su vez repercutió sobre el comercio, desalojando, en los países atrasados, al antiguo trabajo manual y creando, en los más adelantados, los modernos medios de comunicación, los barcos de vapor, los ferrocarriles, el telégrafo eléctrico.”*

del trabajo entre las diversas corporaciones profesionales fue sustituida por la división del trabajo dentro de cada taller⁴⁶.

Pero los mercados seguían ampliándose y la demanda de productos crecía sin cesar. La manufactura ya no era suficiente. La máquina de vapor revolucionó los sistemas de producción. La manufactura cedió el puesto a la gran industria moderna y la clase media industrial tuvo que dejar su puesto a los grandes magnates de la industria, a jefes de auténticos ejércitos industriales, a los burgueses actuales⁴⁷.

La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. Este imprimió un gran impulso al comercio, a la navegación y a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se acrecentaba la industria, el comercio, la navegación o los ferrocarriles; se desarrollaba la burguesía. Crecían sus capitales e iba desplazando a un segundo plano a todas las clases sociales heredadas de la edad media⁴⁸.

Vemos pues, que la moderna burguesía es como lo fueron en su tiempo las anteriores clases sociales, el producto de un largo proceso histórico⁴⁹, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en los sistemas de comercio y de producción⁵⁰.

46 Durante la edad media el artesano efectuaba todos los pasos de la producción. Por ejemplo un alfarero extraía la arcilla, la amasaba con agua para hacer el barro, le daba forma en el torno, la cocía en el horno y vendía el fruto de su trabajo. Posteriormente este sistema de producción fue sustituido por la manufactura. Dentro del mismo taller artesanal unos extraían la arcilla, otros la amasaban, otros la torneaban, otros la cocían y otros la vendían. De esta forma se produjo una mejora en la calidad y el precio de los productos manufacturados. Marx en *El Capital* explica la manufactura diciendo: "...consiste en reunir en un solo taller, bajo el mando de un mismo capitalista a los obreros de diversos oficios independientes, por cuyas manos tiene que pasar el producto hasta su terminación. Así, por ejemplo, un coche [de caballos] es el producto colectivo del trabajo de toda una serie de artesanos independientes: carreros, talabarteros, costureros, cerrajeros, latoneros, torneros, tapiceros, vidrieros, pintores, barnizadores, doradores, etc. La manufactura de coches, reúne en un taller todos estos oficios y los entrelaza."

47 Al inventarse la máquina de vapor, el sistema de producción mediante la división del trabajo en el taller quedó superado. Entonces la burguesía creó la gran industria que sustituyó a la manufactura.

48 La modificación de los sistemas productivos por parte de la burguesía, por una parte destruye todas las demás clases sociales heredadas de la edad media, pero al mismo tiempo crea el proceso de globalización del planeta en el que todavía nos encontramos. Marx indica en el *Capital*: "...los capitalistas industriales, los potentados de hoy, tuvieron que desalojar, para llegar a este puesto, no sólo a los maestros de los gremios artesanos, sino también a los señores feudales, en cuyas manos se concentraban las fuentes de la riqueza."

49 Carlos Marx indica en *La Miseria de la Filosofía* que este proceso histórico tuvo dos partes: "*La historia de la burguesía puede dividirse en dos fases: durante la primera, la burguesía se destaca como una clase sujeta al régimen feudal y a la monarquía absoluta; durante la segunda, organizada ya como clase independiente, derriba el orden de la sociedad feudal y la monarquía, e instaura sobre sus ruinas el nuevo sistema burgués. La primera fase necesitó un periodo de tiempo mayor que la segunda para desarrollarse y un caudal de energías superior para su culminación.*"

50 Engels en *El Antidurín* explica este proceso histórico que ha dado lugar a la burguesía: "*Capa social, oprimida en sus orígenes, tributaria de la nobleza feudal dominante, reclutada entre siervos y vasallos de todo tipo, la*

A cada etapa histórica recorrida por la burguesía, le correspondió una nueva etapa en el progreso político⁵¹. Clase oprimida bajo el poder de los señores feudales, la burguesía forma en la “comuna”⁵² una asociación autónoma y armada para la defensa de sus intereses⁵³. En unos lugares se organiza en repúblicas municipales independientes⁵⁴ y en otros forma el tercer estado tributario de las monarquías⁵⁵. En la época de la manufactura es el contrapeso de la nobleza dentro de la monarquía feudal o absoluta y el fundamento de las grandes monarquías en general, hasta que por último, implantada la gran industria y abiertos los cauces del mercado mundial, conquista la hegemonía política y crea el estado actual representativo⁵⁶. El poder público es pura y

burguesía fue conquistando una posición tras otra, en lucha constante con la nobleza, hasta desplazarla y adueñarse del poder en los países más avanzados.”

51 Esta es la primera vez que Marx y Engels aplican el materialismo histórico en El Manifiesto Comunista. Se constata que desde la edad media a cada etapa de avance de los sistemas productivos burgueses le corresponde un sistema político distinto. Son la economía y las formas de producción de una sociedad las que generan las ideas políticas de los hombres que viven en esa sociedad y las que generan sus clases sociales. La burguesía surgió debido a causas económicas. Debido a las transformaciones de “*los sistemas de comercio y de producción*”.

52 Si no consideramos el caso de la República Veneciana, que proviene del inicio de la edad media, las primeras repúblicas burguesas se crearon en Suiza y después en el norte de Italia, dándose el nombre de “comunidades”. Los burgos dependientes de la nobleza feudal se liberaron derrotando a esta militarmente, quitándoles a sus señores los privilegios feudales y obligándoles a vivir en palacios en las ciudades en vez de en castillos. Como se había establecido un gobierno común se llamaron a sí mismas “comunidades”. Engels en la edición inglesa de 1888 añadió esta nota a pie de página: “*En Francia se denominaban "comunidades" a las ciudades que surgían, incluso antes aún de que sus señores feudales y maestros lograsen conquistar la autonomía administrativa local y los derechos políticos como "tercer estado". En términos generales hemos hablado aquí de Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía y de Francia como país típico de su evolución política*”. Y en la edición alemana de 1890 esta otra: “*Así llamaban los habitantes de las ciudades de Italia y Francia a sus comunidades urbanas, después de arrancar a sus señores feudales, mediante compra o por la fuerza, sus primeros derechos de autonomía.*”.

53 En el Antidurín Engels nos explica cómo se originó el poder militar de los burgos: “*Para obtener pólvora y armas de fuego, se necesitaba la industria y el dinero, y ambos estaban en manos de los habitantes de las ciudades. Por eso, las armas de fuego fueron desde el primer momento armas de las ciudades y de la monarquía en ascenso, que en su lucha contra la nobleza feudal se apoyaba en las ciudades. Las murallas de piedra de las fortalezas de los nobles, hasta entonces inexpugnables, cayeron ante los cañones de los burgueses y las balas de los mosquetes de éstos, traspasaron las armaduras de los caballeros.*”.

54 Las primeras fueron propias de Suiza y del norte de Italia, como las de Berna, Zurich, Florencia y Pisa.

55 Como sucedió en Francia, Inglaterra o en la Península Ibérica. Las villas o burgos dejan de depender de sus señores feudales y pasan a prestar vasallaje directamente al rey con lo que quedaban a la altura de los nobles y tenían representación en las cortes y demás instituciones feudales.

56 Ya desde la alta edad media hubo reyes que se apoyaron en las ciudades, dándoles títulos y privilegios para de esta forma someter a la arisca y belicosa nobleza. La burguesía de las ciudades crecerá hasta tal extremo que acabará haciéndose con el poder. En su biografía de Marx, Engels indica: “*...la burguesía iba concentrando en sus manos, cada vez más, la riqueza social y el poder social, aunque tardó bastante en conquistar el poder político, que estaba en manos de la nobleza y de la monarquía, apoyada en aquélla. Pero al llegar a cierta fase -en Francia, desde la gran Revolución [la Revolución Francesa], conquistó también éste y se convirtió, a su vez, en clase dominante frente al proletariado y a los pequeños campesinos.*”

simplemente, un consejo que gobierna los intereses colectivos de la clase burguesa⁵⁷.

La burguesía ha desempeñado en el transcurso de la historia un papel verdaderamente revolucionario⁵⁸.

En donde ha conquistado el poder ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales o idílicas. Desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus superiores naturales⁵⁹ y no dejó en pie más relación entre las personas, que el simple interés económico, el del dinero contante y sonante. Echó por encima del santo temor a dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco y de la tímida melancolía del buen burgués; el jarro de agua fría de sus intereses egoístas. Enterró la dignidad personal bajo el dinero. Redujo todos los innúmeros derechos del pasado, que hacía tiempo que se habían adquirido y que estaban bien escriturados, a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar⁶⁰. Dicho en pocas

57 Los escasos regímenes burgueses de la época se basaban en un pequeño grupo de burgueses con derecho al voto, sin que hubiera nada parecido al sufragio universal. Los gobiernos respaldados por estos parlamentos simplemente se dedicaban a gobernar en beneficio de la minoría burguesa que los sustentaba. Veinticinco años después de escribirse El Manifiesto Comunista, en Inglaterra, el país más liberal y democrático de Europa en aquellos momentos, Engels en su obra Contribución al Problema de la Vivienda nos relata el siguiente caso: “El lunes, 14 de octubre de 1872, en Morpeth, el Tribunal que había de pronunciarse sobre el establecimiento de las listas de electores del parlamento, hubo de resolver sobre la demanda de dos mil mineros que pedían su inscripción en el censo electoral. Resultó que la mayor parte de ellos, según el reglamento de la mina en que trabajaban, debían ser considerados no como arrendatarios de las casitas en que habitaban, sino únicamente como habitantes tolerados, que podían ser expulsados en cualquier momento sin previo aviso. (El propietario de las minas y el de las casas, era, naturalmente, la misma persona.) El juez decidió que no eran arrendatarios, sino domésticos, y que dada esta condición, no tenían ningún derecho a ser incluidos en las listas electorales.”. Por su parte Marx en su obra La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850, nos informa de la situación política de Francia cuando se escribió El Manifiesto Comunista: “La monarquía de Julio no era más que una sociedad por acciones para la explotación de la riqueza nacional de Francia, cuyos dividendos se repartían entre los ministros, las Cámaras, 240.000 electores y su séquito.”.

58 Contrariamente a lo que mucha gente cree, Marx y Engels no consideraban a la burguesía como una clase conservadora y aún menos reaccionaria, sino como la clase más progresista y revolucionaria que había existido hasta entonces, pues su existencia depende de revolucionar permanentemente los medios de producción y por ello de revolucionar constantemente la sociedad. Marx lo expone de esta forma en El Capital: “Para la industria moderna, la forma de un proceso de producción no es nunca definitiva. Por eso sus bases técnicas son revolucionarias, mientras que el fundamento técnico de todos los antiguos métodos de producción era esencialmente conservador. Por medio de la máquina, los procedimientos químicos y demás métodos de que dispone la industria moderna, al cambiar la base técnica de la producción cambian las funciones de los trabajadores y el régimen social de los procedimientos de trabajo.”

59 En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra, Engels nos expone el concepto de “superior natural” en la sociedad rural precapitalista: “Su nivel de vida intelectual y moral era de la gente del campo, con lo que frecuentemente se hallaban ligados por los cultivos en pequeña escala. Consideraban a su Squire -el terrateniente más importante de la región- como su superior natural; le pedían consejo, sometían a su arbitraje sus pequeñas querellas y le rendían todos los honores que comprendían estas relaciones patriarcales.”.

60 En La Miseria de la Filosofía Marx nos explica cómo se produjo este proceso por el que la burguesía lo ha convertido todo en dinero: “El cambio tiene tras de sí su propia historia y ha pasado por varias etapas en su desarrollo. Durante algún tiempo, en la edad media, por ejemplo, sólo se cambiaba lo sobrante, es decir, aquellos

palabras, sustituyó un régimen de explotación casi oculto por los velos de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen de explotación franco, descarado, directo y escueto.

La burguesía ha despojado de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso respeto. Ha convertido en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia⁶¹.

La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían a la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares.⁶²

La burguesía ha demostrado que esos alardes de fuerza bruta de la edad media, que los reaccionarios tanto admiran, sólo tenían su sustento en la más absoluta vagancia⁶³. Hasta que ella no nos lo reveló, no supimos cuánto podía dar de sí el trabajo del hombre. La burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, que

productos que excedían de las necesidades de la gente. Vino luego otra fase en la cual no sólo se cambiaba lo sobrante, sino que todos los productos de la industria pasaron a ser objeto de comercio. En este periodo la producción dependía del cambio. Finalmente, llegó el día en que hasta las mismas cosas que antes se consideraban inalienables pasaron a ser artículo de tráfico mercantil. Así la virtud, el amor, las ideas, la ciencia, la conciencia, etcétera entraron en el comercio. Comienza un periodo de corrupción al por mayor, de venalidad universal, o para decirlo en términos de economía política, un periodo en el que todo, tanto en el orden espiritual como en el material, se convierte en valor de cambio y desciende al mercado para ser tasado en su justo precio.

61 Para explicar cómo la burguesía en su proceso de expansión ha sometido cuanto existe al dinero, Marx en El Capital repite estas palabras de Colón: “*“El oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al paraíso”*”. (Colón, en carta escrita desde Jamaica en 1503) *Como el dinero no lleva escrito en la frente lo que con él se compra, todo, sea o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se puede comprar y vender. La circulación es como una gran retorta social a la que se lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos ni otras res sacrosanctae extra commercium hominum [cosas sacrosantas que están fuera del comercio de los hombres] mucho menos toscas.”*

62 Marx y Engels aplican de nuevo el materialismo histórico. Toda la estructura ideológica de cualquier sociedad está determinada por su economía y por su sistema productivo. Cada sociedad tiene una forma distinta de familia y el origen de estos distintos tipos de familia reside en el sistema de producción de cada sociedad. De la misma forma que lo habían hecho antes los reyes y los nobles, la burguesía realizaba matrimonios de conveniencia para de esta forma unir propiedades, industrias y negocios. Tres años antes de escribir El Manifiesto Comunista, Marx indicaba en su artículo La Cuestión Judía: “*“El dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en una mercancía... Hasta el mismo amor, la relación entre hombre y mujer, se trueca en un objeto comerciable.”*”. Y también poco antes de escribir El Manifiesto Comunista, escribía Engels en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: “*“...no reconoce otra relación entre un hombre y otro hombre; que la del pago al contado. Incluso los vínculos entre él y su mujer, no son en el 99% de los casos, más que un "pago al contado".”*

63 Marx y Engels están aplicando el materialismo histórico. Cuando la burguesía cambió la economía y las formas de producción de la sociedad, toda la estructura ideológica de la sociedad feudal, todos los argumentos ideológicos en que se apoyaba, fueron destruidos por la nueva realidad económica burguesa. Las viejas estructuras ideológicas feudales se asentaban sobre la economía y sobre el sistema de producción feudal, cuando quedaron destruidas por el avance imparable de la burguesía esta ideología se acabó debido a la desaparición del sistema de producción en que se asentaba.

los acueductos romanos y que las catedrales góticas⁶⁴. Ha acometido movimientos de población, mucho mayores que las antiguas migraciones de los pueblos o las cruzadas⁶⁵.

La burguesía no puede existir, si no es revolucionando permanentemente los instrumentos y los medios de la producción, que es como decir, todo el sistema de la producción y con él todo el régimen social⁶⁶. Todo lo contrario que las clases sociales que le precedieron, pues estas tenían como causa de su existencia y pervivencia, la inmutabilidad e invariabilidad de sus métodos de producción. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las precedentes, por un cambio continuo en los sistemas de producción, por los continuos cambios en la estructura social, por un cambio y una transformación permanente. Se derrumban las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, junto con todo su séquito de ideas y creencias antiguas y venerables, y las nuevas envejecen ya antes de echar raíces⁶⁷. Se esfuma todo lo que se creía permanente y perenne. Todo lo santo es profanado, y al final, el hombre se ve constreñido por la fuerza de las cosas a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

La necesidad de encontrar permanentemente nuevos mercados espolea a la burguesía de una punta o la otra del planeta. En todas partes se instala, construye, establece relaciones⁶⁸.

64 A diferencia de lo que mucha gente cree, Marx y Engels eran dos grandes admiradores de la capacidad productiva del capitalismo y del capitalismo en general. Se daban cuenta de que era el mejor sistema económico que nunca jamás había existido hasta entonces. El capitalismo había conseguido cosas anteriormente impensables.

65 En aquellos momentos se estaban produciendo grandes movimientos migratorios, especialmente desde que en 1845, dos años antes de escribirse El Manifiesto Comunista, se produjese la peste de la patata en Irlanda. Debido a esta y a los intereses de la burguesía inglesa, dos millones de irlandeses abandonaron su país.

66 La burguesía no sólo es una clase social revolucionaria, sino que no puede dejar de serlo. Es revolucionaria por naturaleza y por esencia. Debido a la competencia entre burgueses los beneficios tienden a caer a cero. Por ello la burguesía sólo puede subsistir como clase social si mejora continuamente los productos y los sistemas de producción y este continuo progreso de la economía provoca continuos cambios en la sociedad y en su ideología. Esta competencia entre burgueses origina una concentración de capital cada vez en menos manos. La creación de monopolios y de oligopolios hará que disminuya la competencia y que la burguesía sea cada vez menos revolucionaria y tan pronto como deje de ser revolucionaria desaparecerá como clase social. De nuevo Marx y Engels están aplicando el materialismo histórico.

67 Nueva aplicación del materialismo histórico. Debido a su constante revolución de los medios y los sistemas de producción, la burguesía modifica continuamente las ideas y creencias de la sociedad, incluso cuando estas apenas acaban de nacer y empiezan a echar raíces.

68 Marx lo explica en La Miseria de la Filosofía: “Antes de la invención de la maquinaria, la actividad industrial se contraía principalmente a la elaboración de materias primas producidas en el mismo suelo nativo. Así, la Gran Bretaña tejía géneros con la lana de sus ovejas; Alemania empleaba el lino para hacer géneros de lino; Francia producía lino y seda y transformaba estos productos en artículos acabados; en las Indias Orientales y en Levante, donde se daba el algodón, se fabricaban productos derivados de esta planta, y así sucesivamente. La introducción de la maquinaria de vapor determinó una división del trabajo tal, que la gran industria, desarraigada del suelo

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da un sello cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países⁶⁹. Entre los lamentos de los reaccionarios, destruye los cimientos nacionales de la industria^{70 71}. Las viejas industrias nacionales caen por tierra, arrolladas cada día por otras nuevas, cuya instalación es un problema vital para todas las naciones civilizadas.⁷² Por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de lejanas tierras, y cuyos productos encuentran salida, no sólo dentro de sus fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas, que la producción del país no puede satisfacer suficientemente, tal como lo hacía en otros tiempos, sino que se reclama para su satisfacción, productos de tierras remotas y otros climas. Ya no reina aquel mercado local y nacional autosuficiente, en donde no entraba nada de fuera. Actualmente, la red del comercio es universal y están en ella todas las naciones, unidas por vínculos de interdependencia. Y lo que acontece con la producción material⁷³, sucede también con la espiritual^{74 75}. Los productos espirituales de las diferentes naciones, vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter

nativo, llegó a depender exclusivamente del mercado mundial, del cambio internacional y de la división internacional del trabajo.”

69 Crea la globalización económica del planeta.

70 Literalmente dicen: “*ha destruido el suelo nacional bajo los pies de la industria*”.

71 Marx y Engels pensaban que quienes se oponían a la globalización y a la transformación capitalista del mundo eran unos reaccionarios que intentaban oponerse al curso de la historia. Ambos estaban a favor de la globalización del planeta. Como la transformación capitalista del mundo es imparable debido a la superioridad económica del capitalismo sobre cualquier otro sistema económico anterior, su oposición no va más allá de unos meros lamentos reaccionarios.

72 El transformar la economía de una nación adaptándola al proceso globalizador, el implantar los nuevos sistemas productivos del capitalismo, es un problema “*vital para todas las naciones civilizadas*”. Un problema de supervivencia nacional. Quienes no se pliegan a la superioridad económica del capitalismo son arrollados por la superioridad de este. No puede ser de otra forma.

73 La producción económica. La forma en que se produce en una sociedad.

74 Las ideas sociales. La ideología de los pueblos. La religión, la ética, la sexualidad, el derecho, la familia, la filosofía, la política, el arte, la moral, las leyes o la psicología de una sociedad.

75 Mediante el análisis de la historia Marx y Engels se dieron cuenta de que la economía es lo que genera las diversas concepciones ideológicas de los hombres. En *La Ideología Alemana* exponen: “*También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres, son sublimaciones originadas por su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica o cualquier otra ideología, y las formas de conciencia que a ellas corresponden, pierden así la apariencia de su propia existencia. No tienen su propia historia, ni su propio desarrollo; sino que los hombres al modificar su producción material y su trato material; cambian también su pensamiento y los productos de su pensamiento, al cambiar esta realidad material.*”.

nacional son cada día más raras, y las literaturas⁷⁶ locales y nacionales, confluyen todas en una literatura universal⁷⁷.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción y con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, arrastra a la civilización hasta a las naciones más bárbaras⁷⁸. El bajo precio de sus productos es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China⁷⁹, con la que obliga a capitular hasta a los salvajes más xenófobos y fanáticos⁸⁰. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o a perecer⁸¹. Les obliga a implantar en su propio seno la llamada

76 Por literatura se entiende algo muy parecido al pensamiento intelectual y sobre todo al político.

77 Al globalizarse la economía del planeta gracias a la superioridad del capitalismo sobre cualquier otro sistema económico y productivo anterior, el pensamiento y la ideología de las naciones tienden a igualarse. Como todo el entramado ideológico de una sociedad descansa sobre su estructura económica, al irse igualando todas las estructuras económicas gracias a la implantación del capitalismo por todo el mundo, las ideas políticas, morales, artísticas o de cualquier otro tipo de las naciones capitalistas tienden a confluir y lo harán cada vez más. La historia les ha dado la razón a Marx y a Engels.

78 Marx y Engels se alegraban de que el capitalismo llegase hasta a los lugares más bárbaros y salvajes, pues este llevaba la civilización en su proceso globalizador. Marx en un artículo titulado Futuros Resultados de la Dominación Británica de la India, nos dice que: “*Los árabes, los turcos, los tártaros y los mogoles, que conquistaron sucesivamente la India, fueron rápidamente hinduizados. De acuerdo con una ley inmutable de la historia, los conquistadores bárbaros son conquistados por la civilización superior de los pueblos sojuzgados por ellos. Los ingleses fueron los primeros conquistadores de civilización superior a la hindú, y por eso resultaron inmunes a la acción de esta.*”. Hay civilizaciones superiores e inferiores, pero su nivel no se debe a sus ideas políticas, religiosas, filosóficas, jurídicas, sexuales, sociales, o estéticas, pues estas se asientan en sus sistemas productivos. La capacidad de su economía es lo que hace a unas sociedades superiores a otras, siendo el capitalismo el mejor sistema económico hasta entonces inventado. En otro artículo titulado La Dominación Británica en la India, Marx nos expone sus opiniones sobre el imperialismo británico, que está llevando el capitalismo a la India: “*Bien es verdad, que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata, es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución. En tal caso, por penoso que sea para nuestros sentimientos personales el espectáculo de un viejo mundo que se derrumba, desde el punto de vista de la historia, tenemos pleno derecho a exclamar con Goethe:*

*¿Quién lamenta los estragos,
si los frutos son placeres?
¿No aplastó a miles de seres,
Tamerlán en su reinado?”*

79 Entre 1839 y 1842 se desarrolla la guerra del opio en la que Inglaterra obliga a la China a abrir sus mercados a los productos occidentales. Marx expone este proceso en un artículo titulado La Revolución en China y en Europa: “*... en 1840 bajo los cañones ingleses, que dieron al traste con la autoridad del emperador y forzaron al Imperio celeste a entrar en contacto con el mundo terrenal. El aislamiento completo fue la primera condición para que se conservase la vieja China. Cuando, con el concurso de Inglaterra, se puso fin violento a ese aislamiento, hubo de seguir la descomposición de manera tan segura como se descompone toda momia, cuidadosamente conservada en un sarcófago herméticamente cerrado tan pronto como entra en contacto con el aire fresco.*”.

80 El capitalismo no es un sistema ampliamente militarista, ni especialmente colonialista. El arma con la que domina a otros pueblos no capitalistas es la magnífica relación calidad-precio de sus productos.

81 La transformación de su economía en una economía capitalista es un paso obligado y necesario para todas aquellas naciones que no quieran desaparecer, pues de lo contrario la superioridad del sistema de producción capitalista las hará “*perecer*”.

civilización, es decir, a hacerse burguesas. Resumiendo: se crea un mundo a su imagen y semejanza⁸².

La burguesía somete el campo al dominio de la ciudad y crea urbes enormes. Acrecienta en una fuerte proporción la población urbana con respecto a la rural y rescata a una parte considerable de la población de la estrechez de miras de la vida en el campo⁸³. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete a los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, a los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el oriente al occidente⁸⁴.

La burguesía va concentrando cada vez más los medios de producción, la propiedad y la población del país. Reúne a la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos pocos la propiedad. Por lógica, este proceso tenía que conducir a un régimen de centralización política. Territorios antes independientes, apenas aliados, con intereses distintos, distintas leyes, gobiernos autónomos y líneas aduaneras propias; se asocian y refunden en una única nación, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase⁸⁵ y una sola línea aduanera⁸⁶.

82 El capitalismo no es imperialista en el sentido tradicional de la palabra, sino que su ejército utiliza la artillería pesada de sus magníficos productos a bajo coste. Con este arma derriba todas las murallas y somete hasta a las tribus más ariscas, obligándolas a abrazar los modernos sistemas capitalistas de producción o a perecer por agotamiento económico.

83 En tiempos de Marx y Engels los habitantes de las zonas rurales solían ser unos palurdos ignorantes, que rara vez o nunca habían salido de su pueblo. En la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra Engels indica: *“El carácter moral e intelectual de esta clase se adivina fácilmente. Estos trabajadores nunca visitaban las ciudades porque el hilo y el tejido eran recogidos en sus domicilios por viajantes contra pago del salario, y así vivían aislados en el campo hasta el momento en que el maquinismo los despojó de su sostén y fueron obligados a buscar trabajo en la ciudad.”*

84 Obsérvese el verdadero pensamiento de Marx y Engels, que se alegran de que el capitalismo por la fuerza arranque a los paletos de la estrechez de miras de la vida rural y de que someta a los pueblos bárbaros a las naciones civilizadas. No sólo no abogan por la especificidad cultural de los pueblos y las naciones, sino que se alegran de que el capitalismo las arrase gracias a sus eficientes medios de producción provocando un proceso de globalización.

85 Los intereses oficiales de las naciones no son sus verdaderos intereses, sino los intereses de sus clases dominantes.

86 También en este punto la historia les ha dado la razón a Marx y a Engels. Es la burguesía, gracias a su interés por tener uniones aduaneras que le permitan mayores mercados para sus productos, la que conseguirá primero la unificación política de países como Gran Bretaña, Suiza, Alemania o Italia y después la creación de sistemas aduaneros unificados como la Unión Europea. En La Nueva Gaceta Renana Engels critica a los pequeños nacionalismos independentistas diciendo: *“No hay ningún país europeo que no posea en cualquier rincón una o varias ruinas de pueblos, residuos de una anterior población contenida y sojuzgada por la nación que más tarde se convirtió en portadora del desarrollo histórico. Esos restos de una nación implacablemente pisoteada por la marcha de la historia, como dice Hegel, esos desechos de pueblos, se convierten cada vez y siguen siéndolo hasta su total exterminación o desnacionalización, en portadores fanáticos de la contrarrevolución, así como toda su existencia en general ya es una protesta contra una gran revolución histórica. Así pasó en Escocia con los gaélicos [los jacobitas], soporte de los Estuardo desde 1640 hasta 1745. Así en Francia con los bretones, soporte de los Borbones desde 1792 hasta 1800. Así en España con los vascos, soporte de Don Carlos [del absolutismo carlista]”*.

En el siglo escaso que lleva como clase dominante, la burguesía ha creado fuerzas productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Pensemos en el sometimiento de las fuerzas naturales al hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación mediante el vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por milagro... ¿Quién en los pasados siglos pudo sospechar siquiera que en el trabajo de la sociedad, yaciesen ocultas tantas y tales energías, y tales capacidades de producción?⁸⁷

Hemos visto, que los medios de producción y de transporte sobre los cuales se desarrolló la burguesía, brotaron en el seno de la sociedad feudal. Cuando estos medios de transporte y de producción alcanzaron una determinada fase en su desarrollo, las condiciones en que la sociedad feudal producía y comerciaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, todo el régimen feudal de propiedad, ya no se correspondía con el estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Obstruía la producción en vez de fomentarla y se había convertido en un impedimento. Era necesario destruirlo y lo destruyeron⁸⁸.

Vino a ocupar su puesto la libre competencia, con la constitución política y social adecuada para ello, mediante la hegemonía económica y política de la clase burguesa⁸⁹.

87 Volvemos a percatarnos de que Marx y Engels eran dos entusiastas de la capacidad productiva del capitalismo, al que consideraban el mejor régimen económico que jamás había existido hasta entonces.

88 Las estructuras ideológicas dejadas por los antiguos sistemas económicos impiden el desenvolvimiento de los nuevos sistemas productivos, por lo que es necesario destruirlas y son destruidas. Engels lo expone en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana: *“Las fuerzas productivas representadas por la burguesía se rebelaron contra el régimen de producción representado por los terratenientes feudales y los maestros de los gremios; el resultado es conocido: las trabas feudales fueron rotas.”* Y en sus Principios del Comunismo indica: *“...en todos los lugares en que la gran industria ocupó el puesto de la manufactura, la burguesía aumentó extraordinariamente su riqueza y su poder, y se erigió en primera clase del país. En consecuencia, en todos los lugares en los que se produjo ese proceso, la burguesía tomó en sus manos el poder político, y desalojó a las clases anteriormente dominantes: la aristocracia, los maestros de gremio y la monarquía absoluta... La burguesía acabó con el poderío de la aristocracia y de la nobleza, suprimiendo el mayorazgo o la inalienabilidad de la posesión de tierras, como también todos los privilegios de la nobleza. Destruyó el poderío de los maestros de gremio, eliminando todos los gremios y los privilegios gremiales.”*

89 Las luchas de clase siempre tienen un carácter económico. La clase que tiene el poder económico al final siempre acaba conquistando el poder político y adecuándolo a sus intereses materiales. Engels lo expone en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana diciendo: *“En la historia moderna, al menos, queda demostrado, por lo tanto, que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de*

Actualmente, ante nuestros ojos, se está produciendo algo parecido. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la sociedad burguesa moderna, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus que conjuró. Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las fuerzas productivas modernas, que se rebelan contra el vigente régimen de producción, contra el vigente régimen de propiedad, en el que residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía. Baste con mencionar las crisis económicas⁹⁰, cuyos ciclos periódicos suponen un peligro cada vez mayor para la existencia de toda la sociedad burguesa. Estas, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En las crisis se desata una epidemia social, que en cualquiera de las épocas pasadas hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la sobreproducción. La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilada, sin recursos para subsistir. La industria y el comercio parece que hubiesen sido destruidos. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone, no sirven ya para fomentar el régimen burgués de propiedad; pues se han hecho demasiado poderosas para

emancipación de clases, pese a su inevitable forma política, pues toda lucha de clases es una lucha política, giran, en último término, en torno a la emancipación económica.”

90 Marx y Engels hicieron grandes esfuerzos para encontrar la causa de las crisis económicas, pero no fueron capaces de ello. Engels en su obra *El Antidurín* expone de esta forma el problema la sobreproducción y de la falta de consumo que genera las crisis económicas y al que consideraban como uno de los pilares del fin del capitalismo: “*Pero el hecho es, que el subconsumo de las masas, la limitación del consumo de éstas a lo imprescindible para su sustento y su reproducción, no es en absoluto cosa nueva. Ha existido, siempre que ha habido clases explotadoras y explotadas... el subconsumo es un hecho histórico constante desde hace milenios, mientras que el bloqueo general de la salida de las mercancías que se produce en las crisis, a consecuencia del exceso de producción, no es visible sino desde hace cincuenta años. Toda la trivialidad económico-vulgar del señor Dühring, consiste en explicar la nueva colisión, no por el nuevo fenómeno de la sobreproducción, sino por el del subconsumo, que tiene milenios de edad. Es como si en matemáticas, se quisiera explicar la variación de la razón entre dos magnitudes, una variable y otra constante, no por el hecho de que la variable ha variado, sino por el de que la constante sigue siendo idéntica. El subconsumo de las masas, es una condición necesaria de todas las formas de sociedad basadas en la explotación, y por tanto, también de la sociedad capitalista; pero sólo la forma capitalista de la producción, lleva ese subconsumo hasta una crisis. El subconsumo de las masas, es pues, también una condición de las crisis, y desempeña en ellas un papel de antiguo conocido; pero nos informa tan poco de las causas de la actual existencia de las crisis, como de las causas de su anterior inexistencia.”*

servir a este régimen, restringiendo su desarrollo. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazando con dar al traste con el régimen burgués de propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar las riquezas que ellas mismas engendran. ¿Cómo se sobrepone la burguesía a las crisis económicas? De dos formas: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistando nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más profundas e importantes, y destruyendo los medios de que dispone para prevenirlas⁹¹.

Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo, se vuelven ahora contra ella⁹².

La burguesía no sólo forja las armas que han de provocarle la muerte, sino que además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas. Estos hombres son los obreros modernos: los proletarios⁹³.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado, esa clase obrera moderna, que sólo puede vivir encontrando trabajo, y que sólo encuentra trabajo, en la medida en que éste alimenta el incremento del capital. El obrero, obligado a venderse a plazos⁹⁴, es una mercancía como otra cualquiera, sujeta por tanto a todos los cambios y modalidades del mercado, a todas las fluctuaciones del mercado.⁹⁵

91 Marx y Engels pensaban que el fin de capitalismo en los países capitalistas más avanzados ya estaba próximo. Dos años antes de escribir El Manifiesto Comunista, Engels publicó un libro titulado La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. Cincuenta años después escribió en un prólogo destinado a una nueva edición de dicha obra en el que exponía: “*He puesto cuidado en no tachar del texto, muchas profecías inspiradas por mi ardor juvenil, entre ellas la de la inminente revolución social en Inglaterra. No tengo la menor intención de presentar mi libro, ni de presentarme a mí mismo, como mejores de lo que entonces fuimos. Lo admirable, no es que muchas de estas profecías hayan fallado, sino el que tantas hayan resultado acertadas...*”.

92 La historia de la humanidad es un continuo discurrir. De la misma forma que el feudalismo apareció, creó la burguesía que habría de destruirlo y desapareció, el capitalismo también desaparecerá algún día, pues como todo sistema social desde el momento en que aparece lleva en sí mismo el germen de su futura destrucción.

93 Ahora empieza a entenderse qué o quién puede ser ese fantasma que se cierne sobre Europa. De la misma forma que la nobleza feudal creó la burguesía que posteriormente la destruyó, la burguesía industrial está creando el proletariado que ha de destruirla.

94 Como el obrero no es dueño de sus medios de producción, Marx en Los Manuscritos de París nos indica que “*tiene que venderse a sí mismo*” para poder subsistir.

95 En el punto séptimo de sus Principios del Comunismo, Engels indica: “*VII. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el esclavo? Al esclavo se le vende de una vez y para siempre, en cambio, el proletario, tiene que venderse a sí mismo, cada día y a cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de un señor determinado, tiene ya asegurada su existencia, por miserable que esta sea, gracias al interés de su amo. Por el contrario, el proletario individual, es valga la expresión, propiedad de toda la clase de la burguesía. Su trabajo no se compra más que*

La división del trabajo y la extensión de la maquinaria en la situación actual del proletariado, le quitan al trabajo todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje⁹⁶. Por eso, el desembolso que supone un obrero, se reduce poco más o menos, al mínimo que necesita para vivir y reproducirse⁹⁷. Pero el precio de una mercancía, y como una de tantas el trabajo, equivale a su coste de producción. Cuanto más repelente es el trabajo, tanto más disminuye el salario pagado al obrero. Más aún, cuanto más aumentan la maquinaria y la división del trabajo, tanto más aumenta también el trabajo para el obrero, bien porque se le alargue la jornada, porque se le intensifique el rendimiento exigido, se le acelere la marcha de las máquinas u otras causas.

La industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal, en la gran fábrica del magnate capitalista⁹⁸. Las masas de obreros concentrados en la fábrica, son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes⁹⁹. No

cuando alguien lo necesita, por lo que no tiene la existencia asegurada. Esta existencia, está asegurada únicamente, a toda la clase de los proletarios. El esclavo está fuera de la competencia. El proletario se halla sometido a ella y siente todas sus fluctuaciones. El esclavo es considerado como una cosa, y no como un miembro de la sociedad civil. El proletario es reconocido como persona, como miembro de la sociedad civil. Por consiguiente, el esclavo puede tener una existencia mejor que la del proletario...”.

96 La primera revolución industrial, originada a la máquina de vapor, fue una transformación de la manufactura. Las labores profesionales se dividían en tareas tan simples y sencillas como fuera posible, utilizando la fuerza generada por la máquina de vapor para mecanizarlas. De esta forma el trabajo se convirtió en una tarea continua y monótona, repitiéndose continuamente el mismo acto. El trabajo podía consistir en hacer continuamente el mismo agujero o en cortar continuamente la misma pieza, haciendo miles de agujeros iguales o cortando miles de piezas a lo largo del día, todos los días del año. En El Capital Marx indica: “*Sí nos detenemos a analizar de cerca y en detalle este proceso, vemos ante todo que el obrero, reducido a ejecutar de por vida la misma operación sencilla, acaba por ver convertido todo su organismo, en órgano automático y limitado de esa operación.*”.

97 Como los explotados deben tener hijos para que sean a su vez explotados cuando ellos mueran, Marx y Engels a los trabajadores industriales les dieron el nombre de proletarios, como ya se ha indicado en una nota anterior. El sueldo de los obreros era el mínimo necesario para que no se murieran y para que pudieran tener hijos que los reemplazasen. Por eso dice Marx en Los Manuscritos de París: “*El nivel mínimo de salario, y el único necesario, es lo requerido para mantener al obrero durante el trabajo, y para que pueda alimentar a su familia y no se extinga la raza de los obreros*”.

98 Mediante la transformación de la manufactura en la gran industria, gracias a la máquina de vapor.

99 El pensamiento único de toda sociedad no es sino la ideología que le conviene a su clase explotadora. Esa ideología es la principal arma con la que somete a los explotados. Quizás nos parezca normal que los soldados en un ejército no puedan elegir a sus superiores, pero no hay razón para pensar que un ejército no se puede dirigir de otra forma, por ejemplo mediante un sistema democrático de elección de oficiales y mandos por los mismos soldados. El ejército es un instrumento coercitivo de los explotadores para mantener su explotación, por eso debe tener un sistema de mandos jerárquico, en el que los soldados son meros peones movidos por poderes superiores. De la misma forma nos podemos plantear por qué el poder en una empresa está en manos de los dueños y no se ejerce de

son sólo esclavos de la burguesía y del estado burgués, sino que están todos los días y a todas horas bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contra maestro, y sobre todo, del industrial burgués dueño de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, más odioso, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro¹⁰⁰.

Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que reclama el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la moderna industria, también es mayor la proporción en que el trabajo de la mujer y del niño desplaza al del hombre. Socialmente, ya no rigen para la clase obrera las diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los que no hay más diferencia que la del coste¹⁰¹.

Y cuando la explotación del obrero por el fabricante ya ha dado su fruto, y aquél recibe su salario, caen sobre él los demás representantes de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc¹⁰².

forma democrática entre sus trabajadores. Evidentemente porque si los trabajadores son los que dirigen la empresa entonces se subirán los salarios, disminuirán la jornada laboral y en general el dueño no podrá explotarles, no obteniendo ningún beneficio de su inversión. Marx lo expone así en *El Capital*: “*La supeditación técnica del obrero a la marcha uniforme del instrumento de trabajo y la composición característica del organismo de trabajo, formado por individuos de ambos sexos y diversas edades, crean una disciplina cuartelaria, que se desarrolla hasta integrar el régimen fabril perfecto... El código fabril en que el capital formula, privadamente y por su propio fuero, el poder autocrático sobre sus obreros, sin tener en cuenta ese régimen de división de los poderes de que tanto gusta la burguesía, ni el sistema representativo, de que gusta todavía más, es simplemente la caricatura capitalista de la reglamentación social del proceso de trabajo, reglamentación que se hace necesaria al implantarse la cooperación en gran escala y la aplicación de instrumentos de trabajo colectivos, principalmente la maquinaria. El látigo del capataz de esclavos deja el puesto al reglamento penal del vigilante.*” Toda democracia dentro de una empresa burguesa es inexistente e imposible. Estas no se rigen por el principio de un hombre un voto, sino de una acción un voto. Por eso dice Marx en *Los Manuscritos de París*: “*El capital es pues, el poder de gobierno sobre el trabajo y sus productos.*”.

100 En la época de *El Manifiesto Comunista* existía el llamado capitalismo manchesteriano. Parte de la burguesía manchesteriana ni siquiera guardaba las apariencias mediante un sistema ideológico, tal como lo había hecho la nobleza feudal o como lo hace la burguesía actual, sino que admitía abiertamente su régimen de explotación del proletariado.

101 Debido a la simplificación máxima de tareas que llevaba a cabo el capitalismo manchesteriano, ayudado por la fuerza de la máquina de vapor, el trabajo se redujo a labores simplísimas y repetitivas, que también podían ejecutar las mujeres e incluso los niños. Por ello los fabricantes preferían contratar a mujeres o aún mejor a niños, con lo que la mano de obra les resultaba más barata. Marx indica en *El Capital*: “*La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, que posean, en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño, fue por tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria. De este modo, aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en medio de multiplicación del número de asalariados, colocando a todos los individuos de la familia obrera, sin distinción de edad ni sexo, bajo la dependencia inmediata del capital.*”.

102 Además de la explotación en el trabajo, el proletario tiene que soportar otros tipos de explotación en la medida en que es consumidor de bienes y servicios. Marx en *El Capital* explica cómo la especulación es también una forma de explotación, por ejemplo en el caso de la vivienda: “*...todo el mundo sabe que la carestía de la vivienda se halla en razón inversa a su calidad y que las minas de la miseria son explotadas por los caseros especuladores con más provecho y menos gastos que en otro tiempo los yacimientos de Potosí.*”

Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado. Unos, porque su pequeña fortuna no basta para alimentar las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia con capitales más fuertes¹⁰³, y otros, porque sus aptitudes profesionales quedan sepultadas bajo los nuevos progresos de la producción¹⁰⁴. Así, todas las clases sociales contribuyen a nutrir las filas del proletariado¹⁰⁵.

La historia del proletariado va pasando por distintas etapas, pero su lucha contra la burguesía se inicia ya en el momento en que comienza su existencia.

Al principio son obreros aislados¹⁰⁶, luego los de una fábrica, después los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan en una localidad con la burguesía que personal y directamente les explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués de producción, van también contra los propios instrumentos de producción. Los obreros sublevados destruyen las mercancías ajenas que les hacen la

103 El maquinismo generado por la fuerza del vapor requería grandes capitales para poder instalar maquinaria moderna. Los pequeños industriales que no disponían de suficiente capital acabaron arruinados por la falta de competitividad de sus negocios. Marx en Los Manuscritos de París indica: “*La concentración de capitales se hace mayor, los capitalistas grandes arruinan a los pequeños y una fracción de los antiguos capitalistas se hunde en la clase de los obreros.*”.

104 Los conocimientos de los maestros artesanos resultaban inútiles para la moderna producción fabril, basada en la máquina de vapor.

105 Muchos de los arruinados por el capitalismo acababan vendiendo su fuerza de trabajo como asalariados, como proletariado industrial. Marx indica en Trabajo Asalariado y Capital: “*Además, la clase obrera se recluta también entre capas más altas de la sociedad. Hacia ella va descendiendo una masa de pequeños industriales y pequeños rentistas, para quienes lo más urgente es ofrecer sus brazos junto a los brazos de los obreros. Y así, el bosque de brazos que se extienden y piden trabajo es cada vez más espeso, al paso que los brazos mismos que lo forman son cada vez más flacos.*

De suyo se entiende que el pequeño industrial no puede hacer frente a esta lucha, una de cuyas primeras condiciones es producir en una escala cada vez mayor, es decir, ser precisamente un gran y no un pequeño industrial.

Que el interés del capital disminuye en la misma medida que aumentan la masa y el número de capitales, en la que crece el capital, y que, por tanto, el pequeño rentista no puede seguir viviendo de su renta y tiene que lanzarse a la industria, ayudando de este modo a engrosar las filas de los pequeños industriales, y con ello las de los candidatos a proletarios, es cosa que tampoco requiere más explicación.”.

106 En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra, Engels nos explica cómo se produce esta lucha contra el capital por parte de ciertos obreros aislados: “*La primera forma, la más brutal y la más estéril, que revistió esa rebelión fue el crimen. El obrero vivía en la miseria y la indigencia y veía que otros tenían mejor suerte. Su razón no llegaba a comprender por qué, precisamente él, debía sufrir en esas condiciones, mientras que hacía mucho más por la sociedad que el rico ocioso. La necesidad venció además el respeto innato hacia la propiedad -se puso a robar... Pero pronto los obreros se convencieron de la inutilidad de ese método. Por sus robos, los delincuentes no podían protestar contra la sociedad sino aisladamente, individualmente; todo el poderío de la sociedad caía sobre cada individuo y lo aplastaba con su enorme superioridad. Además, el robo era la forma menos desarrollada, menos consciente de la protesta y por esa simple razón jamás fue la expresión general del sentir de los obreros.*”

competencia, destrozan las máquinas, prenden fuego a las fábricas, pugnan por volver a la situación ya enterrada del obrero medieval¹⁰⁷.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la competencia entre ellos. Las concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos, tiene que poner en movimiento, cosa que todavía logra, a todo el proletariado. En esta etapa, los proletarios no combaten todavía contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos¹⁰⁸. Contra los vestigios de la monarquía absoluta, de los grandes señores de la tierra, de los burgueses no industriales, de los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa.

Sin embargo, el desarrollo de la industria no sólo nutre las filas del proletariado, sino que las aprieta y concentra. Al tiempo que su fuerza crece, el proletariado se va dando cuenta de esta¹⁰⁹. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y las categorías en el trabajo, y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, se igualan también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado. La competencia cada vez mayor desatada entre la burguesía y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero. Los progresos incesantes y cada día

107 La primera reacción de los obreros frente al incipiente capitalismo que los arruinaba y le obligaba a trabajar como asalariados fue la de suprimir el capitalismo y destruir las máquinas. Estos actos eran tan frecuentes que el parlamento inglés aprobó leyes condenando a muerte a los destructores de máquinas y hubo no pocos ahorcamientos. En *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, Engels indica: “...no tiene nada de extraño, que al comienzo de la revolución, gran parte de los obreros reclamara inmediatamente el restablecimiento de los gremios y de las privilegiadas industrias de los oficios medievales.”. Por su parte Marx expone en *El Capital*: “A finales del primer tercio del siglo XVII, pereció víctima del populacho, una sierra de viento, instalada por un holandés en las cercanías de Londres... Cuando Everet construyó en 1758 la primera máquina de esquila movida por agua, ésta fue quemada por unos cuantos cientos de obreros, a quienes el invento había quitado su trabajo... Hubo de pasar tiempo y acumularse experiencia, antes de que el obrero supiese distinguir, entre la maquinaria y de su empleo capitalista, acostumbándose por tanto, a desviar sus ataques de los medios materiales de producción, para dirigirlos contra la forma social de explotación.”.

108 En la lucha entre la burguesía liberal y la nobleza absolutista, este incipiente proletariado que todavía ni siquiera está compuesto por trabajadores industriales, será la fuerza de choque de la burguesía. El ejemplo más ilustrativo es la revolución francesa.

109 Engels comenta el inicio del asociacionismo obrero en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*: “Cuando era posible y provechoso, los compañeros de oficio de diferentes distritos se unían en federación y organizaban en fechas fijas reuniones de delegados. En ciertos casos se ha intentado unir a los asociados de toda una rama laboral a escala nacional en una sola gran asociación, y en muchas ocasiones -la primera vez en 1830- fundar una asociación general de obreros de todo el reino, que incluiría una organización particular para cada oficio.”

más veloces del maquinismo, aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia¹¹⁰. Las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter, cada vez más señalado, de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse en contra de los burgueses. Se asocian y se unen para defender sus salarios. Llegan incluso a crear organizaciones permanentes para aprovisionarse en previsión de posibles enfrentamientos. De vez en cuando, estallan revueltas y sublevaciones¹¹¹.

Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero siempre transitorio. El verdadero objetivo de estas luchas, no es conseguir un resultado inmediato, sino el ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Ayudan a ello, los sistemas de comunicación cada vez más asequibles, creados por la gran industria y que se utilizan para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a las comunicaciones, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan un carácter idéntico, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política¹¹². Las ciudades de la edad media, con sus caminos vecinales, necesitaron siglos enteros para coaligarse. El proletariado moderno, gracias a los ferrocarriles, ha creado su unión en unos cuantos años¹¹³.

Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la competencia

110 Engels expone la situación de incertidumbre e inseguridad permanente del proletario en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: *“Pero lo que ejerce sobre los trabajadores ingleses una influencia mucho más desmoralizadora todavía es la inseguridad de su posición social, la necesidad de vivir al día, en una palabra, lo que hace de ellos proletarios. Nuestros pequeños agricultores en Alemania son también en su mayoría pobres y necesitados, pero dependen menos del azar y poseen al menos algo sólido. Pero el proletario que no posee más que sus dos brazos, que come hoy lo que ganó ayer, que depende del menor azar, que no tiene la menor garantía de que poseerá la capacidad de adquirir los artículos más indispensables -cada crisis, el menor capricho de su patrón puede hacer de él un parado- es colocado en la situación más inhumana que nadie puede imaginarse.”*

111 Cada vez va perfilándose de forma más clara qué o quién es ese fantasma que se cierne sobre Europa.

112 No hay nada que pueda ser apolítico. Sobre este asunto Engels indica en Sobre la Acción Política de la Clase Obrera: *“La abstención absoluta en política es imposible; todos los periódicos abstencionistas hacen también política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países. Y no seremos nosotros los que lo destruyamos predicando la abstención. La experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quiéralo o no. Predicarles la abstención significaría arrojarlos en los brazos de la política burguesa. La abstención es completamente imposible...”*

113 La Liga de los Comunistas, como lo había sido antes la Liga de los Justos, era una organización obrera de carácter internacional. Gracias a los adelantos técnicos de la burguesía los trabajadores de los diversos países pueden estar en contacto permanente. De esta forma se consigue la unidad de actuación del movimiento obrero, que debe ser una prioridad para todos los trabajadores.

desatada entre los propios obreros. Pero avanza y siempre triunfa, a pesar de todo, cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus propios intereses. Así nace en Inglaterra, la ley de la jornada de diez horas¹¹⁴.

Las colisiones producidas entre las fuerzas de la antigua sociedad, imprimen nuevos impulsos al proletariado. La burguesía lucha incesantemente, primero contra la aristocracia, después contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses chocan con los progresos de la industria y siempre contra la burguesía de los demás países. Para librar estos combates, no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así al escenario político. Y de este modo le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma.

Además, como hemos visto, los progresos de la industria empujan hacia el proletariado a sectores enteros de la clase dominante, o al menos amenazan su nivel de vida¹¹⁵. Y estos elementos suministran nuevas fuerzas al proletariado¹¹⁶.

Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado. En este tránsito rompen la marcha los intelectuales burgueses, que han conseguido una comprensión global la historia.¹¹⁷.

114 La ley inglesa de la jornada de las diez horas fue promulgada mientras se escribía El Manifiesto Comunista. En una reseña aparecida en un periódico de Leipzig, con la que Engels pretendía hacer publicidad de El Capital, se exponía: “*En las fábricas inglesas, rige la jornada de diez horas (diez horas y media los cinco primeros días de la semana, y siete horas y media los sábados), para las mujeres y para los jóvenes de trece a dieciocho años; de hecho, también los adultos gozan de esta misma jornada, puesto que no pueden trabajar, sin la cooperación de estos. El arrancar esta ley, les costó a los obreros fabriles de Inglaterra, largos años de perseverancia.*”. En El Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx expuso: “*...la ley de la jornada de diez horas, no fue tan sólo un gran triunfo práctico, fue también el triunfo de un principio; por primera vez, la economía política de la burguesía, había sido derrotada a plena luz día, por la economía política de la clase obrera.*”.

115 Arruinados por el imparable ascenso del capitalismo.

116 Mayor número de individuos.

117. Engels era hijo de unos acaudalados burgueses protestantes. Marx era descendiente de judíos y su padre y su tío eran dos importantes abogados. Al decir “*...rompen la marcha los intelectuales burgueses, que han conseguido una comprensión global la historia.*”, se están refiriendo a ellos mismos, que han conseguido entender claramente el

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás están pereciendo y desapareciendo con la gran industria. El proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar¹¹⁸.

Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía, para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son pues revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, pues pretenden hacer retroceder el curso de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario, es lo que desemboca en su inminente tránsito hacia el proletariado¹¹⁹. Con esa actitud, no defienden sus intereses actuales, sino los futuros. Se despojan de sus puntos de vista, para abrazar los del proletariado.

El lumpemproletariado¹²⁰, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, resultará en parte arrastrado al

curso de la historia mediante el materialismo histórico. Ambos fueron los primeros burgueses que se pasaron a las filas del proletariado.

118 Hay dos clases sociales progresistas: la burguesía industrial y el proletariado industrial. Todas las demás se enfrentan a la burguesía industrial desde posiciones conservadoras o reaccionarias, pero acabarán barridas por la fuerza irresistible del capitalismo. No todos los que se oponen al capitalismo son progresistas, sino que los más de los que lo hacen son conservadores o reaccionarios.

119 Arruinados por los mejores medios productivos de la burguesía acabarán como proletarios asalariados.

120 La palabra “lumpemproletariado” fue inventada por Marx y Engels mediante la unión de lumpen (trapo) y “proletariado”, que deriva de prole y que ya ha sido explicada en una nota anterior. “Lumpen” es una palabra y expresión alemana que significa trapo, andrajo, harapo y que tiene un significado muy despectivo. La palabra alemana “bande” significa cuadrilla, pequeño grupo de personas que actúan coordinadamente en un trabajo o en cualquier otro cometido y que posiblemente tiene la misma raíz que la palabra castellana “banda”. Pero la palabra compuesta “lumpenbande” designa a un grupo de gentuza, de canallas o de sinvergüenzas. Y la palabra “lump”, derivada de “lumpen”, significa canalla, sinvergüenza, bribón. La partícula “lumpen” añadida a cualquier palabra le da un significado muy despectivo. “Gesindel” significa chusma, pero si formamos “lumpengesindel” le damos un significado más despectivo, que podríamos traducir por “so chusma” o “so gentuza”. El significado sólo varía en la actitud de asco y desprecio extremo que expresa el hablante. La expresión “lumpen” también significaba traperero en el sentido de que designaba a aquella parte de la sociedad que realizaba los trabajos que no quería el proletariado. En El Capital Marx nos lo expone diciendo: *“Uno de los trabajos más infames, más sucios y peor pagados, para el que se emplean con preferencia muchachas jóvenes y mujeres, es el de clasificar trapos. Es sabido que la Gran Bretaña, aparte de sus innumerables andrajos propios, es el emporio del comercio de trapos del mundo entero. A Inglaterra afluyen en torrentes, los trapos del Japón, de los países más remotos del sur de América y de las Islas Canarias. Sin embargo, los países de origen más importante, son Alemania, Francia, Rusia, Italia, Egipto, Turquía, Bélgica y Holanda. Los trapos se emplean para la fabricación de abonos, de miraguano (para edredones), de sboddy (lana artificial) y como materia prima para la fabricación de papel. Las mujeres que trabajan en la clasificación de trapos, sirven de vehículos de infección de la viruela y de otras epidemias infecciosas, de las que son ellas las primeras víctimas.”* Con la expresión traperero (lumpen), Marx y Engels también definían a los sectores más bajos de la sociedad que realizaban los trabajos que no quería el proletariado por ser de una peligrosidad y una insalubridad tales, que eran conocidos como “mataderos”. Estos sectores rastrosos de la sociedad enviaban a sus hijos a trabajar en los sectores industriales más insalubres, como la trapería, el plomo o el fósforo. La expresión “lumpemproletariado” también se traduce al castellano como proletariado traperero, andrajoso, harapiento o desarrapado. Indicaba el estado externo de esa masa social que se cubría con lo que podía. En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra Engels nos describe su aspecto harapiento: *“...las ropas son verdaderos andrajos, que*

movimiento por la revolución proletaria, aunque sus condiciones de vida lo hacen más propicio a dejarse comprar como instrumento de los manejos reaccionarios¹²¹.

Las condiciones de vida de la vieja sociedad¹²², aparecen ya destruidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de bienes. Sus relaciones con su mujer y con sus hijos, no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas. La producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra en el proletariado todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses, tras los que se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.¹²³

Todas las clases que le precedieron y conquistaron el poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas, sometiendo a la sociedad entera a su régimen de adquisición. Los proletarios, sólo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción, aboliendo el régimen adquisitivo al que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad hasta el momento. Los

muy a menudo no se pueden remendar, y que tanto se han zurcido, que es imposible reconocer el color original,... las remiendan..., y son verdaderos maestros en ese arte; poco importa que sea tela de lana o tela de saco, pana o viceversa.”.

121 El lumpemproletariado no es parte del proletariado, sino una masa infame totalmente distinta del proletariado industrial. Este se vende a la burguesía y constituye la fuerza de choque con la que esta hace frente a los obreros. Dos años después de escribir El Manifiesto Comunista, Marx en La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850 nos describe cómo la burguesía compra al lumpemproletariado para enfrentarlo contra los trabajadores: “*El Gobierno provisional formó con este fin 24 batallones de Guardias Móviles, de mil hombres cada uno, integrados por jóvenes de 15 a 20 años. Pertenecían en su mayor parte al lumpemproletariado, que en todas las grandes ciudades, forma una masa bien deslindada del proletariado industrial. Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, gens sans feu et sans aveu [gentes sin hogar ni ideología], que difieren según el grado de cultura de la nación a la que pertenecen, pero que nunca reniegan de su carácter de lazzaroni [lumpemproletariado italiano, al que la reacción italiana compró reiteradas veces para que se enfrentara a las fuerzas progresistas] ... El Gobierno provisional les pagaba un franco y 50 céntimos al día, es decir, los compraba.”. Con este ejército de chusma vendida, compuesto por masas totalmente distintas del verdadero proletariado industrial, la burguesía aplastó varias veces a los obreros franceses.*

122 Sus antiguos medios de subsistencia arruinados por el capitalismo.

123 Marx y Engels vuelven a utilizar el materialismo histórico. Los sistemas económicos y los intereses de las clases explotadoras son los que determinan las leyes, la moral, la religión y en general todo el entramado ideológico de una sociedad. La ideología burguesa es fruto del sistema capitalista de producción y de los intereses de la burguesía como clase explotadora. Los trabajadores deben considerar que la verdad oficial burguesa y el pensamiento único burgués no son más que “*prejuicios burgueses*”, por lo que deben plantear todas sus acciones políticas y sindicales desde criterios meramente materialistas, nunca desde la ideología de sus explotadores. En una circular de 1879, Marx y Engels indicaban: “*...cuando llegan al movimiento proletario tales elementos procedentes de otras clases, la primera condición que se les debe exigir, es que no traigan resabios de prejuicios burgueses, pequeñoburgueses, etc., y que asimilen sin reservas, el enfoque proletario.*”. Deben integrarse sin ningún planteamiento ideológico, sino con un enfoque económico y materialista.

proletarios no tienen nada propio que asegurar o consolidar, sino el destruir todo lo que hasta el presente ha asegurado y garantizado la propiedad privada¹²⁴.

Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de la inmensa mayoría, en interés de una mayoría inmensa. El proletariado, la clase más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse ni alzarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el tejado, todo ese edificio que forma la sociedad oficial, con todas sus capas y estratos¹²⁵.

Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional. Es lógico que el proletariado de cada país ajuste ante todo las cuentas con su propia burguesía.

Al esbozar en líneas muy generales las diferentes fases de desarrollo del proletariado, hemos seguido las incidencias de una guerra civil más o menos disimulada, que se plantea en el seno de la sociedad vigente, hasta el momento en que esa guerra civil desencadena una revolución abierta y franca¹²⁶, y el proletariado derrocando por la fuerza a la burguesía, cimentará las bases de su poder¹²⁷.

124 Aplicando el materialismo histórico resulta evidente que si el proletariado como clase quiere tomar el poder es necesario que cambie el sistema económico y muy principalmente el sistema de propiedad, lo que provocará un cambio automático y absoluto en todo el sistema social. En *Sobre la Crítica de la Filosofía Jurídica Hegeliana* Marx indica: “*Cuando el proletariado pregona la disolución del orden social existente, no hace más que expresar el misterio de su propia existencia, ya que él mismo representa, de hecho, la disolución de ese orden social. Cuando el proletariado pide la supresión de la propiedad privada, no hace más que elevar a principio social, aquello de lo que la sociedad ha hecho ya su propio principio...*”

125 La liberación del proletariado no es posible mediante reformas, sino haciendo saltar totalmente la sociedad capitalista al apropiarse los trabajadores de los medios de producción. En cuanto cambie el sistema productivo, al hacerse los trabajadores con los medios de producción, la ideología burguesa se extinguirá junto con el sistema económico en el que se asienta y nacerá una nueva ideología fruto de una sociedad sin clases sociales. Marx en *La Miseria de la Filosofía* indica: “*La existencia de una clase oprimida, es imprescindible en esta sociedad basada en antagonismos de clase. Emancipar a la clase oprimida equivale, por consiguiente, a crear una nueva sociedad. Pero para que la clase oprimida pueda emanciparse, es menester que la fuerzas de producción y las relaciones sociales vigentes, dejen de ser incompatibles entre sí.*”

126 La lucha de clases empieza siendo un pequeño forcejeo, hasta que se convierte ya en una guerra civil evidente entre clases enfrentadas en el seno de la sociedad. En *La Miseria de la Filosofía* Marx indica: “*A medida que se desarrolla la burguesía, surge en la trama del orden burgués el nuevo proletariado, un proletariado característico de los nuevos tiempos. Y entre este proletariado y la burguesía estalla la guerra, una guerra que al principio, antes de que los dos combatientes la sientan, la perciban, la aprecien, la entiendan, y por último, la proclamen abiertamente, es una serie de conflictos pasajeros que se manifiestan en determinados casos, reduciéndose a ciertas actividades destructoras...Estos antagonismos tienen su origen, en la estructura económica del sistema burgués.*”

127 De la misma forma que la burguesía fue creciendo hasta que se enfrentó abiertamente a la nobleza y conquistó el poder político, el proletariado irá creciendo con el tiempo y cuando sea la clase mayoritaria le arrebatará el poder

Como hemos visto, hasta hoy en día, toda sociedad ha descansado en el antagonismo entre las clases oprimidas y las opresoras. Más para poder oprimir a una clase, es menester asegurarle por lo menos las condiciones indispensables para la vida, pues de otro modo se extinguiría y con ella su esclavitud¹²⁸. El siervo de la gleba se vio aupado a miembro del municipio sin salir de la servidumbre, del mismo modo que el villano convertido en burgués, siguió bajo el yugo del absolutismo feudal. La situación del obrero moderno es muy distinta, pues lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del antiguo nivel de su propia clase. El obrero se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza¹²⁹. He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a ésta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia, ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación tal de desamparo, que no tiene más remedio que

a la burguesía. En su juventud Marx y Engels pensaban que la revolución proletaria sería un levantamiento parecido a la revolución francesa. Posteriormente cambiaron de opinión, como se deduce del prólogo de Engels a la edición alemana de *La Lucha de Clases En Francia de 1848 a 1850*, escrito pocos meses antes de morir: “...*la socialdemocracia alemana* [los marxistas alemanes] *tiene una posición especial, y con ello, por el momento al menos, una tarea especial también. Los dos millones de electores que envía a las urnas, junto con los jóvenes y las mujeres que están detrás de ellos y no tienen derecho al voto, forman la masa más numerosa y más compacta, la «fuerza de choque» decisiva del ejército proletario internacional. Esta masa suministra, ya hoy, más de la cuarta parte de todos los votos emitidos; y crece incesantemente,...La ironía de la historia universal, lo pone todo patas arriba. Nosotros, los «revolucionarios», los «elementos subversivos», prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: La légalité nous tue, la legalidad nos mata, mientras nosotros echamos, con esta legalidad, músculos vigorosos y carrillos colorados, y parece que nos ha alcanzado el soplo de la eterna juventud. Y si nosotros no somos tan locos, que nos dejemos arrastrar al combate callejero, para darles el gusto, a la postre, no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos.*”. Obsérvese que poco antes de morir, Engels pensaba que el enfrentamiento violento y revolucionario se produciría porque la burguesía no admitiría el triunfo proletario en las urnas, oponiéndose a este por la fuerza.

128 El esclavo o el siervo de la gleba tienen asegurada su manutención y sus demás necesidades básicas, pero el proletario necesita que un explotador le contrate. Si no encuentra a quien le quiera y pueda comprar su fuerza de trabajo se quedará en el paro. Y si este se prolonga largo tiempo no podrá mantenerse ni a sí mismo. Engels en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* expone: “*La existencia del esclavo está al menos asegurada por el interés de su amo, el siervo tiene por lo menos una parcela de tierra para procurarse el sustento, ambos tienen al menos la garantía de poder subsistir, pero el proletario es reducido a sí mismo e inutilizado para usar sus fuerzas de manera que pueda contar con ellas. Todo lo que puede intentar el proletario para mejorar su situación, es una gota de agua en el mar, comparado con las vicisitudes a las cuales está expuesto y contra las que no puede hacer absolutamente nada. Es el juguete pasivo de todas las combinaciones posibles de las circunstancias y puede estimarse dichoso de salvar el pellejo, aun cuando solo sea por un tiempo.*”.

129 Dado el paupérrimo estado del proletariado, había burgueses que estaban preocupados ante la posibilidad de que los obreros desapareciesen víctimas de las necesidades y la miseria.

mantenerlos, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella¹³⁰. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase. La existencia de la burguesía se ha hecho incompatible con la supervivencia de la sociedad¹³¹.

La existencia y el predominio de la clase burguesa tiene como objetivo principal, la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital, y éste a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado origina inevitablemente la competencia de los obreros entre sí¹³². Los progresos de la industria, consecuencia de la acción de la burguesía, sustituye la desunión de los obreros, fruto de la competencia que se establece entre ellos, por su unión revolucionaria mediante las asociaciones obreras¹³³. Así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre las que produce y se apropia de lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y crea a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado, son igualmente inevitables.¹³⁴

130 Mediante limosnas, ayudas y subsidios.

131 Debido a la miseria y a las crisis económicas que provoca, si continúa el régimen capitalista, este destruirá la sociedad y la hará desaparecer.

132 La libre competencia entre los asalariados hace que sus condiciones laborales empeoren. Engels indica en la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: “*Pero lo que da a esas asociaciones [los sindicatos obreros] y a las huelgas que ellas organizan su verdadera importancia, es que son el primer intento de los obreros para abolir la competencia. Ellas suponen muy correcta la idea de que la dominación de la burguesía no está fundada sino sobre la competencia de los obreros entre sí, o sea, sobre la división infinita del proletariado, sobre la posibilidad de oponer entre ellas, las diversas categorías de obreros.*”.

133 Esa unión de los obreros, que aumentará su fuerza para defender sus intereses de clase y oponerse a la burguesía, es uno de los fines de la Liga de los Comunistas. La unidad de acción del proletariado debe ser una de las prioridades de los marxistas.

134 La burguesía industrial genera cada vez más proletariado industrial, y al hacerlo, está creando la clase social que ha de finiquitarla. El capitalismo es una fase en la historia universal, pues todo sistema económico y social normalmente se destruye dejando paso a otro más eficiente que lo sustituye. Engels en La Gaceta Alemana de Bruselas lo exponía justo cuando acababa de escribir El Manifiesto Comunista: “*Los burgueses deben saber de antemano, que sólo trabajan en nuestro interés. Y por ello, no pueden renunciar a su lucha contra la monarquía absoluta, la nobleza absoluta y los curas. Tienen que vencer o perecer desde ahora. Más aún, no pasará mucho tiempo, sin que en Alemania se vean obligados a recabar nuestra ayuda. Así pues, seguid luchando valerosamente, amables señores del capital: por el momento nos sois necesarios, nos es necesaria aquí y allá, vuestra dominación. Sois vosotros los que tenéis que barrer de nuestro camino los vestigios de la edad media y la monarquía absoluta, acabar con el patriarcalismo, centralizar el país, ir convirtiendo en proletarios, reclutándolas para nosotros, a todas las clases desposeídas. Sois vosotros los que con vuestras fábricas y relaciones comerciales, los que tenéis que suministrar la base de los medios materiales, que el proletariado necesita para su liberación. A cambio de todo lo cual, os será permitido gobernar durante un breve periodo. Podéis durante algún tiempo, dictar leyes, recrearos en el brillo de vuestra propia majestad creada por vosotros mismos, celebrar banquetes en el comedor y la sala del palacio real y aspirar a la mano de la hija del rey, pero no lo olvidéis: el verdugo os está esperando a la puerta.*” Cuanto más avanza el capitalismo, más crecen quienes han de darle sepultura.

Proletarios y Comunistas^{135 136}.

¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido distinto, enfrentado a los demás partidos obreros¹³⁷.

No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales, con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios, en que reivindican siempre, en todas y cada una de las luchas nacionales proletarias, los intereses comunes de todo el proletariado independiente de su nacionalidad; y que cualquiera que sea la etapa histórica en que se encuentre la lucha entre el proletariado y la burguesía, atienden siempre al interés del movimiento obrero en su totalidad¹³⁸.

Los comunistas son pues, en la práctica, la parte más decidida de la totalidad del movimiento obrero, la que siempre lo impulsa hacia adelante. En la teoría, aventajan a las grandes masas del proletariado en

135 El Manifiesto Comunista comienza con una introducción sin título en la que se nos dice que hay un fantasma que recorre Europa. Después hay un capítulo titulado “Burgueses y Proletarios”, que es un resumen histórico de los últimos diez siglos en Europa. En este se relata como lentamente la nobleza ha dejado paso a la burguesía y como esta ha generado el proletariado que ha de destruirla. Ese proletariado que engendrará el comunismo parece ser ese fantasma que se cierne sobre Europa. El capítulo “Proletarios y Comunistas” es el más importante de El Manifiesto Comunista, pues en él se explica qué es el comunismo marxista.

136 Cuando se escribió El Manifiesto Comunista el analfabetismo era muy elevado entre los obreros, por lo que está escrito para ser leído ante un auditorio. Esto se nota especialmente en este capítulo, pues si se lee apasionadamente queda un perfecto discurso político. El texto contiene muchos detalles que nos demuestran que está pensado para poder realizar una arenga. Hay continuas exclamaciones, los párrafos son cortos, muchas comas y cuando hay ideas importantes se repiten en dos o tres párrafos seguidos. Las ideas están encadenadas y se repiten continuamente las palabras clave como “comunistas” o “propiedad”. Además tiene aspectos irónicos para conseguir la sonrisa del oyente y el escarnio de las ideologías conservadoras o reaccionarias.

137 Actualmente consideramos que un partido es una asociación política con una organización interna y con unos estatutos, que tiene unos afiliados o militantes. Cuando se escribió El Manifiesto Comunista la idea de partido era la de todas las personas que tenían las mismas ideas políticas, perteneciesen o no a alguna organización política. De esta forma, lo que hoy en día consideraríamos corrientes de opinión dentro de un partido o simplemente dentro la sociedad, entonces se habrían considerado partidos dentro de un partido mayor. Por ello el partido comunista es un partido dentro del partido obrero y no está enfrentado a otros partidos obreros, que también componen el partido obrero. En consecuencia los marxistas deben estar en las organizaciones obreras en general, aunque estas no sean marxistas. Si no se entiende de esta forma, al hablar de los partidos políticos El Manifiesto Comunista resulta incomprensible.

138 La Liga de los Comunistas era una organización obrera internacionalista, que defendía los intereses de todo el proletariado industrial.

su clara visión de las condiciones, la marcha y los resultados generales a los que ha de abocar el movimiento proletario¹³⁹.

El objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios en general: formar la conciencia de clase del proletariado^{140 141}, derrocar el régimen de la burguesía y llevar al proletariado a la conquista del poder¹⁴².

Las teorías comunistas, por supuesto, no descansan en las ideas¹⁴³, en los principios forjados o descubiertos por ningún redentor de la humanidad¹⁴⁴. Todas son expresión en general, de las condiciones materiales, de una lucha de clases real y viva, de un movimiento histórico, que se está desarrollando a la vista de todos. La abolición del

139 Los comunistas se diferencian en sus planteamientos teóricos de los demás partidos del partido obrero, en que han comprendido "... las condiciones, los rumbos y los resultados generales, a que ha de abocar el movimiento proletario" gracias al materialismo histórico. La base del marxismo no es la economía ni la sociología, sino la filosofía marxista, que se conoce con el nombre de "materialismo dialéctico". La filosofía investiga el conocimiento más profundo al que puede llegar el hombre, con planteamientos como: ¿Qué es el mundo? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la sociedad?. El Manifiesto Comunista sin ser estrictamente una obra filosófica tiene muchos aspectos filosóficos como: cuál es el sentido de la historia, cómo se estructura la sociedad, hacia dónde camina la humanidad, de dónde surgen las ideologías y las civilizaciones, cual es el origen del concepto del bien y del mal y otras muchas. Hasta la aparición de la filosofía marxista el objetivo de los filósofos era exclusivamente el comprender el mundo, pero los marxistas utilizan la filosofía también para intentar cambiarlo. Por ello Marx reflexiona así en la última de sus Tesis sobre Feuerbach: "*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas formas, pero de lo que se trata, es de transformarlo.*" El conocimiento último y profundísimo de la realidad, tiene que ser una herramienta que permita modificarla.

140 En el original se dice literalmente: "*formar a los proletarios hacia la clase.*"

141 El primer objetivo de los comunistas es concienciar a los trabajadores de su situación de explotados, para que comprendiéndola puedan liberarse de esta. Cuarenta años después de escribir El Manifiesto Comunista, Engels recordaba aquellos tiempos en un prólogo para una nueva edición norteamericana de su obra La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: "*En los países europeos, la clase obrera necesitó años y años hasta que comprendió cabalmente, que formaba una clase especial, y bajo las circunstancias existentes, una clase permanente de la sociedad moderna. Y además necesitaba años, hasta que esta conciencia de clase le llevaba a unirse en un partido político especial, un partido contrario, independiente y adversario, que se opone a todos los viejos partidos formados por diferentes grupos de las clases dominantes.*"

142 El último objetivo del partido obrero es hacerse con el poder para utilizarlo en beneficio del proletariado.

143 El comunismo guiado por el materialismo histórico es un pensamiento materialista, que no descansa en ideas sociales buenas y justas, sino sobre los intereses materiales y económicos del proletariado. El marxismo es una ideología materialista y antiideológica.

144 Las ideas sociales de los comunistas descansan en el materialismo histórico. Socialismo deriva de la palabra "sociedad". Hasta entonces los pensadores socialistas construían sociedades teóricas e ideales, dotándolas de un sistema ideológico y social. Marx y Engels analizaron la historia de humanidad y se dieron cuenta de que las ideologías de las diversas sociedades surgen principalmente de sus sistemas productivos y de los intereses materiales de sus clases explotadoras. Engels indica en su obra El Antidurín: "*La concepción materialista de la historia, parte del principio de que la producción, y junto con ella el intercambio de los productos, constituyen la base de todo el orden social. De que en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos, y con ella la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas, no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio. No hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate.*" Como todo orden social se asienta en la producción y la economía, debemos cambiar el sistema económico y productivo para poder cambiar la organización y estructuración ideológica de la sociedad.

régimen de propiedad vigente, no es tampoco ninguna característica peculiar del comunismo¹⁴⁵.

Todos los sistemas históricos de propiedad han estado siempre sujetos a cambios históricos, a alteraciones históricas constantes.

Así, por ejemplo, la revolución francesa abolió el sistema de propiedad feudal, para instaurar sobre sus ruinas el sistema de propiedad burgués¹⁴⁶.

Lo que caracteriza al comunismo, no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición del sistema de propiedad burgués. Este nuevo sistema de propiedad burgués, es la más acabada y última expresión de la producción y de la apropiación de esa producción, basándose esta apropiación en el enfrentamiento entre clases, en la explotación de unos hombres por otros¹⁴⁷.

Así entendido, pueden los comunistas resumir su pensamiento en esa frase: abolición de la propiedad privada¹⁴⁸.

Se nos reprocha a los comunistas, que queremos destruir la propiedad personal honradamente adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano. Esa propiedad que es para el hombre la base de toda

145 En tiempos de Marx y Engels había una gran cantidad de pensadores que también estaban en contra del sistema de propiedad burgués, principalmente por considerarlo un robo.

146 Cada sociedad tiene su sistema de propiedad, siendo este parte de su ideología. En cada sociedad existe una idea distinta de lo que se puede poseer y de los derechos que otorga la propiedad. Estos están determinados principalmente por el sistema económico de esa sociedad.

147 La explotación del proletariado por parte de la burguesía industrial se origina principalmente debido a que la burguesía es propietaria de los medios de producción, obligando a los obreros a trabajar como asalariados. El concepto de propiedad es un concepto totalmente relativo, que depende del sistema económico de la sociedad y del sistema de explotación que esté implantado en esta. Al igual que se abolió la propiedad de los esclavos sin indemnizar a sus amos, de la misma forma que la revolución francesa entregó la tierra de los nobles a los campesinos que la trabajaban, la revolución proletaria entregará a los trabajadores los medios de producción con los que trabajan. Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, explica que: “*Mas de lo que se trataba, era por una parte, de exponer ese modo capitalista de producción en sus conexiones históricas y como necesario para una determinada época de la historia, demostrando con ello también la necesidad de su caída, y por otra parte, poner al desnudo su carácter interno, oculto todavía. Este se puso de manifiesto con el descubrimiento de la plusvalía. Descubrimiento que vino a revelar que el régimen capitalista de producción y la explotación del obrero, que de él se deriva, tenían por forma fundamental la apropiación de trabajo no retribuido; que el capitalista, aun cuando compra la fuerza de trabajo de su obrero por todo su valor, por todo el valor que representa como mercancía en el mercado, saca siempre de ella más valor que lo que le paga y que esta plusvalía es, en última instancia, la suma de valor de donde proviene la masa cada vez mayor del capital acumulada en manos de las clases poseedoras. El proceso de la producción capitalista y el de la producción de capital quedaban explicados.*”

148 Abolición de la propiedad privada, pero sólo de los medios de producción. Sólo de las centrales eléctricas, oficinas, minas, camiones, ganado, tierras fértiles y en general de todo lo que sirve para trabajar. Esto no afectaría a coches, palacios, mansiones, castillos, joyas u obras de arte, que no cambiarían de propietario. En sus *Principios del Comunismo*, Engels expone: “*La supresión de la propiedad privada, es incluso la expresión más breve y más característica de esta transformación de todo el régimen social, que se ha generado merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas la planteen con razón, como su principal reivindicación.*”

libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia personal¹⁴⁹.

¡La propiedad personal honradamente adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Acaso os referís a la propiedad del humilde artesano o del pequeño labriego, antecedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruirla, el desarrollo de la industria ya lo ha hecho y lo continúa haciendo a todas horas^{150 151}.

¿O más bien os referís, a la moderna propiedad privada adquirida por la burguesía?¹⁵²

Pero decidnos, ¿es que acaso el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, le reporta a este alguna riqueza?¹⁵³ En modo alguno. Lo que genera es capital¹⁵⁴. Esa forma de propiedad que se nutre de la explotación del trabajo asalariado, y que sólo puede crecer y multiplicarse, a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado, para hacerlo también objeto de su explotación. La propiedad, en la forma en que hoy en día se presenta, genera un enfrentamiento entre el capital y el trabajo asalariado.

Vamos a examinar ambos conceptos enfrentados.

Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de

149 El concepto de propiedad en una sociedad depende de la estructura material, económica y de producción de esa sociedad. Marx en La Miseria de la Filosofía lo expone así: “*La propiedad ha asumido formas diferentes y se ha desarrollado bajo condiciones distintas en todas las épocas de la historia. Por consiguiente, para dar una definición de lo que es la propiedad burguesa, basta con describir las condiciones sociales de la producción capitalista. La pretensión de definir la propiedad independientemente de las condiciones reinantes, como una categoría aparte, como una idea abstracta y eterna, puede llevarnos a ilusiones metafísicas y legalistas.*”.

150 La burguesía gracias al imparable avance del capitalismo, ya se ha apoderado de buena parte de las propiedades de las clases reaccionarias que desaparecerán con el avance del capitalismo y del resto se apoderará en breve plazo, cuando acabe de arruinarlas.

151 Obsérvese que este párrafo está pensado para que el orador lo lea en alto y con ironía.

152 Nueva ironía para que se luzca el orador, en este caso lector.

153 El salario del proletario rarisima vez le permite hacerse con la propiedad de los medios de producción con los que trabaja y así salir de su estado de explotado. Engels lo expone en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: “*Economizar no le sirve de nada, porque a lo sumo sólo puede reunir suficiente dinero para sustentarse un par de semanas, y si se queda sin trabajo, entonces no es solamente cuestión de algunas semanas. Le es imposible adquirir de manera durable una propiedad, y si pudiera hacerlo, dejaría entonces de ser obrero y otro ocuparía su lugar.*”.

154 En su obra Trabajo Asalariado y Capital, Marx nos explica como el sistema de explotación capitalista produce cada vez más capital: “*Un obrero de una fábrica aldonera ¿produce solamente tejidos de algodón? No, produce capital. Produce valores que sirven de nuevo para mandar sobre su trabajo y crear, por medio de éste, nuevos valores. El capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentándolo, fortaleciendo la potencia de que es esclava. El aumento del capital es, por tanto, aumento del proletariado, es decir, de la clase obrera.*”. El obrero no sólo produce productos materiales para el capitalista, también le genera beneficios que este en gran medida invertirá, creando más capital con el que podrá continuar e incrementar su explotación.

muchos individuos, y aún cabría decir que en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital, no es pues una propiedad personal, sino un bien social¹⁵⁵.

Por lo tanto, si el capital se transforma en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, la propiedad personal no se está transformando en propiedad social. A lo único a lo que aspiramos, es a transformar su carácter nominal de propiedad privada, para que nominalmente deje de ser propiedad de una clase social¹⁵⁶.

Vamos a hablar ahora del trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo posible. Es decir, el mínimo necesario para que el obrero permanezca vivo¹⁵⁷. Todo lo que el obrero asalariado obtiene con su trabajo, es pues, lo que estrictamente necesita para seguir viviendo y reproduciéndose¹⁵⁸. Nosotros no aspiramos en modo alguno, a impedir los ingresos generados mediante el trabajo personal, destinados a adquirir los bienes necesarios para la vida.¹⁵⁹ Unos ingresos que no se originan mediante la explotación de otros hombres, ni generan un capital para explotarlos posteriormente.¹⁶⁰ Sólo aspiramos, a destruir el carácter ignominioso de la explotación burguesa, en la que el obrero sólo vive para multiplicar el

155 Al ser el capital la acumulación de beneficios extraídos a los obreros a lo largo del tiempo, este debe pertenecer a los explotados que con su esfuerzo lo crearon, no al explotador que lo acumuló con su explotación.

156 Ahora ya es posible entender porqué La Liga de los Justos cambió su nombre por el de Liga de los Comunistas. La justicia es algo subjetivo que cambia en cada individuo, en cada sociedad, en cada clase social, en cada civilización, en cada periodo histórico; condicionada por la estructura material, el sistema económico y la organización productiva. Por consiguiente es imposible definir objetivamente qué es justo o injusto, pues la justicia es un planteamiento ideológico y subjetivo. Por el contrario el comunismo entendido como tenencia en común de los bienes de producción, es un acto material y físico que transfiere el capital y los demás elementos de producción de unas manos a otras. Por ello se abandonó la calificación subjetiva de “justos” y se cambió por la objetiva de “comunistas”.

157 Marx nos explica esta frase en Trabajo Asalariado y Capital: “...el coste de producción de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero. El precio de este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El salario así determinado es lo que se llama el salario mínimo. Al igual que la determinación del precio de las mercancías en general por el coste de producción, este salario mínimo no rige para el individuo, sino para la especie. Hay obreros, millones de obreros, que no ganan lo necesario para poder vivir y procrear; pero el salario de la clase obrera en conjunto se nivela, dentro de sus oscilaciones, sobre la base de este mínimo.”.

158 Cuando se escribió El Manifiesto Comunista, aunque también trabajaban las mujeres y los niños, los salarios de toda la familia sólo permitían su subsistencia o ni eso. Engels indica en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: “El proletario está desprovisto de todo. No puede vivir un solo día para sí. La burguesía se ha arrogado el monopolio de todos los medios de existencia, en el sentido más amplio del término... No hay más que un solo límite a esa competencia entre los trabajadores: ninguno de ellos aceptará trabajar por un salario inferior al necesario para su propia existencia. Si un día debe morir de hambre, antes preferirá morir sin hacer nada que trabajando.”.

159 No aspiran a impedir que cada cual viva de su trabajo.

160 Mediante el propio trabajo personal es imposible explotar a nadie y sólo se saca el fruto del propio trabajo.

capital. Tan sólo vive en la medida, en que es beneficioso para la clase explotadora¹⁶¹.

En la sociedad burguesa, el trabajo del hombre no es más que un medio para incrementar el trabajo acumulado¹⁶². En la sociedad comunista, el trabajo acumulado será por el contrario, un simple medio para dilatar, fomentar y enriquecer la vida del obrero.

Así pues, en la sociedad burguesa el pasado impera sobre el presente; en la comunista, imperará el presente sobre el pasado¹⁶³. En la sociedad burguesa se reserva al capital toda personalidad e iniciativa, el individuo trabajador, carece de iniciativa y personalidad¹⁶⁴.

¡Y a la abolición de este estado de cosas, la burguesía lo llama abolición de la personalidad y la libertad! Y sin embargo, tiene razón. En efecto, queremos ver abolidas la personalidad, la independencia y la libertad¹⁶⁵, burguesas.¹⁶⁶

Por libertad se entiende, dentro del régimen burgués de producción, la libertad de tráfico y de comercio, la libertad de comprar y de vender¹⁶⁷.

161 El trabajador sólo conseguirá un puesto de trabajo con el que poder sustentarse, si encuentra a alguien que le quiera y pueda explotar, de lo contrario se quedará en el paro. El trabajador sólo vive para ser explotado y aumentar el capital de su empleador. En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra Engels indica: “*el burgués probablemente no les dará trabajo, si no puede vender con provecho los productos de su trabajo.*”.

162 Para incrementar el capital. Marx en Los Manuscritos de París indica que: “*Se ha acumulado mucho trabajo, pues el capital es trabajo acumulado*”. Un pantano, un camión, una fresadora, unas oficinas, un petrolero, una ferrocarril, todo el capital en general en el fondo no es más que trabajo acumulado. Para producir hacen falta tres cosas: capital, bienes naturales a los que extraer sus riquezas y trabajo. Cuando se fabrica una máquina se está acumulando el trabajo de gran cantidad de personas con el fin de que quienes la utilicen en el futuro puedan generar mucha producción con muy poco trabajo. El empresario no le paga al obrero el valor de lo producido, sino que se queda con parte del trabajo ejecutado por este. Esta parte del trabajo del que se apodera gracias a la posesión del capital y en general de los medios de producción, se reinvierte en más capital, pues este no es más que trabajo acumulado.

163 La sociedad burguesa es el pasado, la sociedad comunista el futuro. De la misma forma que el sistema feudal dio lugar al sistema burgués, el sistema burgués dará lugar al sistema comunista.

164 En la sociedad burguesa, el que no tiene no existe. No pasa de ser una máquina de crear capital para la burguesía. Engels en sus Principios del Comunismo explica: “*Por consiguiente, la implantación de la libre competencia es la proclamación pública, de que de ahora en adelante, los miembros de la sociedad son iguales entre sí, únicamente en la medida en que lo son sus capitales, que el capital se convierte en la fuerza decisiva, y que los capitalistas, o sea, los burgueses, se erigen así en la primera clase de la sociedad.*”.

165 En un discurso en enero de 1848, indicaba Marx a los obreros: “*¡Señores!, no se dejen sugestionar por la palabra abstracta libertad. ¿Qué Libertad y de quién? No se trata de la libertad de un simple individuo frente a otro individuo. Se trata de la libertad que tiene el capital para aplastar al trabajador.*”

166 Nuevo párrafo irónico para que se luzca el orador.

167 En El Capital Marx se burla de los derechos humanos y demás libertades burguesas, que no tienen otro fin que la defensa del sistema burgués de explotación: “*En los mismos comienzos de la tormenta revolucionaria, la burguesía francesa se atrevió a arrebatar de nuevo a los obreros el derecho de asociación que acababan de conquistar. Por decreto de 14 de junio de 1791, declaró todas las coaliciones obreras como un "atentado contra la libertad y la Declaración de los Derechos del Hombre", sancionable con una multa de 500 libras y privación de la ciudadanía activa durante un año.*” Pues uno de los derechos burgueses fundamentales e inalienables del hombre

Desaparecido el trapicheo¹⁶⁸, forzosamente desaparecerá también el libre trapicheo. La apología del libre trapicheo, como en general todos los ditirambos liberales que entona nuestra burguesía¹⁶⁹, sólo tienen sentido y razón de ser, en cuanto que significaron la emancipación de las trabas y de la servidumbre de la edad media, pero palidecen ante la abolición comunista de este trapicheo, del sistema burgués de producción, y de la propia burguesía¹⁷⁰.

Os horrorizáis, de que queramos abolir la propiedad privada, ¡cómo si en el seno de la sociedad actual, la propiedad privada no estuviese ya abolida, para nueve décimas partes de la población! ¡Como si no existiese precisamente, a costa de no existir para la inmensa mayoría! ¿Qué es pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene por necesaria condición, el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad.

Nos reprocháis, para decir de una vez la verdad, que queremos abolir vuestra propiedad. Pues sí, es precisamente a eso a lo que aspiramos¹⁷¹.

Para vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede convertirse ya en capital, en dinero, en renta, en un poder social

fue el no tener que soportar sindicatos obreros. La libertad burguesa y los derechos humanos burgueses son un arma de la burguesía para defender el régimen burgués de producción y explotación del proletariado. Marx lo explica así en El Dieciocho de Brumario de Luís Bonaparte: “*Por todo lo expuesto se comprende de por sí que aunque la Montaña [el partido burgués republicano] luchase constantemente con el partido del orden [el partido conservador realista] en torno a la república y a los llamados derechos del hombre, ni la república ni los derechos del hombre eran su fin último, del mismo modo que un ejército al que se quiere despojar de sus armas y que se apresta a la defensa, no se lanza al terreno de lucha solamente para quedar en posesión de sus armas.*”. La ideología es un arma de clase y la ideología burguesa defiende los intereses materiales del capital. Los llamados derechos humanos y su concepto burgués de propiedad y libertad no deben ser la ideología del proletariado.

168 En vez de libre competencia, libre empresa o libre comercio, Marx y Engels utilizan la expresión “libre trapicheo”. En su prólogo de 1892 de La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra, Engels recuerda la situación del comercio cincuenta años antes: “*El estado de cosas descrito en este libro -por lo menos en lo que a Inglaterra se refiere- pertenece hoy día en gran parte al pasado. Aunque los libros de texto al uso no lo digan expresamente, una de las leyes de la economía política moderna, establece que cuanto más desarrollada está la producción capitalista, menos se puede recurrir a aquellas trampas mezquinas y pequeñas raterías que distinguen el período inicial de su desarrollo. Las pequeñas trapacerías del judío polaco, las artimañas de ese representante de la etapa más primitiva del comercio europeo y que tan buenos servicios le prestan en su patria, donde son de uso corriente, le hacen traición en cuanto se traslada a Hamburgo o a Berlín. Y de la misma manera -por lo menos hasta hace poco-, el comisionista, judío o cristiano, que llegaba a la Bolsa de Manchester procedente de Berlín o Hamburgo, se convencía inmediatamente de que para comprar a bajo precio hilados o tejidos, tenía que renunciar primero a sus tretas y astucias, que si bien ya no eran tan burdas, seguían siendo aún muy mezquinas, aunque en su patria se las considerase como la máxima expresión de la habilidad comercial.*”.

169 Los burgueses eran en general liberales, mientras que la decadente nobleza era en general absolutista.

170 El sistema de producción burgués fue un avance sobre el feudal, pero el comunista superará al burgués.

171 No se pretende abolir la propiedad, sino la propiedad burguesa y sustituirla por un nuevo sistema de propiedad.

monopolizable; desde el momento en que la propiedad personal no pueda ya trocarse en propiedad burguesa, la persona ya no existe.

Con eso confesáis, que para vosotros no hay más persona que el burgués, que el capitalista. Pues bien, la personalidad así concebida, es la que nosotros queremos destruir.

El comunismo, no priva a nadie del poder adquirir bienes y servicios; lo único que no admite, es que por estos medios, alguien se apodere del trabajo ajeno¹⁷².

Se arguye, que abolida la propiedad privada, cesará toda actividad productiva y reinará la más absoluta vagancia.

Según esto, ya hace mucho tiempo que se habría hundido en la vagancia una sociedad como la burguesa, en la que los que trabajan no se enriquecen y los que verdaderamente se enriquecen, son precisamente los que no trabajan¹⁷³. Vuestra objeción viene a reducirse, a fin de cuentas, a una verdad que no necesita demostración, y que es, que al desaparecer el capital, desaparecerá también el trabajo asalariado¹⁷⁴.

Las objeciones formuladas contra el régimen comunista de producción y obtención de la riqueza, se hacen extensivas también a la producción y la apropiación de los productos espirituales¹⁷⁵. Y así como para el burgués, el destruir la propiedad burguesa equivale a destruir la producción; el destruir su cultura de clase, es para él, sinónimo de destruir la cultura en general¹⁷⁶.

Esa cultura, cuya pérdida tanto deplora la burguesía, es para la inmensa mayoría de las personas, la cultura que les convierte en una máquina¹⁷⁷.

172 Lo que no admite es el que los capitalistas acumulen capital para poder explotar a los obreros, generando cada vez más capital para sí mismos.

173 Marx en Los Manuscritos de París indica: “*El trabajador se empobrece tanto más, cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en potencia y en volumen.*”.

174 En el sentido de un asalariado que es explotado por el capital. De unos trabajadores que son explotados para obtener un beneficio.

175 Los productos espirituales son la ideología de la sociedad con su justicia, su derecho, su arte, su filosofía, su moral, su sexualidad o su religión y con su concepción de la justicia, la dignidad, la política, la belleza, la vergüenza, la culpa, la caridad, el estado, el decoro, la propiedad, la virilidad, la infancia o el honor. Esta ideología es fruto del sistema económico y de los intereses materiales de las clases explotadoras, que generan y se apoderan de la ideología de la sociedad en su provecho.

176 Como la cultura es fruto del sistema económico, al destruirse el sistema económico burgués desaparecerá la cultura burguesa, de la misma forma que la desaparición de los sistemas económicos esclavista o feudal tuvo como consecuencia la desaparición de las ideologías que los sustentaban. Pero la desaparición de la cultura burguesa no significará la desaparición de la cultura en general, pues la cultura burguesa actual será sustituida por otra.

177 Debido al maquinismo originado por la máquina de vapor.

Al discutir con nosotros y criticar la abolición de la propiedad burguesa, partiendo de vuestras ideas burguesas de libertad, cultura, derecho, etc., no os dais cuenta, de que esas mismas ideas, son fruto del régimen burgués de propiedad y de producción. Del mismo modo que vuestro derecho, no es más que vuestra voluntad de clase elevada al rango de ley. Una voluntad que tiene su origen y encarnación, en las condiciones materiales de vida de vuestra clase¹⁷⁸.

Compartís con todas las clases dominantes que han existido y perecieron, la idea interesada de que vuestro régimen de producción y de propiedad, obra de condiciones históricas que desaparecerán con el transcurso del tiempo, descansa sobre leyes naturales eternas y sobre los dictados de la razón. Os explicáis que haya perecido la propiedad antigua, os explicáis que pereciera la propiedad feudal; lo que no os podéis explicar, es que perezca vuestro sistema de producción burgués.

¡Abolición de la familia!¹⁷⁹ ¹⁸⁰ Hasta los más radicales se escandalizan, al mencionar tales intenciones satánicas de los comunistas¹⁸¹.

¿En qué se fundamenta el sistema familiar actual, la familia burguesa¹⁸²? En el capital, en el lucro privado. Sólo la burguesía tiene una verdadera familia, en el pleno sentido de la palabra, y esta familia se

178 Al criticar al comunismo, la burguesía lo hace utilizando los conceptos ideológicos burgueses de libertad, cultura, propiedad o derecho, pero estos son principalmente fruto del sistema de producción burgués y de los intereses de la burguesía como clase explotadora. Estos argumentos ideológicos son armas que utiliza la burguesía contra el proletariado, pero este debe moverse por razonamientos materialistas en la defensa de sus intereses económicos de clase, sin dejarse dominar por los razonamientos ideológicos burgueses.

179 La idea de familia a mediados del siglo XIX era muy distinta de la actual. La constitución de una familia sólo era posible mediante el matrimonio religioso. Por ello el concepto de familia y el de matrimonio eclesiástico eran casi idénticos.

180 Marx y Engels se daban cuenta de que la explotación del hombre por el hombre creaba sociedades sexualmente represoras y familias patriarcales. En la pregunta XXI de su Principios del Comunismo, Engels explica por qué los comunistas están a favor del amor libre: “¿Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia? Las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la injerencia de la sociedad. Eso es posible, merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual, ligadas a la propiedad privada: la dependencia de la mujer respecto del hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres.”. Dependencia que en aquella sociedad era casi sinónimo de propiedad.

181 Nuevo párrafo irónico.

182 Cada sociedad tiene un sistema familiar distinto. Al hablar de familia burguesa no se refieren a las familias de los burgueses, sino al sistema familiar de la sociedad burguesa. A la familia burguesa, regulada por el sistema ideológico burgués. Por eso Engels en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana habla de: “...a la reglamentación del amor sexual por el Estado, es decir, a la legislación matrimonial.”.

asienta en la forzosa carencia de relaciones familiares por parte de los proletarios y en la prostitución pública¹⁸³.

Es lógico que la familia burguesa como institución desaparezca, al desaparecer la base sobre la que se asienta, y que una y otra dejen de existir, al dejar de existir el capital que les sirve de base¹⁸⁴.

¿Nos reprocháis, que aspiramos a abolir la explotación de los hijos por sus padres?¹⁸⁵ Efectivamente, nos declaramos culpables de ese horrendo crimen¹⁸⁶.

Pero decís, que abolimos los vínculos familiares más íntimos, suplantando la educación familiar por la social¹⁸⁷.

183 Los primeros burgueses eran extremadamente puritanos, lo que provocó una prostitución gigantesca. En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra Engels nos comenta su alcance: "...la burguesía misma, participa en buena parte en el desarrollo de la prostitución de las 40.000. prostitutas que deambulan cada noche por las calles de Londres."

184 De la misma forma que los reyes y los nobles casaban a sus hijos por interés, con frecuencia los matrimonios entre la burguesía se realizaban para unir industrias y negocios. En El Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado Engels indica; "...el matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes, y por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia. También en los dos casos, este matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer. Esta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria, en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava. Y a todos los matrimonios de conveniencia les viene de molde la frase de Fourier: "Así como en gramática dos negaciones equivalen a una afirmación, de igual manera en la moral conyugal, dos prostituciones equivalen a una virtud". En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es ni puede ser de hecho, una regla más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente esas relaciones."

185 Obsérvese que debido a la pobreza extrema y generalizada del proletariado y a la simplificación del trabajo mediante el maquinismo, era normal que los niños trabajasen. En El Capital Marx indica: "Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, disponiendo de ella como individuo formalmente libre. Ahora, vende a su mujer y a su hijo. Se convierte en esclavista." Marx y Engels no estaban en contra del trabajo infantil, sino en contra de la explotación de los niños por la burguesía y por sus padres. Pensaban que la mejor educación era la combinación de la escuela y de un trabajo adecuado a la edad. Marx indica en El Capital: "Los inspectores de fábrica descubrieron enseguida, por las declaraciones testificales de los maestros de las escuelas, que los niños de las fábricas, a pesar de no recibir más que media enseñanza, aprendían tanto y a veces más que los alumnos de las escuelas corrientes. La cosa es sencilla. Los alumnos que pasan en la escuela solamente medio día, mantienen constantemente lozano su espíritu y en disposición casi siempre de recibir con gusto la enseñanza. El sistema de mitad trabajo y mitad escuela convierte a cada una de estas dos tareas en descanso y distracción respecto de la otra, siendo por tanto mucho más conveniente para el niño que la duración ininterrumpida de una de ambas. Un chico que se pase el día sentado en la escuela desde por la mañana temprano, sobre todo en verano, no podrá jamás competir con otro que vuelve, alegre y animoso, de su trabajo... Del sistema fabril... brota el germen de la educación del porvenir, en la que se combinara para todos los chicos a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados."

186 Nueva ironía.

187 La idea de la educación obligatoria y gratuita en escuelas desde la más tierna infancia era entonces novedosísima, propia de los radicales más exacerbados, aunque ya se habían efectuado experimentos muy interesantes. Engels en Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico nos expone la experiencia de Owen, un socialista utópico: "Owen fue el creador de las escuelas de párvulos, que funcionaron por primera vez en New Lanark. Los niños eran enviados a la escuela desde los dos años, y se encontraban tan a gusto en ella, que con dificultades se les podía llevar de nuevo a su casa."

¿Acaso vuestra educación, no está también influida por la sociedad? ¿No está también influida, por las condiciones sociales en que se desarrolla, por la intromisión más o menos directa, de la sociedad a través de la escuela, etc.? No son los comunistas los que se inventan esa intromisión de la sociedad en la educación; lo que hacen, es modificar el carácter clasista que tiene actualmente y sustraerla de la influencia de la clase dominante¹⁸⁸.

Esas declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre la intimidad de las relaciones entre padres e hijos, son tanto más repugnantes, cuanto más se desgarran los lazos familiares de los proletarios debido a la gran industria, que va convirtiendo a los hijos en simples mercancías y en meros instrumentos de trabajo¹⁸⁹.

¡Pero vosotros, los comunistas, nos grita la burguesía entera a coro, lo que pretendéis, es colectivizar a las mujeres^{190 191}!

Como el burgués no ve en la mujer más que un simple instrumento de producción¹⁹², al oírnos proclamar que los instrumentos de producción deben ser explotados colectivamente, no puede por menos que pensar, que este régimen colectivo de propiedad se hará extensivo también a las mujeres¹⁹³.

No advierte que de lo que se trata, es precisamente de acabar con la situación de la mujer, como mero instrumento de producción¹⁹⁴.

188 En cualquier sociedad la concepción de la educación y del trato que se debe dar a los niños es parte de su sistema ideológico. La educación burguesa es parte de la ideología burguesa. Lo que se pretende es quitar a la educación su ideología burguesa.

189 Debido al maquinismo basado en la máquina de vapor, que utiliza como mano de obra a los niños.

190 Para comprender la acusación burguesa de colectivización de las mujeres hay que entender que a las putas se las llamaba mujeres públicas, de lo que se deduce que las otras eran privadas. No había igualdad de sexos, ni legal, ni real y la mujer era casi un bien del marido con derechos muy inferiores a los de este. Cuando Marx y Engels hablaban de liberalizar las costumbres sexuales, la burguesía lo entendía como algo parecido a convertir la sociedad en un enorme burdel, en el que ya no había esposas, sino que las mujeres habían sido colectivizadas y todas eran públicas. En La Sagrada Familia indican Marx y Engels: *“El grado de emancipación de la mujer, es el exponente natural de la emancipación de la sociedad.”*

191 Con esta exclamación Marx y Engels ya abandonan la ironía y empiezan a cachondearse abiertamente de las ideas sexuales de la burguesía.

192 Marx y Engels dieron a los trabajadores el nombre de proletarios para indicar el doble sentido de su explotación. La trabajadora es explotada en la producción capitalista, pero su cometido es también el de producir una prole de futuros explotados. Por eso el burgués ve a la mujer como un instrumento de producción de nuevos explotados. Como una máquina de parir y criar nuevos proletarios.

193 Los dos jóvenes prosiguen con el cachondeo de la colectivización de las mujeres. Engels indica en sus Principios del Comunismo: *“La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y existe hoy plenamente bajo la forma de la prostitución. Pero, la prostitución descansa en la propiedad privada y desaparecerá junto con ella. Por consiguiente, la organización comunista, en lugar de implantar la comunidad de las mujeres, la suprimirá.”*

194 Como productora fabril y como productora, paridora y criadora de una prole de futuros explotados.

Nada más ridículo, por otra parte, que esos alardes de grandísima indignación de nuestros burgueses, henchidos de la más alta moral, al hablar de la colectivización de las mujeres por el comunismo. Los comunistas no tienen por que molestarse en implantar la comunidad de mujeres, pues esta ha existido casi siempre en la sociedad¹⁹⁵.

Por lo visto, a nuestros burgueses no les basta con tener a su disposición a las mujeres y a los hijos de los proletarios¹⁹⁶ ¡y no hablemos de la prostitución oficial¹⁹⁷!, sino que sienten una grandísima complacencia seduciendo a las mujeres de los demás burgueses.

En realidad, ya el matrimonio burgués es verdaderamente una comunidad de las esposas¹⁹⁸. A lo sumo, podría reprocharse a los comunistas el pretender sustituir la situación actual de la mujer, hipócrita y aparentemente recatada, por una colectivización oficial, franca y abierta. Por lo demás, es fácil comprender, que al abolirse el actual sistema de producción desaparecerá con él la comunidad de las mujeres que engendra¹⁹⁹, por ejemplo, con la prostitución oficial y la encubierta²⁰⁰.

A los comunistas se nos reprocha también, que queramos abolir la patria, la nacionalidad.

Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen. Puesto que el proletariado debe conquistar primero el poder político, antes de elevarse hasta constituir la primera clase nacional, constituyéndose a sí mismo como nación; resulta evidente que también

195 Se continúa con el cachondeo de la colectivización de las mujeres. Dada la mojigatería de la primera burguesía industrial se llega a la conclusión de que el mundo es y ha sido casi siempre un enorme lupanar, en el que casi todas fueron o son mujeres públicas. En consecuencia y tomando la más alta moral burguesa, no es necesario transformar el mundo en un enorme burdel, pues este ya lo es. Con ese sistema de medición henchido de la más alta y estrecha moral burguesa: todas putas.

196 Sobre el constante acoso sexual de las trabajadoras durante el primer capitalismo, pese a la estrechez sexual de la burguesía dominante, baste este anormal pero ilustrativo ejemplo que nos relata Engels en su obra *Contribución al Problema de la Vivienda*: “*Aquel buen hombre era, sin lugar a dudas, un filántropo de pura cepa. Quería tanto a sus obreros, y sobre todo a sus obreras, que sus competidores de Yorkshire, menos amigos que él de la humanidad, tenían la costumbre de decir al respecto: ¡hace funcionar su fábrica, únicamente con sus hijos!*”.

197 Hay una prostitución oficial y una prostitución encubierta, fruto del sistema familiar burgués y de las relaciones sexuales en la sociedad burguesa. Existe la prostitución de las que cobran, la de las queridas y mantenidas de los burgueses y la de las que se casan por interés o por matrimonios de conveniencia. Marx y Engels están llamando putas a una proporción muy elevada de las decentísimas mujeres de la burguesía.

198 Tras los matrimonios oficiales, muchas veces movidos por intereses económicos, se ocultaban las verdaderas relaciones amorosas de la burguesía.

199 La posición que la mujer ocupa en cada sociedad depende de las relaciones materiales de producción que se dan en esa sociedad y de los intereses materiales de sus clases dominantes. Con el fin del sistema burgués desaparecerá la concepción burguesa de la feminidad y se reemplazará por otra.

200 El comunismo no genera la comunidad de mujeres, sino que la destruye.

en él reside un sentido nacional, aunque esa concepción no coincide ni mucho menos con la que tiene la burguesía²⁰¹.

Las diferencias nacionales entre los pueblos desaparecen cada día más con el desarrollo de la burguesía, con la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad reinante en la producción industrial y con las condiciones de vida que engendran.²⁰²

El triunfo del proletariado acelerará su desaparición²⁰³. La acción coordinada de los proletarios, por lo menos en las naciones civilizadas, es una de las principales condiciones para su emancipación. En la medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de unos individuos por otros, desaparecerá también la explotación de unas naciones por otras²⁰⁴.

Con el fin del antagonismo de las clases en el seno de cada nación, se borrarán la hostilidad de las naciones entre sí.

201 Dado que la ideología nacional es también una ideología de clase, configurada por las relaciones de producción y por los intereses de las clases dominantes de la nación, los intereses oficiales de las naciones burguesas no son los intereses de sus clases explotadas. En este sentido los trabajadores no tienen patria, lo que no quiere decir estrictamente que no la tengan. Marx en un manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores hace suyas estas palabras sobre la guerra francoprusiana: *“Una vez más, -dicen-, bajo el pretexto del equilibrio europeo y del honor nacional, la paz del mundo se ve amenazada por las ambiciones políticas. ¡Obreros de Francia, de Alemania, de España! ¡Unamos nuestras voces en un grito unánime de reprobación contra la guerra!... ¡Guerrear por una cuestión de preponderancia o por una dinastía, tiene que ser forzosamente considerado por los obreros como un absurdo criminal! ¡Contestando a las proclamas guerreras de quienes se eximen a sí mismos de la contribución de sangre y hallan en las desventuras públicas una fuente de nuevas especulaciones, nosotros, los que queremos paz, trabajo y libertad, alzamos nuestra voz de protesta!... ¡Hermanos de Alemania! ¡Nuestras disensiones no harían más que asegurar el triunfo completo del despotismo en ambas orillas del Rin! ¡Obreros de todos los países! Cualquiera que sea por el momento el resultado de nuestros esfuerzos comunes, nosotros, miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que no conoce fronteras, os enviamos, como prenda de una solidaridad indestructible, los buenos deseos y los saludos de los trabajadores de Francia.”* Engels en una carta a la región española de la internacional les cometa la oposición a la guerra francoprusiana: *“En Alemania... la oposición que nuestros amigos Bebel y Liebknecht han podido hacer allí a la guerra de conquista ha influido más poderosamente en pro de nuestra propaganda internacional que los años de propaganda realizada en la prensa y en reuniones... estamos sometidos por el momento a la misma persecución por parte de las autoridades que volcó sobre nosotros Luis Bonaparte hace un año en Francia. Nuestros amigos alemanes, de los que más de cincuenta están en prisión, sufren literalmente por la causa de la Internacional; han sido detenidos y perseguidos por haberse opuesto con todas sus fuerzas a la política de conquista y por haber pedido que el pueblo alemán confraternice con el pueblo francés.”*

202 Una vez más Marx y Engels insisten en que el proceso globalizador generado por el capitalismo es bueno para el proletariado, pues quita las barreras que separan a los pueblos y crea un proletariado universal sin distinciones nacionales. Según el materialismo histórico, las diferencias nacionales se deben a diferencias en los sistemas económicos y productivos. Si se implanta universalmente el capitalismo, el mejor sistema económico hasta entonces conocido, desaparecerán las barreras entre las naciones y sobre todo entre sus trabajadores.

203 El triunfo del proletariado acelerará e incentivará el proceso de globalización del planeta, pues eliminará las “diferencias nacionales entre los pueblos”.

204 Marx y Engels estaban a favor de la globalización, pero no de utilizar esta para que unas naciones explotasen a otras. No obstante preferían una globalización capitalista y explotadora a que no hubiese globalización.

No queremos entrar a analizar las acusaciones que se hacen contra el comunismo, desde el punto de vista religioso-filosófico e ideológico en general²⁰⁵.

¿Hace falta ser un lince para comprender, que al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre; se modifican también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, en una palabra, su conciencia?²⁰⁶

¿La historia de las ideas, no es una prueba evidente, de cómo cambia y se transforma la producción espiritual, con la material?²⁰⁷ Las ideas imperantes en una época, han sido siempre las ideas propias de su clase dominante^{208 209}.

205 La religión, la filosofía, la ideología en general son subjetivas y se generan por las condiciones materiales, por el sistema productivo, por la economía, por los intereses materiales de las clases dominantes en general. En consecuencia Marx y Engels no responden a las acusaciones asentadas en razonamientos ideológicos de tipo ético, moral, religioso, jurídico o de cualquier otro tipo con argumentos ideológicos, sino exclusivamente con criterios y razonamientos materialistas.

206 Aquí comienza la parte más importante de El Manifiesto Comunista. Por fin Marx y Engels empiezan a explicar el materialismo histórico. Con anterioridad han estado preparando la exposición con diversos ejemplos y ahora ya lo describen claramente. Las ideas, las opiniones, las concepciones sociales, la ideología, en una palabra la conciencia del hombre es principalmente fruto de sus condiciones de vida, del sistema económico en que vive, de su sistema productivo, de los aspectos materiales de su existencia social. La economía es la que crea la ideología y la historia nos demuestra que pequeños cambios en los sistemas productivos suelen originar grandes cambios en los sistemas sociales e ideológicos. Engels en su obra Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas nos expone como descubrió el materialismo histórico: *“Viviendo en Manchester, me había dado de narices con el hecho de que los fenómenos económicos, a los que hasta allí los historiadores no habían dado ninguna importancia, o sólo una importancia muy secundaria, son por lo menos en el mundo moderno, una fuerza histórica decisiva. Vi que esos fenómenos son la base sobre la que nacen los antagonismos de clase actuales, y que estos antagonismos de clase, en los países en que se hallan plenamente desarrollados gracias a la gran industria, y por tanto principalmente en Inglaterra, constituyen a su vez, la base para la formación de los partidos políticos, para las luchas de los partidos y por consiguiente, para toda la historia política. Marx, no sólo había llegado al mismo punto de vista, sino que lo había expuesto ya en los “Anales Franco-Alemanes” en 1844, generalizándolo, en el sentido de que no es el estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino que es esta la que condiciona y regula el estado, y de que por tanto, la política y su historia, hay que explicarlas por las relaciones económicas y su desarrollo, y no a la inversa.”*

207 Al estudiar a lo largo de la historia cómo se transforma la economía o producción material, resulta evidente que la producción espiritual o ideología se va transformando llevada por la producción material. Cuando una sociedad cambia su sistema económico, la primera generación que se ha criado en la nueva situación material origina un conflicto generacional con sus progenitores debido a un cambio en sus ideas. Con el primer capitalismo aparecen los poetas románticos melancólicos enfrentados a sus padres. Con el crecimiento económico de los felices años veinte la generación de las jóvenes que se cortaban el pelo, enseñaban las piernas y bailaban el charlestón. Con el enorme desarrollo económico posterior a la segunda guerra mundial los yeyés y los jipis. Inmediatamente después de producirse un pequeño cambio económico en la sociedad, en su producción material, se suele producir un gran cambio en la percepción de la política, la paternidad, el arte, el derecho, la moralidad, la religión, la filosofía, la sexualidad, la familia, la estética, la propiedad, la virilidad, la feminidad y en general en toda la concepción ideológica de esa sociedad. En su producción espiritual y en la concepción que tiene el ser de sí mismo.

208 Esta frase está inspirada en lo escrito tres años antes por Marx y Engels en La Ideología Alemana en donde explicaban que la ideología oficial de toda sociedad es la que conviene a sus clases dominantes: *“Las ideas de la clase dominante, son las ideas dominantes en cada época. O dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes*

Se habla de ideas que revolucionan a toda una sociedad; con ello no se hace más que dar expresión al hecho de que en el seno de la sociedad antigua, ya han germinado los elementos materiales necesarios para que se genere la nueva sociedad, y a la par que se esfuman o derrumban las antiguas condiciones de vida, se derrumban y esfuman las ideas antiguas²¹⁰.

Cuando el mundo antiguo estaba a punto de desaparecer, las religiones antiguas fueron vencidas y suplantadas por el cristianismo²¹¹. En el siglo XVIII, cuando las ideas cristianas sucumbían ante el

carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa, que la expresión ideal [en ideas] de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase social dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época.”

209 En este párrafo se vuelve a definir el materialismo histórico, que nos explica que en una sociedad todas las ideas sociales como la honra, el honor, la culpa, el mérito, la vergüenza, la nobleza, el pudor o la virtud están determinadas principalmente por su sistema de producción y por los intereses materiales de la clase explotadora. Todas las modificaciones de las ideas sociales de las diversas sociedades que han existido, existen o existirán tienen como factor determinante los cambios en su economía a lo largo del tiempo. En los periodos históricos en los que la economía permanece estable las ideologías también permanecen estables, pero pequeñas cambios en los sistemas productivos de una sociedad pueden originar grandes modificaciones en su ideología. La historia nos enseña que sólo hay efervescencia creativa e ideológica cuando se producen cambios materiales y económicos.

210 Engels nos explica lo mismo en su obra *El Antidurín*: “*El despertar de la comprensión, de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha convertido en absurdo y la buena acción en una plaga, es sólo un síntoma de que en los métodos de producción y en las formas de intercambio, se han producido ocultamente modificaciones con las que ya no coincide el orden social, cortado a la medida de anteriores condiciones económicas.*” Las nuevas ideas no nacen por obra de pensadores brillantes, sino principalmente por la modificación del sistema productivo, lo que origina la aparición de estos pensadores con ideas nuevas. El estudio de la historia nos demuestra que en las épocas históricas en las que los sistemas productivos y económicos permanecen inamovibles no se generan estos grandes pensadores.

211 Un ejemplo de materialismo histórico. Mientras el Imperio Romano se expandía no hubo cambios religiosos, pero nada más entrar este en decadencia es justamente cuando aparece la imparable fe cristiana. Ya los primeros cristianos se habían dado cuenta de este hecho cuando decían que “la palabra de dios caía sobre campo arado”. En su prólogo de *La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850*, Engels explica la imposibilidad de parar los procesos ideológicos mediante la represión, pues estos se asientan sobre las nuevas bases económicas de la sociedad: “*...actuaba también en el Imperio Romano un peligroso partido de la subversión. Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del estado; negaba de plano que la voluntad del emperador fuese la suprema ley; era un partido sin patria, internacional, que se extendía por todo el territorio del imperio, desde la Galia hasta Asia y traspasaba las fronteras imperiales. Llevaba muchos años haciendo un trabajo de zapa, subterráneamente, ocultamente, pero hacía bastante tiempo que se consideraba ya con la suficiente fuerza para salir a la luz del día. Este partido de la revuelta, al que se conocía por el nombre de los cristianos, tenía también una fuerte representación en el ejército; legiones enteras eran cristianas. Cuando se los enviaba a los sacrificios rituales de la iglesia nacional pagana, para hacer allí los honores, estos soldados de la subversión, llevaban su atrevimiento hasta el punto de ostentar en el casco distintivos especiales —cruces— en señal de protesta. Hasta las mismas penas cuartelarias de sus superiores eran inútiles...Fueron prohibidos los mítines de los revoltosos, clausurados e incluso derruidos sus locales, prohibidos los distintivos cristianos —las cruces—, como en Sajonia los pañuelos rojos. Los cristianos fueron incapacitados para desempeñar cargos públicos, no podían ser ni siquiera cabos.”* Toda represión fue inútil. El cristianismo era imparable porque se asentaba en la nueva situación material.

racionalismo, la sociedad feudal pugnaba desesperadamente haciendo un último esfuerzo contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad de conciencia y de libertad religiosa, no hicieron más que proclamar el triunfo de la libre conciencia en el mundo ideológico^{212 213}.

Se nos dirá que las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., aunque sufran alteraciones a lo largo de la historia, llevan siempre un fondo de perennidad, y que por debajo de esos cambios, siempre ha habido una religión, una moral, una filosofía, una política, un derecho.

“Pero”, se seguirá arguyendo, “las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc. se modificaron, sin duda, en el curso de la evolución histórica, aunque la existencia de la religión, la moral, la filosofía, la política o el derecho ha pervivido siempre, pese a los cambios.”

“Hay, además, verdades eternas, como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todas las situaciones sociales. Pero el comunismo suprime las verdades eternas, deroga la religión o la moral, en vez de

212 Otro ejemplo de materialismo histórico. En el siglo XVIII se produce un enorme auge económico de la burguesía, que en poco tiempo la llevará al poder. Sólo cuando comienza este gran auge es cuando comienzan a aparecer las ideas ilustradas burguesas. En su obra *El Antidurín*, Engels nos indica lo que fueron verdaderamente las ideas de la ilustración: “*Todas las anteriores formas de la sociedad y del estado, todas las representaciones de antigua tradición, se remitieron como irracionales al desván de los trastos. El mundo se había regido hasta entonces por meros prejuicios. Lo pasado no merecía más que compasión y desprecio. Ahora irrumpía finalmente la luz del día; a partir de aquel momento, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión iban a ser expulsados por la verdad eterna, la justicia eterna, la igualdad fundada en la naturaleza y los inalienables derechos del hombre. Hoy sabemos, que aquel reino de la razón no era nada más que el reino de la burguesía idealizado, que la justicia eterna encontró su realización en los tribunales de la burguesía, que la igualdad desembocó en la igualdad burguesa ante la ley, que como uno de los derechos del hombre más esenciales, se proclamó la propiedad burguesa...*”

213 El materialismo histórico no dice que la economía sea la única causa de los cambios ideológicos, sino que es el factor determinante y la causa principal de estos cambios en la moral, la religión, el derecho, la sexualidad, la religión, el arte o la ética, pero no es la única causa, ni lo es de una forma mecanicista. Engels en una carta dirigida a José Bloch le responde a las dudas que este tiene sobre la concepción materialista de la historia: “*...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo, hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa, diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base... De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera, sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.*

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres.” En otra carta con el mismo fin dirigida a W. Borgius, Engels le indica: “*El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia.*”

darles una forma nueva, y por eso, está en contradicción con todas las evoluciones históricas anteriores.”.

Veamos a qué queda reducida esta acusación.

Hasta hoy en día, la historia de todas las sociedades existentes, ha sido una constante sucesión de antagonismos de clase, que revisten diversas modalidades, según las épocas.

Más, cualquiera que sea la forma que en cada caso adopte, la explotación de una parte de la sociedad por la otra, es un hecho común a todas las épocas históricas. Nada tiene pues de extraño, que la conciencia social de todas las épocas pasadas, pese a toda su enorme variedad y a sus grandes difidencias, se atenga a ciertas formas comunes de conciencia, que sólo desaparecerán, cuando desaparezcan totalmente los antagonismos de clase²¹⁴.

La revolución comunista viene a romper de la manera más radical con el régimen tradicional de la propiedad; nada tiene pues de extraño, que según se vaya implantando vaya rompiendo de la forma más radical, con las ideas más tradicionales²¹⁵.

Pero no queremos detenernos por más tiempo en los reproches de la burguesía contra el comunismo.

Ya hemos dicho, que el primer paso de la revolución obrera será el ascenso del proletariado al poder, la conquista de la democracia²¹⁶.

214 En su lucha contra la burguesía, el proletariado no debe razonar mediante planteamientos ideológicos, sino que debe defender sus intereses económicos y materiales. El comunismo no acepta que sean inmutables ni los principios ideológicos más tradicionales y evidentes. Por eso los comunistas son indomables, porque no se les puede convencer ni con las religiones, ni con las constituciones, ni con los ordenamientos jurídicos, ni con los derechos humanos, ni con el estado de derecho, ni con la ética, ni con la moral, ni con absolutamente nada que no sean las mejoras materiales que les afectan. Engels nos lo expone de esta forma en su obra *El Antidurin*: “*Rechazamos, por tanto, toda pretensión de que aceptamos la imposición de cualquier dogmática moral como ley ética eterna, definitiva y por tanto inmutable, por mucho que se nos exhiba el pretexto de que también el mundo moral tiene sus principios permanentes, situados por encima de la historia y de las diferencias entre los pueblos. Afirmamos, por el contrario, que toda teoría moral que ha existido hasta hoy, es el producto, en última instancia, de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto que la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, representó la irritación de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos, orientados al futuro.*”. Dado que hasta ahora todos los sistemas doctrinarios e ideológicos se han asentado en sociedades clasistas, quizás tengan algunos elementos en su ética o en su moral que sean iguales y comunes; pero estos desaparecerán en la ética y la moral de una sociedad sin clases.

215 El comunismo no tiene planteamientos éticos, morales, religiosos, estéticos, jurídicos, familiares, sexuales o similares. Cada comunista tendrá los suyos, pero el comunismo no los tiene. Sólo tiene planteamientos materialistas, como la abolición del capital privado. Estos cambios materiales en la estructura económica y productiva de la sociedad inmediatamente provocarán los cambios pertinentes en la estructura ideológica de esa sociedad, rompiendo con las ideas antiguas y generando unas nuevas ideologías, que no sabemos exactamente como serán ni nos importa demasiado. El tiempo nos lo dirá.

216 De los diversos regímenes políticos burgueses, el que más beneficia al proletariado es la democracia burguesa. En esta la burguesía implanta leyes beneficiosas para el crecimiento del capitalismo, lo que supone un aumento de la

El proletariado se valdrá del poder, para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible, las energías productivas²¹⁷.

Claro está que al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción, por medio de medidas, que aunque de momento parezcan económicamente insuficientes e insostenibles, en el transcurso del movimiento serán un gran resorte propulsor, y de las que no puede prescindirse, como medio para transformar todo el régimen de producción vigente²¹⁸.

Naturalmente, estas medidas no podrán ser las mismas en todos los países.

riqueza y del proletariado. Y gracias a esta democracia burguesa el proletariado militante puede trabajar con una cierta libertad, puede constituir organizaciones obreras, disfruta de una cierta libertad de expresión, etc.; para conseguir crear una conciencia de clase en un proletariado cada vez mayor. Por eso Engels le indica en una carta a Pablo Lafargue, que la democracia burguesa “...es más larga y más aburrida que la exhortación a la revolución, pero diez veces más segura...”. En tiempos de gran represión hay que acudir a la vía clandestina y conspirativa, que quizás sea más romántica y aventurera, pero la democracia burguesa es un medio mucho más seguro hacia el socialismo. Esta no es una verdadera democracia, pues en ella la burguesía retiene el poder gracias a sus armas ideológicas y cuando estas armas ideológicas le fallan, entonces recurre a regímenes militares totalitarios de tipo nazifascista. Cuando el proletariado triunfe sustituirá estos regímenes burgueses por la dictadura del proletariado, que sin ser todavía una democracia absoluta será un régimen mucho más democrático que la democracia burguesa. Por eso Marx indica en La Guerra Civil en Francia y repite en el prólogo de la edición de El Manifiesto Comunista de 1872, que: “la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines.”.

217 El proletariado en el poder terminará con la explotación clasista y restablecerá una verdadera democracia muy distinta a la democracia burguesa, emancipando así a toda la sociedad. Engels en el prólogo para la reimpression de 1883 de El manifiesto Comunista nos expone este proceso liberador: “La idea central que inspira todo el manifiesto, es que el régimen económico de producción y la estructuración social que de él se deriva, necesariamente en cada época histórica, constituye la base sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de esa época, y que por tanto, toda la historia de la sociedad -una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo- es una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del proceso social, hasta llegar a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida -el proletariado- no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime -de la burguesía- sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases.”.

218 Cuando escribieron El Manifiesto Comunista, Marx y Engels tenían la idea de que el proletariado tomaría el poder desalojando de él a la burguesía de forma parecida a como la burguesía había desalojado a la nobleza de este en la revolución inglesa de finales del siglo XVII y en la francesa de finales del XVIII. Después de los graves problemas que ambas revoluciones originaron en sus países, estos tuvieron un gran progreso económico. Por eso advierten de que en un principio la revolución proletaria traerá problemas económicos, pero que estos son necesarios para el posterior florecimiento económico.

Sin embargo, para los países más avanzados, se podrán emplear de forma casi generalizada las siguientes^{219 220}:

1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la fortuna de todos los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en el estado, por medio de bancos nacionales, con capital del estado y régimen de monopolio.
6. Nacionalización de los transportes.
7. Aumento de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.
8. Proclamación del deber general de trabajar. Creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.
9. Organización de las explotaciones agrícolas e industriales. Tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.
10. Educación pública y gratuita para todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc^{221 222}.

219 Estos 10 puntos no sólo tienen muy poca importancia, sino que son lo peor de El Manifiesto Comunista. Este fue escrito por Marx y por Engels con ayuda de la esposa de Marx, pero muchos otros miembros de La Liga de los Comunistas, como por ejemplo Schapper o Hess, aportaron sugerencias e ideas especialmente en esta parte, por lo que los puntos quedaron muy deslavazados e incluso inconexos. Según lo aconsejaban las necesidades de cada país en cada época, Marx y Engels cambiaban los objetivos inmediatos del proletariado hasta hacerlos muy distintos en diversos países y periodos. Marx siempre se opuso a las “recetas revolucionarias”, como él llamaba a los planes revolucionarios para todas las épocas y todos los países. En el prólogo de la edición de 1872 ambos indicaban: “*Ya el propio manifiesto advierte, que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes, razón por la que no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Si tuviésemos que formularlo hoy, este pasaje presentaría un tenor distinto en muchos aspectos. Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años...*”.

220 Obsérvese que la casi totalidad de las medidas propuestas se centran en aspectos económicos y materiales, mientras que el planteamiento de tipo ideológico sólo aparecen de forma tangencial. Por ejemplo apenas se habla de las leyes que se van a promulgar en la nueva sociedad, pues estas son parte del entramado jurídico, político y en general ideológico y están condicionadas principalmente por la estructura económica y productiva de la sociedad, que es la que principalmente las genera. Por ello estas diez medidas se basan principalmente en aspectos productivos y materiales y no en asuntos de índole ideológica.

221 Engels en sus Principios del Comunismo proponía estos doce puntos, algo más radicales. En todo caso no revisten demasiada importancia:

1) *Restricción de la propiedad privada mediante el impuesto progresivo, el alto impuesto sobre las herencias, la abolición del derecho de herencia en las líneas laterales (hermanos, sobrinos, etc.), préstamos forzados, etc.*

Tan pronto como con el transcurso del tiempo, hayan desaparecido todas las diferencias de clase y toda la producción esté concentrada en manos de la sociedad, los poderes públicos perderán su carácter político. Ese poder político, que no es más que el poder organizado de una clase para la opresión de otra²²³.

2) Expropiación gradual de los propietarios agrarios, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y buques, parcialmente con ayuda de la competencia por parte de la industria estatal y, parcialmente de modo directo, con indemnización en asignados.

3) Confiscación de los bienes de todos los emigrados y de los rebeldes contra la mayoría del pueblo.

4) Organización del trabajo y ocupación de los proletarios en fincas, fábricas y talleres nacionales, con lo cual se eliminará la competencia entre los obreros, y los fabricantes que queden, tendrán que pagar salarios tan altos como el estado.

5) Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.

6) Centralización de los créditos y la banca en las manos del estado a través del banco nacional, con capital del estado. Cierre de todos los bancos privados.

7) Aumento del número de fábricas, talleres, ferrocarriles y buques nacionales, cultivo de todas las tierras que están sin labrar y mejoramiento del cultivo de las demás tierras en consonancia con el aumento de los capitales y del número de obreros de que dispone la nación.

8) Educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del estado, desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjugar la educación con el trabajo fabril.

9) Construcción de grandes palacios en las fincas del estado para que sirvan de vivienda a las comunas de ciudadanos que trabajen en la industria y la agricultura y unan las ventajas de la vida en la ciudad y en el campo, evitando así el carácter unilateral y los defectos de la una y la otra.

10) Destrucción de todas las casas y barrios insalubres y mal construidos.

11) Igualdad de derecho de herencia para los hijos legítimos y los naturales.

12) Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

222 Justo después de escribirse El Manifiesto Comunista, el comité central de La Liga de los Comunitas escribió estas medidas, que como puede apreciarse difieren en algunos puntos de las anteriores:

“1. Toda Alemania será declarada República, una e indivisible.

3. Los representantes del pueblo serán retribuidos, para que también los obreros puedan formar parte del parlamento del pueblo alemán.

4. Armamento general del pueblo.

7. Las fincas de los príncipes y demás posesiones feudales, todas las minas, canteras, etc., se convierten en propiedad del Estado. En las fincas se organizará la explotación en gran escala y con los recursos más modernos de la ciencia, en provecho de la colectividad.

8. Las hipotecas sobre las tierras de los campesinos se declaran propiedad del Estado; los campesinos abonarán al Estado los intereses de estas hipotecas.

9. En las regiones en que esté desarrollado el sistema de arriendos, la renta del suelo o precio de arrendamiento se pagará al Estado en concepto de impuesto.

11. El Estado tomará en sus manos todos los medios de transporte: ferrocarriles, canales, barcos, caminos, correos, etc., convirtiéndolos en propiedad del Estado y poniéndolos a disposición de la clase desposeída.

14. Restricción del derecho de herencia.

15. Implantación de fuertes impuestos progresivos y abolición de los impuestos sobre los artículos de consumo.

16. Organización de talleres nacionales. El Estado garantiza a todos los trabajadores medios de subsistencia y asume el cuidado de los incapacitados para trabajar.

17. Instrucción pública general y gratuita.”

223 El estado no es más que el poder político en manos de las clases dominantes, que se sirven de él para ayudarse en la explotación de las clases oprimidas. Engels en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana lo expone diciendo: “...apenas creado [el estado], este órgano se independiza de la sociedad, tanto más cuanto más se va convirtiendo en órgano de una determinada clase y más directamente impone el dominio de esta clase.”

Si en su lucha contra la burguesía se fuerza necesariamente al proletariado a organizarse como clase; si después, gracias a una revolución se convierte en la clase dominante y como clase dominante derriba por la fuerza el régimen vigente de producción; hará desaparecer junto a estas relaciones de producción, las causas de los antagonismos de clase, las clases mismas y por tanto, su papel como clase dominante²²⁴.

Y a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, la sustituirá una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno, condicione el libre desarrollo de todos²²⁵.

Literatura²²⁶ Socialista²²⁷ y Comunista²²⁸.

1. Los Socialismos Reaccionarios.²²⁹

a) El socialismo feudal²³⁰.

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa cuando ya no pudo hacer otra cosa, se dedicó a escribir libelos contra la

224 Al tomar el poder el proletariado elimina la propiedad privada de los medios de producción, por lo que desaparece la burguesía. También desaparece el proletariado como clase social explotada por la burguesía, originándose una sociedad con una sola clase social, que es como decir sin clases. Al tomar el poder y acabar con la burguesía, el proletariado se autodestruye como clase social y crea una sociedad sin clases.

225 En el congreso de La Liga de los Justos que dio lugar a La Liga de los Comunistas se aprobaron unos nuevos estatutos que indicaban en su primer artículo: “*La finalidad de la liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la supresión de la vieja sociedad burguesa basada en los antagonismos de clase, y la creación de una nueva sociedad, sin clases y sin propiedad privada.*”.

226 Por literatura se entiende algo muy parecido al pensamiento intelectual y sobre todo al político.

227 La palabra socialista proviene de sociedad. Literatura socialista significa las ideas políticas y sociales de aquellos pensadores que tienen por objeto de estudio la sociedad y su transformación.

228 Tras hacernos un resumen histórico de la aparición de la burguesía y del proletariado y de explicarnos qué es el comunismo marxista, en este tercer capítulo Marx y Engels analizan los diversos socialismos que existían en 1847. En el prólogo a la primera edición alemana de 1872 estos indicaban: “*Huelga asimismo decir, que la crítica de la literatura socialista presenta hoy lagunas, ya que sólo llega hasta 1847...*”. Aunque la mayoría de estos socialismos han desaparecido, resulta muy interesante esta crítica para poder analizar desde criterios materialistas los movimientos sociales actuales y poder hacer una valoración de estos.

229 Son los socialismos de aquellos pensadores que en vez de aportar ideas para hacer evolucionar la sociedad hacia el futuro, lo que intentan es hacerla retroceder hacia el pasado. Son propios de las antiguas clases sociales en periodo de desaparición ante el avance imparable de la moderna burguesía. Engels en sus Principios del Comunismo comenta: “*...consta de partidarios de la sociedad feudal y patriarcal, que ha sido destruida y sigue siéndolo a diario por la gran industria, el comercio mundial y la sociedad burguesa creada por ambos. Esta categoría saca de los males de la sociedad moderna la conclusión de que hay que restablecer la sociedad feudal y patriarcal, ya que estaba libre de estos males. Todas sus propuestas persiguen, directa o indirectamente, este objetivo. Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esa categoría de socialistas reaccionarios, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo.*”.

230 El que defiende las ideas sociales de la vieja sociedad feudal, que ha sido destruida por el imparable avance de la burguesía y el capitalismo y que quiere hacer retroceder la sociedad a su estado feudal.

sociedad burguesa moderna²³¹. En la revolución francesa de julio de 1830²³² y en el movimiento reformista inglés²³³, volvió a sucumbir arrollada por el odiado intruso²³⁴. No pudiendo dar ya ninguna batalla política seria, no le quedaba otra arma que la escritura. Pero también en el escenario literario²³⁵ habían cambiado los tiempos. Ya no era posible seguir empleando el lenguaje nobiliario de la época de la restauración²³⁶. Para ganar adeptos, la aristocracia finge olvidar sus verdaderos intereses y se dedica a atacar a la burguesía, no teniendo más interés aparente, que el de defender los intereses de los obreros vilmente explotados por esta. Se da el gusto de componer canciones infamantes y difamatorias contra su nuevo amo²³⁷, y de susurrarle al oído profecías más o menos siniestras y catastróficas²³⁸.

Así nació el socialismo feudal, una mezcla de lamentos, ecos del pasado y rumores sordos sobre el porvenir. Un socialismo que de vez en cuando le asesta a la burguesía un golpe en el corazón con sus razonamientos irrisorios y mordaces, aunque normalmente sus ridiculeces sólo producen risa por su total incapacidad para comprender la marcha de la historia²³⁹.

Para atraer al pueblo agitan como bandera el saco de las limosnas²⁴⁰, con las que pretenden atender a los proletarios. En cuanto el pueblo se

231 En 1847 los dos únicos grandes países europeos en los que se habían establecido regímenes políticos burgueses eran Francia y Gran Bretaña. Su aristocracia ya expulsada del poder no podía hacer otra cosa que escribir libelos contra el capitalismo.

232 En 1815 Napoleón fue definitivamente derrotado y se restauró a los borbones en el trono de Francia. Esta monarquía absoluta durará hasta la revolución de julio de 1830, en que se hará con el poder la burguesía financiera proclamando como rey al Duque de Orleans. Marx en el primer párrafo de su obra *La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850* indica: “*Después de la revolución de Julio, cuando el banquero liberal Laffitte acompañó en triunfo al Hôtel de Ville a su compadre, el duque de Orleans, dejó caer estas palabras: “Desde ahora, dominarán los banqueros”. Laffitte había desvelado el secreto de la revolución.*”.

233 En 1832 el parlamento inglés dominado por la burguesía realizó diversas modificaciones legales liberales que satisfacían los deseos políticos y materiales de esta.

234 La burguesía es la clase social intrusa en el sistema feudal y nobiliario. La que se ha introducido en este y lo ha destruido.

235 Por escenario literario se entiende el escenario político. Se refieren a la literatura política.

236 El viejo lenguaje nobiliario de la época de la restauración borbónica de 1815 a 1830.

237 El señor feudal era en cierta medida el amo de sus siervos. Por eso se puede decir irónicamente, que el burgués ha pasado a ser en cierta medida el amo del aristócrata.

238 La autodestrucción de todo el sistema por culpa de la burguesía, que está creando un proletariado revolucionario.

239 El sistema capitalista de producción basado en la máquina de vapor es superior al sistema de producción nobiliario. Por eso una vez extinguido este último ya no puede reaparecer. Cada sistema social está asentado en un sistema económico. El sistema económico en que se asentaba la ideología nobiliaria ha sido destruido para siempre.

240 En la primera parte de este capítulo aparecen muchas expresiones recordatorias. Se pretende con estas escarniar a la reacción, simplificar los conceptos y ayudar a los comunistas en la exposición de sus ideas en discusiones, reuniones y mítines políticos. La nobleza reprocha a la burguesía su dureza de corazón y su actitud poco caritativa y

agrupa a su alrededor, inmediatamente se da cuenta de que aún llevan los blasones²⁴¹ bordados en el culo²⁴², y se dispersa con una risotada totalmente irrespetuosa.

Una parte de los legitimistas franceses²⁴³ y de la joven Inglaterra²⁴⁴, han dado al público este lamentable espectáculo.

Esos antiguos señores feudales, que insisten en demostrar que sus modos de explotación no se parecían en nada a los de la burguesía actual, se olvidan de una cosa: de que las circunstancias y condiciones en que ellos llevaban a cabo su explotación ya han desaparecido²⁴⁵. Y al enorgullecerse de que bajo su régimen no existía el moderno proletariado, no se dan cuenta, de que la burguesía moderna a la que tanto desprecian, es un producto históricamente necesario de su desaparecido orden social²⁴⁶.

Por lo demás, no se molestan gran cosa en encubrir el sello reaccionario de sus doctrinas y así se explica que su más rabiosa acusación contra la burguesía, sea precisamente la de crear y fomentar bajo su régimen, una clase social que está llamada a derruir todo el orden social actual²⁴⁷.

agita como bandera para atraer al pueblo el saco de las enormes limosnas que va a repartir entre este, pero si este se usa como bandera eso significa que estamos ante una mera añagaza, pues el saco de las futuras limosnas está vacío.

241 Los escudos de armas de las casas nobiliarias.

242 Nueva expresión recordatoria.

243 Tras la entronización del Duque de Orleans existían en Francia tres casas reales: los borbón, los bonaparte y los orleáns. Los legitimistas, que defendían que la casa real legítima era la borbónica, eran los más reaccionarios. Engels en *Revolución y Contrarrevolución en Alemania* nos indica: “...la primera generación de legitimistas franceses aspiraba a la restauración más completa posible de la situación predominante de la nobleza en la sociedad. El rey, que es el primer noble de su reino, está rodeado, ante todo, de una corte brillante, de vasallos poderosos, príncipes, duques y condes, y luego de una nobleza inferior numerosa y rica. Reina a su propio albedrío sobre sus ciudadanos y campesinos...”.

244 Los aristócratas reaccionarios ingleses fundaron un movimiento llamado “La Joven Inglaterra”, que era mucho menos hipócrita que el de los legitimistas franceses. En *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* Engels nos lo describe de esta forma: “La Joven Inglaterra se propone hacer revivir a la “feliz Inglaterra” de antaño, con su pompa y su feudalidad romántica. Este propósito es evidentemente irrealizable y hasta ridículo, es un desafío a toda evolución histórica, pero la buena intención, la valentía de levantarse contra el mundo existente y los prejuicios existentes, así como el reconocer la abyección del estado de cosas actual, no dejan de tener valor.”.

245 El sistema social e ideológico de la sociedad nobiliaria se basaba en su sistema productivo. Como este sistema económico ha desaparecido ante las innovaciones técnicas de la burguesía, su sistema ideológico también ha desaparecido para siempre.

246 Aunque se pudiera volver la historia al pasado, la sociedad nobiliaria probablemente volvería a engendrar una burguesía ascendente que terminaría expulsándola del poder, por lo que su intento de volver a los tiempos pasados es totalmente baldío.

247 El proletariado que expulsará del poder a la burguesía destruyendo su sistema económico e ideológico, de la misma forma que esta expulsó a la nobleza.

Lo que más reprochan a la burguesía, no es el engendrar un proletariado, sino el engendrar un proletariado revolucionario²⁴⁸.

Por eso, en la práctica están siempre dispuestos a tomar parte en todas las acciones violentas y actos represivos contra la clase trabajadora²⁴⁹. En realidad, pese a toda su retórica ampulosa, también se dedican a recoger sus huevos de oro^{250 251} y a cambiar la nobleza, el amor y el honor caballerescos, por el vil comercio de la lana, la remolacha y el aguardiente²⁵².

De la misma forma que los curas y los nobles están siempre juntos, el socialismo feudal y el socialismo clerical, también caminan juntos.

Nada más fácil que dar al ascetismo cristiano un barniz socialista. ¿No combatió también el cristianismo, contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿No predicó frente al estado la caridad y la limosna, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia?²⁵³ El socialismo cristiano no es más el hisopazo²⁵⁴, con el que el que clérigo bendice²⁵⁵ el santo cabreo del aristócrata²⁵⁶.

b) El socialismo pequeñoburgués²⁵⁷.

248 No le reprochan el que cree explotados, sino el que estos están empezando a revelarse.

249 Engels en sus Principios del Comunismo comenta: "...muestran sus verdaderos sentimientos cada vez que el proletariado se hace revolucionario y comunista: se alían inmediatamente a la burguesía contra los proletarios."

250 En el original se habla literalmente de: "...el árbol de las manzanas de oro..."

251 Nueva expresión recordatoria. Los explotados son la gallina de los huevos de oro de los explotadores.

252 La nobleza acudía al mercado con sus productos agrícolas, pues todavía era dueña de la mayoría de las tierras europeas. La nobleza alemana se dedicaba principalmente a producir para este fin lana, remolacha y aguardiente.

253 El Manifiesto Comunista no es en modo alguno una obra antireligiosa, aunque Marx y Engels eran dos profundos ateos. La religión es parte de la ideología social y está condicionada principalmente por el sistema económico y productivo de la sociedad, así como por los intereses materiales de sus clases dominantes. Aunque Marx escribió en su Crítica a la Filosofía Hegeliana del Derecho: "*La religión es el suspiro de los oprimidos, el corazón de los descorazonados, el espíritu de los abatidos. La religión es el opio del pueblo*", no quiso decir que la religión es y tiene que ser siempre el opio del pueblo. La esperanza en una vida mejor en el más allá es la droga con la que las clases dominantes adormecen a los explotados. La religión está condicionada por los intereses económicos de las clases dominantes, pero en una sociedad sin clases podría existir un nuevo espíritu religioso no clasista.

254 El hisopo es un utensilio usado por el clero para dar o esparcir el agua bendita, consistente en un mango de madera o metal que lleva en su extremo un manojito de cerdas o una bola metálica hueca y agujereada, en cuyo interior hay una esponja o alguna otra materia que retiene el agua. Con este el clérigo arroja pulverizada el agua bendita sobre las personas o las cosas que debe bendecir.

255 Bien decir. Hablar bien. El clérigo alaba, engrandece, ensalza los razonamientos ideológicos cristianos de la aristocracia.

256 Nueva expresión recordatoria. Salvo en Inglaterra, la aristocracia era creyente y absolutista mientras que la burguesía era liberal y atea, fruto lógico de los intereses materiales de cada clase, pues la iglesia continental consideraba que el liberalismo era anticristiano y que las ideas liberales eran pecado. Ante el avance imparable de la burguesía, la aristocracia cabreada por su pérdida de poder opone su sistema social cristiano, bendecido por los clérigos.

257 Los sistemas sociales defendidos por la pequeña burguesía.

La aristocracia feudal no es la única clase derrocada por la burguesía, no es la única clase cuyo sistema de vida ha sido destruido por la moderna burguesía. Los villanos medievales y los pequeños labriegos fueron los precursores de la burguesía actual. En los países en que la industria y el comercio no han alcanzado un elevado grado de desarrollo, esta clase permanece eternamente inmovilista, pero aliada de la ascendente burguesía²⁵⁸.

En los países en los que la civilización ha alcanzado un elevado grado de progreso, ha venido a formarse una nueva clase pequeño burguesa, a medias entre la burguesía y el proletariado, que aunque está muy ligada a la gran burguesía, no hace más que brindar nuevos elementos al proletariado, arrojados a éste por la libre competencia. Al desarrollarse la gran industria, llega un momento en que esa parte de la sociedad moderna pierde su razón de ser y se ve suplantada en el comercio, en la manufactura y en la agricultura, por capataces, asalariados y criados²⁵⁹.

En países como Francia, en que los campesinos representan mucho más de la mitad de la población, es natural que ciertos escritores²⁶⁰, al abrazar la causa del proletariado contra la burguesía, tomen como norma para criticar el régimen burgués los intereses de los pequeños burgueses y de los campesinos²⁶¹, simpatizando con la causa obrera mediante las ideas de la pequeña burguesía. Así nació el socialismo pequeñoburgués. No sólo en Francia, sino también en Inglaterra. Su principal representante es Sismondi²⁶².

258 Los pequeños burgueses con pequeños negocios muchas veces familiares e incluso artesanales, son una burguesía arcaica y llamada a desaparecer ante el avance del gran capital de la nueva burguesía industrial.

259 La libre competencia arroja a la pequeña burguesía al proletariado, arruinada por la gran empresa más eficiente y competitiva. Los entonces pequeños burgueses se ven posteriormente obligados a trabajar como asalariados de sus arruinadores. Ante la gran industria los negocios familiares ya no son competitivos, perdiendo la razón de su existencia.

260 Autores de libros políticos y sociales.

261 En El 18 de Brumario de Luis Bonaparte, Marx se refiere a este campesino reaccionario francés diciendo: “...no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador. No representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que por el contrario, quiere consolidarla. No representa a la población campesina, que con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado...”. El socialismo pequeñoburgués agrario francés es fruto del palurdo inmovilista aferrado al terruño, que se opone al inevitable curso de la historia.

262 Leonardo Sismondi era un economista e historiador suizo muerto en 1832. Escribió un libro titulado Nuevos Principios de Economía Política que Marx apreciaba y estudió con atención, especialmente en la parte referente a las

Este socialismo ha analizado con una gran agudeza las contradicciones del moderno régimen de producción y ha puesto al descubierto las hipócritas argucias de los economistas²⁶³. Ha puesto de relieve de modo irrefutable los efectos aniquiladores del maquinismo, la división del trabajo, la concentración de los capitales, la propiedad inmueble, la superproducción, las crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción²⁶⁴, las desigualdades irritantes que claman ante la distribución de la riqueza, la aniquiladora guerra industrial de unas naciones contra otras y la disolución de las costumbres antiguas, de la familia tradicional y de las viejas nacionalidades.

Pero en su esencia, este socialismo no tiene más aspiración, que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos el régimen tradicional de propiedad y la sociedad tradicional; cuando no pretende volver a encajar por la fuerza, los modernos medios de producción y de comercio, dentro del régimen de propiedad antiguo, que forzosa y necesariamente se autodestruyó mediante el progreso burgués. En uno y otro caso, peca a la par de reaccionario y de utópico²⁶⁵.

En la manufactura, pretende la restauración de los viejos gremios. En el campo, la implantación de nuevo del régimen patriarcal. Esas son sus dos grandes aspiraciones.

Actualmente, esta corriente socialista, ha venido a caer en un cobarde lloriqueo²⁶⁶.

c) El socialismo alemán o socialismo “verdadero”²⁶⁷.

crisis económicas, aunque le acusaba de falta de profundidad en su análisis. Era un reaccionario que abogaba por leyes proteccionistas para defender al campesino y al pequeño burgués e incluso pedía a los sabios que dejaran de inventar para no perjudicarles. Marx indica sobre él en La Miseria de la Filosofía: “*Todos los que como Sismondi, pretenden restablecer la justa proporcionalidad en la producción, conservando las bases de la sociedad actual, son reaccionarios, pues consecuentes con el camino trazado, deberían pedir así mismo la restauración de las condiciones industriales de los primeros tiempos.*”.

263 De los economistas burgueses, que eran los únicos que existían entonces.

264 Expresión con la que Marx, Engels y muchos de sus contemporáneos nombraban a las crisis económicas.

265 Reaccionario porque quiere volver al pasado. Utópico porque es imposible conciliar los sistemas sociales de los regímenes económicos anteriores al capitalismo con el sistema de producción capitalista actual, que tiende a generar una sociedad capitalista.

266 Otra expresión recordatoria. En su obra La Miseria de la Filosofía, Marx nos describe este lloriqueo cobarde: “*Para tranquilizar su conciencia, hacen cuanto está en su mano por ocultar las contradicciones reales de la sociedad, a la par que deploran sinceramente la pobreza de los obreros y la desenfrenada competencia de la burguesía. Recomiendan a los trabajadores sobriedad, diligencia en el trabajo, y limitación en el número de hijos, y a los burgueses les aconsejan que moderen su apetito de producción.*”. En resumidas cuentas: unos llorones sin valentía, no sólo para resolver nada, sino que no tienen valor ni para descubrir la verdad.

La literatura²⁶⁸ socialista y comunista de Francia, nacida bajo la presión de una burguesía gobernante y expresión literaria²⁶⁹ de la lucha librada contra su opresión, fue importada por Alemania en el mismo instante en que la burguesía empezaba a sacudirse el yugo del absolutismo feudal.

Los filósofos, semifilósofos y grandes mentes del país asimilaron ansiosamente esa literatura, pero olvidando que junto con estas doctrinas no habían pasado la frontera las condiciones sociales que las originaron. Dada la situación social alemana, la literatura socialista francesa perdió todo su significado práctico inmediato, para asumir un aspecto puramente literario²⁷⁰ y convertirse en una especulación ociosa acerca del espíritu humano²⁷¹. Pasó lo mismo que con los postulados de la primera revolución francesa, que fueron para los filósofos alemanes del siglo XVIII los postulados de la “razón práctica”²⁷² en general. Las aspiraciones de la burguesía francesa revolucionaria representaban a sus ojos las leyes de la voluntad pura, de la voluntad ideal, de una voluntad verdaderamente humana²⁷³.

267 Marx y Engels disertan largamente sobre este socialismo por ser ambos alemanes, por haber muchos alemanes afiliados a La Liga de los Comunistas y por esperarse en aquel momento una inminente revolución en Alemania y otros países europeos. El Manifiesto Comunista no fue escrito pensando en la posteridad, sino en la realidad del momento. Mientras lo escribían, Marx y Engels no pensaban que tendría una repercusión tan grande pasado el tiempo. No obstante, en este apartado tenemos un análisis de una oposición al capitalismo más avanzado desde posiciones que sus patrocinadores creen progresistas y que en realidad son retrogradas y reaccionarias. Este capítulo es en cierta medida un resumen de su libro “La Ideología Alemana, Crítica de la Novísima Filosofía Alemana...”

268 Por literatura se entiende algo muy parecido al pensamiento intelectual y sobre todo al político.

269 Expresión política.

270 Puramente retórico.

271 Les llegaban ideas de una sociedad distinta de la alemana, porque estaba asentada sobre una estructura económica distinta, pues Alemania no era todavía un país capitalista. Por eso no entendían estas ideas fruto de una situación económica y social distinta de la suya.

272 Se refieren al filósofo Manuel Kant, que escribió un libro de ética y moral titulado “Crítica de la Razón Práctica”. Durante toda su vida apenas salió de la provinciana ciudad de Königsberg, en la Prusia Oriental, en la que no había nada parecido a la burguesía moderna. Era un hombre ilustrado que se alegraba de las victorias de los revolucionarios franceses y que había leído las obras de los pensadores ilustrados franceses e ingleses. Marx y Engels le acusan de no entenderlas, pues para él eran ideas abstractas, cuando en realidad los libros de estos pensadores ilustrados contenían las ideas surgidas como consecuencia del nuevo orden económico que se estaba gestando, fruto del ascenso de la burguesía en la Europa occidental. En La Ideología Alemana ambos indican: “También en Kant nos encontramos, una vez más, con la forma característica que en Alemania adoptó el liberalismo francés, basado este último, en intereses de clase. Ni Kant, ni los burgueses alemanes, de los que era portavoz aplacador, se daban cuenta de que estos pensamientos teóricos de los burgueses, descansaban sobre intereses materiales y sobre una voluntad condicionada y determinada, por las condiciones materiales de producción...”

273 La burguesía alemana no ha entendido que el liberalismo político está construido sobre los intereses económicos y materiales de las burguesías más avanzadas. En La Ideología Alemana Marx y Engels exponen: “El estado de Alemania al final del siglo pasado se refleja totalmente en la “Crítica de la Razón Práctica” de Kant. Mientras que

La única preocupación de los literatos²⁷⁴ alemanes era armonizar las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica²⁷⁵, o por decirlo mejor, asimilar desde su punto de vista filosófico aquellas ideas.²⁷⁶

Esta asimilación se llevó a cabo por el mismo procedimiento con que se asimila una lengua extranjera: traduciéndola²⁷⁷.

Todo el mundo sabe, que los monjes medievales se dedicaban a preservar los manuscritos que atesoraban las obras clásicas del paganismo, mezclándolos con insustanciales historias de santos. Los literatos alemanes procedieron de modo inverso con la literatura francesa profana. Lo que hicieron, fue empalmar sus absurdas ideas filosóficas tras los originales franceses. Así, donde el original desarrollaba la crítica de las relaciones monetarias, ellos pusieron después: “expropiación del ser humano”²⁷⁸; tras la crítica francesa del estado burgués, escribieron: “abolición del imperio de lo general abstracto” y otras cosas parecidas²⁷⁹.

la burguesía francesa, gracias a la revolución más gigantesca que conoce la historia, se elevó al poder y conquistó el continente europeo, y mientras que la burguesía inglesa ya emancipada, revolucionó la industria y sometió políticamente a la India y comercialmente al resto del mundo; los impotentes burgueses alemanes, sólo consiguieron remontarse a la "buena voluntad". Kant se daba por contento con la simple "buena voluntad", aunque no se tradujera en resultado alguno...

Esta buena voluntad de Kant, corresponde por entero a la impotencia, a la pequeñez y a la miseria de los burgueses alemanes, cuyos mezquinos intereses no han sido nunca capaces de desarrollarse hasta convertirse en los intereses comunes, nacionales, de una clase,...”

274 Por literatos se entiende los pensadores sociales y sobre todo políticos.

275 Armonizar las ideas socialistas y comunistas de Francia, posteriores a las ilustradas que había conocido Kant. Marx y Engels indican en La Ideología Alemana: “Estos "socialistas" o "verdaderos socialistas", como ellos se llaman, ven en la literatura comunista del extranjero, no la expresión y el producto de un movimiento real, sino obras puramente teóricas, que han brotado enteramente del "pensamiento puro" [Kant], como ellos se imaginan que han surgido los sistemas filosóficos alemanes.”

276 Marx y Engels indican en La Ideología Alemana: “Desgajan los sistemas, las críticas y los escritos polémicos comunistas, del movimiento real del que son simplemente expresión y tratan de enlazarlos caprichosamente con la filosofía alemana.”

277 En vez de asimilar estas obras entendiéndolas en la situación política y social de la Europa occidental, lo que hicieron fue trasladarlas o traducirlas en sus contenidos adaptándolas a la sociedad alemana del momento, por lo que quedaron totalmente tergiversadas. En La Ideología Alemana se expone esta misma idea: “Esta traducción de las ideas francesas al lenguaje de los ideólogos alemanes y esta trabazón caprichosamente fabricada entre el comunismo y la ideología alemana, forman el llamado 'verdadero socialismo!'.”

278 Al principio los hombres vivían del autoconsumo. Después apareció el truco y posteriormente la moneda. En el sistema económico y productivo actual casi todo se compra y se vende a cambio de dinero. Subsisten algunos autoconsumos, como por ejemplo la limpieza de la ropa, pero hasta el agua es necesario comprarla con dinero. De esta forma en la sociedad moderna cada vez imperan más las relaciones monetarias hasta abarcarlo casi todo. Estas han sido estudiadas fuera de Alemania, en los países más avanzados, pero los eruditos alemanes no han entendido estas críticas pues desconocen la estructura económica, material y productiva que las genera, distorsionando estos estudios con sus galimatías filosóficas.

279 Sobre el lenguaje críptico y divagante del socialismo “verdadero”, Engels indica en La Gaceta Alemana de Bruselas: “Entre toda la pomposa fraseología de la literatura alemana proclama, como si en ella se cifrasen los principios fundamentales del "verdadero" y "puro" comunismo germano, no se encuentra todavía una sola idea que haya visto la luz en suelo alemán. Lo que los franceses e ingleses han venido sosteniendo por espacio de diez,

Esta interpelación mediante locuciones y galimatías filosóficas de las doctrinas francesas, se la bautizó con diversos nombres como: “filosofía del hecho”²⁸⁰, “socialismo verdadero”, “ciencia alemana del socialismo”, “fundamentación filosófica del socialismo” y otros parecidos.

De este modo, castraron la literatura socialista y comunista francesa. Como en manos de los alemanes ya no expresaba la lucha de una clase contra otra, el profesor alemán se hacía la ilusión de haber superado la “parcialidad francesa”²⁸¹. En vez de defender verdaderas necesidades, pregonaba la necesidad de la verdad y como no existían los intereses de un proletariado inexistente²⁸², defendía los intereses del ser humano, del hombre en general, de ese hombre que no pertenece a ninguna clase social, que ha dejado de vivir en la realidad para transportarse al cielo vaporoso de la fantasía filosófica²⁸³.

veinte, cuarenta años, en palabras precisas y claras, en términos cuidadosamente escogidos, empieza a traspasar ahora la frontera alemana. Durante estos últimos años, los alemanes han aprendido unos cuantos retazos de estas cosas y ahora se dedican a chapurrearlos en su jerga hegeliana. Algunos de los más brillantes pensadores alemanes acaban de descubrir estas verdades y las lanzan en letra impresa como si fuesen descubrimientos personales suyos, vestidos con una fraseología bastante menos afortunada y mucho más abstracta que la original. Y a esta censura no escapan ni mis propias palabras. La única originalidad de que pueden jactarse los alemanes, es la forma abstracta, oscura y retorcida en que expresan esas ideas.”

280 Moses Hess, uno de los principales representantes del socialismo alemán, escribió un importante artículo con ese título: “*Filosofía del Hecho*”.

281 Esta parcialidad se originaba por ser las ideas políticas de una clase social en pugna con las demás. En la Ideología Alemana indican Marx y Engels mofándose del socialismo alemán: “...los franceses llegaron al comunismo a través de la política” (menos mal que al fin, ya sabemos cómo y por dónde le llegó el comunismo al pueblo francés), “los alemanes llegaron al socialismo” (al verdadero socialismo, entiéndase bien) “a través de la metafísica...”

282 Al no ser Alemania un país capitalista no existía el proletariado como gran clase social, por lo que las ideas comunistas no se entendían. Engels lo indicaba irónicamente en La Gaceta Alemana de Bruselas diciendo: “...los alemanes comienzan a corromper hasta el movimiento comunista... Apenas hace el comunismo su aparición en Alemania, cae sobre él una ola de pensadores especulativos, que creen hacer milagros al traducir al lenguaje de la lógica hegeliana, proposiciones que se han hecho ya vulgares en Inglaterra y en Francia. Con soplar las trompetas de esta nueva sabiduría, como si fuese algo a todas luces nuevo y maravilloso, la verdadera teoría alemana cubre de lodo las falsas tácticas de los ridículos sistemas socialistas de los necios ingleses y franceses.

Como suele ocurrir en tales casos, los zánganos, los retrógrados, tratan de ocultar la vergüenza de haberse quedado dormidos, hablando despectivamente de los que se les adelantaron y batiendo el gran tambor de la filosofía.”

283 Marx y Engels indican en la Ideología Alemana: “...el verdadero socialismo, para el que ya no se trata de hombres reales, sino “del hombre” en general,...”. Y en otro párrafo: “Naturalmente, la filosofía alemana, disfrazada de socialismo, se enfrenta con la tosca realidad, pero se mantiene a una prudente distancia de ella y le grita con histérica irritabilidad: *Noli me tangere!* (¡No me toques!).”

Sin embargo, este socialismo alemán que se tomaba tan en serio sus burdos ejercicios escolares y que tan solemnemente los cacareaba a los cuatro vientos²⁸⁴, fue perdiendo poco a poco su pedantesca inocencia.

En la lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la prusiana, contra el régimen feudal y la monarquía absoluta, el movimiento liberal fue tomando un carácter más serio²⁸⁵.

Esto le permitió al “verdadero” socialismo, la esperada ocasión para contraponer las reivindicaciones socialistas al movimiento político burgués, para lanzar los consabidos anatemas contra el liberalismo, contra el estado representativo, contra la libre competencia burguesa, contra la libertad de prensa, la libertad, la igualdad y el derecho burgueses; predicando ante la masa del pueblo, que con este movimiento burgués no saldría ganando nada y sí perdiendo mucho. El socialismo alemán olvidaba precisamente, que la crítica francesa, de la que no era más que un eco sin vida, suponía la existencia de la sociedad burguesa moderna, con sus peculiares condiciones materiales de vida y su organización política, es decir, una sociedad que aún no existía en Alemania, pues la burguesía estaba empezando a luchar para implantarla²⁸⁶.

Este “verdadero” socialismo, les venía de perlas a los gobiernos absolutistas alemanes, con toda su cohorte de clérigos, maestros de escuela, hidalgueros raídos y cagatintas; pues les servía de espantapájaros²⁸⁷ contra la amenazadora y ascendente burguesía²⁸⁸.

Constituyó el complemento dulzón de los feroces latigazos y de las balas de fusil, con que esos gobiernos respondían a los levantamientos obreros.

284 Nueva frase recordatoria. El trabajo de los catedráticos y profesores alemanes consiste en hacer burdos ejercicios escolares distorsionando las ideas socialistas y comunistas dejándolas sin contenido de clase, para después cacarear su trabajo a los cuatro vientos.

285 Con la aparición en Alemania de una burguesía moderna, aquellas ideas abstractas empezaron a tomar forma concreta.

286 Las ideas comunistas francesas eran las ideas de un proletariado que se enfrentaba a una burguesía en el poder. Era ridículo intentar aplicarlas en Alemania en donde casi no había burguesía moderna, ni proletariado, y en donde estaba en el poder la aristocracia. El socialismo “verdadero” terminó siendo un sistema reaccionario que se oponía a la implantación de un capitalismo avanzado en Alemania. Al oponerse y enfrentarse al capitalismo y a la burguesía se convirtió en un pensamiento reaccionario.

287 Expresión recordatoria. El socialismo “verdadero” es el espantapájaros de los clérigos, los maestros de escuela, los hidalgueros raídos y los cagatintas, que se oponen a la modernización de Alemania mediante el capitalismo.

288 Sus ataques contra la burguesía ascendente no eran progresistas, sino conservadores o reaccionarios, pues intentaban evitar que esta se hiciera con el poder expulsando de él a la nobleza.

El socialismo “verdadero” se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, pero además encarnaba de una manera directa otro interés reaccionario: el de la pequeña burguesía alemana. Esa pequeña burguesía heredada del siglo XVI, que desde entonces no ha cesado de reaparecer bajo diversas formas y modalidades, constituye en Alemania la verdadera base social del orden vigente²⁸⁹.

Para su supervivencia, sería necesaria la conservación de la actual situación económica alemana, pues para evitar que desaparezca esta clase, es necesario conservar el orden actualmente imperante. Teme su ruina segura si se produce el predominio industrial y político de la gran burguesía, tanto por la concentración de capitales que ello significa, como porque entraña la formación de un proletariado revolucionario. Consideró que el “verdadero” socialismo podía matar estos dos pájaros de un tiro y por eso se propagó como una epidemia por todo el país²⁹⁰.

Este ropaje exagerado, tejido con telarañas especulativas, bordado con flores retóricas, bañado por un rocío sentimental cálidamente amoroso, con el que los socialistas alemanes envolvían sus deplorables “verdades eternas”²⁹¹, todo hueso y pellejo²⁹², sólo incrementó la venta de su mercancía entre ese público²⁹³.

Por su parte, el socialismo alemán comprendía cada vez más claramente, que su misión era la de ser el pomposo representante de esta pequeña burguesía.

289 Este socialismo “verdadero” es un socialismo reaccionario en el que se apoya la pequeña burguesía llamada a desaparecer ante la imposibilidad de hacer frente a la gran burguesía y a la gran industria mucho más competitiva. Marx y Engels en La Ideología Alemana indican: “*Es fácil de comprender, que desde que existe un verdadero partido comunista en Alemania, los “verdaderos” socialistas irán convirtiéndose cada vez más en pequeños burgueses como público, y en impotentes y encanallados literatos como representantes de ese público.*”

290 Con el socialismo “verdadero” la pequeña burguesía consigue dos objetivos al mismo tiempo. Por una parte frena el progreso económico de Alemania al impedir que se instalen sistemas de producción más eficientes financiados por la gran burguesía, lo que la arruinaría y la haría desaparecer. Por otra, al no desarrollarse la gran industria se evita que se cree un proletariado industrial revolucionario.

291 Sobre el lenguaje del socialismo alemán, Marx y Engels indican En La Filosofía Alemana: “*El verdadero socialismo, que pretexto descansar sobre la “ciencia”, es a su vez, principalmente una ciencia exotérica. Su literatura teórica, sólo puede ser entendida por quienes se hallen iniciados en los misterios del “espíritu pensante”.*”

292 Otra expresión recordatoria. El socialismo “verdadero” sólo es hueso y pellejo. No tiene chicha.

293 Expresión recordatoria. El socialismo “verdadero” sólo se puede vender a los pequeños burgueses. En La Ideología Alemana indican: “*Es, por tanto, perfectamente natural el que el único sistema comunista alemán existente sea una reproducción de las ideas francesas, adaptadas al modo de concebir limitado, impuesto por las estrechas condiciones del artesanado [alemán].*”

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo²⁹⁴ y al riquillo alemán como al hombre medio de la calle²⁹⁵. A todas las bajezas y villanías de este les dio un sentido oculto, superior y socialista, exactamente todo lo contrario de lo que eran. El socialismo “verdadero” fue consecuente hasta el final y al levantarse contra todas las tendencias “brutalmente destructivas” del comunismo, subrayando como contraste la total y sublime imparcialidad de sus propias doctrinas, totalmente ajenas a toda lucha de clases, no hacía más que sacar las últimas consecuencias lógicas de su sistema²⁹⁶. Con muy escasas excepciones, toda la pretendida literatura socialista y comunista que circula por Alemania, profesa estas doctrinas sucias e inmundas²⁹⁷.

2. El socialismo burgués o conservador²⁹⁸.

Una parte de la burguesía desea mitigar los males sociales, para de este modo garantizar la perduración de la sociedad burguesa²⁹⁹.

294 Su afán conservador les lleva a suponer que Alemania es una nación modelo, por lo que no se debe cambiar nada en Alemania para no destruir su perfección. Alemania y su esencia nacional deben permanecer invariables e inmutables. Es un patriotismo conservador, que no entiende a la nación como una continua evolución a través del tiempo en el que esta nunca es igual a sí misma.

295 Otra expresión recordatoria. El socialismo “verdadero” considera que el riquillo alemán es el hombre de la calle. 296 Engels en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana nos indica lo mismo con estas palabras: “...aquel «verdadero socialismo» que desde 1844 empezó a extenderse por la Alemania «culta» como una plaga, y que sustituía el conocimiento científico por la frase literaria, la emancipación del proletariado mediante la transformación económica de la producción, por la liberación de la humanidad por medio del «amor»...”.

297 Nada más publicarse El Manifiesto Comunista se produjo una revolución fallida en Alemania y este socialismo “verdadero” desapareció inmediatamente fruto de su falta de planteamientos ideológicos mínimamente serios o como dicen Marx y Engels, porque sólo era hueso y pellejo. Engels en una nota a pie de página en El Manifiesto Comunista indica: “La tormenta revolucionaria de 1848, barrió a toda esta escuela apolillada y quitó a sus personajes las ganas de seguir jugando con el socialismo.”

298 Además del socialismo reaccionario de los que se oponen al sistema capitalista intentado que la historia vuelva hacia atrás, existe el socialismo conservador de los que quieren que la historia se quede parada en el capitalismo actual. Estos reformadores sociales aspiran a una sociedad capitalista mejor, por lo que intentan perfeccionarla. Engels en sus Principios del Comunismo comenta: “...consta de partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por ésta, inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas, que so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual, y con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos “socialistas burgueses”, puesto que trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.”.

299 No quieren destruir la sociedad burguesa para sustituirla por otra, sino que aspiran a mejorarla corrigiendo sus defectos. Marx en la Miseria de la Filosofía indica: “La escuela filantrópica es la más desarrollada de todas las escuelas humanitarias. Sus secuaces niegan que exista ninguna necesidad de antagonismo (entre ricos y pobres). Aspiran a colocar a todo el mundo en un nivel burgués y profesan una teoría que quisieran ver realizada en aquello en que la teoría puede diferir de la práctica y liberarse de los antagonismos de clase que gobiernan la realidad. Desde luego, en el campo teórico es muy fácil ignorar las contradicciones con que en la vida real tropezamos a cada paso. Por eso la teoría filantrópica aspira a ser la realidad idealizada. Los filántropos desean mantener las categorías que son expresión de las condiciones burguesas, al mismo tiempo que se empeñan en hacer desaparecer

Pertencen a esta los economistas, los filántropos y los humanitarios que pretenden mejorar la situación de la clase obrera³⁰⁰. Las organizaciones caritativas y de beneficencia³⁰¹, las sociedades protectoras de los animales, las de la lucha contra el alcoholismo³⁰² y todo tipo de reformadores y predicadores de tercera³⁰³. Este socialismo burgués, incluso ha llegado a elaborar sistemas sociales completos y totales³⁰⁴.

Por ejemplo: “La Filosofía de la Miseria”³⁰⁵ de Proudhon³⁰⁶.

las contradicciones que forman la esencia de este régimen; del cual son inseparables. Y aun cuando se figuran estar atacando muy seriamente las prácticas de la burguesía, los filántropos son en realidad más burgueses todavía que los demás burgueses.”

300 En el prólogo de El Manifiesto Comunista de 1890, Engels describe a estos benefactores humanitarios diciendo: “...los charlatanes sociales de toda laya, los que aspiraban a remediar las injusticias de la sociedad con sus potingues mágicos y con toda serie de remiendos, sin tocar en lo más mínimo, claro está, al capital ni a la ganancia.”.

301 Con la intención de hacer publicidad de El Capital, Engels publicó un artículo en un diario de Leipzig en 1868. En este nos informa de cuál es el objetivo de la beneficencia y de la caridad: “¿A dónde va a parar este contingente cada vez más numeroso de obreros sobrantes? Pasa a formar un ejército industrial de reserva, integrado por obreros a quienes en las épocas malas y medianas se paga su trabajo por menos de lo que vale y que muchas veces se quedan sin trabajo o a merced de la beneficencia pública, pero que son indispensables para la clase capitalista en las épocas de gran prosperidad.”.

302 Marx comenta sobre el alcoholismo en El Capital: “Nada tiene pues de extraño, que entre estos obreros sea usual la embriaguez desde la misma infancia, “Y lo peor de todo es que los tejeros se desesperan hasta de sí mismos. ¡Querer educar y convertir a un tejero, es como querer educar y convertir al mismo demonio, señor!, le decía al capellán de Southallfield...””. Sobre la lucha contra el alcoholismo Engels en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra indica: “Cuando el padre Mathew, apóstol irlandés de la abstinencia alcohólica, recorre las ciudades inglesas, con frecuencia de 30 a 60 mil trabajadores hacen el pledge (el voto), pero cuatro semanas más tarde, la mayoría ya lo ha olvidado. Por ejemplo, si se hace la cuenta de las personas de Manchester que en los últimos tres o cuatro años han jurado no beber más, el resultado sería un número mayor que el de las personas que hay en esa ciudad. Lo cierto es que no hay una disminución del alcoholismo.”

303 Otra expresión recordatoria. Los reformadores sociales burgueses son predicadores de tercera.

304 Incluyen en este socialismo burgués a todas las personas buenas, filantrópicas, benefactoras, benéficas y humanitarias que quieren reformar el capitalismo sin abolirlo, así como las asociaciones que estas fundan. Marx y Engels nos ponen tres ejemplos de las entonces incipientes organizaciones no gubernamentales (ONG's): las de beneficencia, las protectoras de los animales y las de la lucha contra el alcoholismo. Estas organizaciones filantrópicas no comprenden que si hay pobres, no es porque se den pocas limosnas, sino porque el sistema económico y social genera pobres. Que si hay un mal trato a los animales, se debe a que la frustración, el asco y la desesperanza en que viven esas personas, que les lleva a descargar su rabia y su odio sobre los animales. Que si hay alcoholismo o drogadicción, el origen de este problema se encuentra principalmente en las condiciones sociales y de vida de una parte de la población. Que si se destruye el medio ambiente es por causas económicas y materiales. Que si se producen torturas y malos tratos, no es porque haya aficionados a la tortura, ni individuos moralmente malos, sino porque se producen enfrentamientos sociales por causas materiales y económicas. Que si en una sociedad se margina a la mujer, se maltrata a los niños o se descuida a los ancianos, las causas son económicas y materiales. Por eso todas estas ONG's conservadoras fracasan continuamente, pues no quieren darse cuenta de que estos problemas se originan en el sistema económico y de producción capitalista vigente. No son progresistas, sino conservadoras o incluso reaccionarias.

305 Proudhon entiende por filosofía lo último y lo más profundo de la sociedad, su ideología más intrínseca y genérica, a la que consideraba una máquina de generar miseria. Marx, que antes había sido seguidor de las teorías de Proudhon, le estuvo explicando en París la dialéctica y el materialismo histórico, pero no le convenció. En 1847 Proudhon publicó este libro en el que desarrolla una sociedad ideal y utópica. Marx le respondió con otro libro aparecido poco antes de publicarse El Manifiesto Comunista titulado “La Miseria de la Filosofía”, en el sentido de que los planteamientos idealistas son miserables por utópicos, por lo que el proletariado debe guiarse por

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna, pero sin las luchas y los peligros que necesariamente encierra³⁰⁷. Su ideal es la sociedad existente, depurada de los elementos que la corroen y revolucionan: una sociedad burguesa con burguesía, pero sin el proletariado³⁰⁸. Como es lógico, la burguesía se representa su mundo como el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués eleva esta idea consoladora hasta diseñar un sistema social completo o casi completo³⁰⁹. Cuando invita al proletariado a que la construya, tomando posesión de una nueva Jerusalén³¹⁰, lo que en realidad le está pidiendo es que acepte perpetuar al actual sistema de sociedad, pero abandonando todas sus ideas hostiles o contrarias a este³¹¹.

Una segunda modalidad de este socialismo, aunque menos sistemática bastante más práctica, pretende ahuyentar a la clase obrera de todo movimiento revolucionario, haciéndole ver que lo que le

razonamientos económicos y materialistas. En respuesta a una carta de Pável Vasílievich Annenkov, Marx le expone sus opiniones: *“Le confieso francamente, que el libro me ha parecido en general malo, muy malo... No nos ofrece una crítica falsa de la economía política porque sea la suya una filosofía ridícula; nos ofrece una filosofía ridícula porque no ha comprendido la situación social de nuestros días... A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo; les corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, le corresponde un determinado orden político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. Esto es lo que el señor Proudhon jamás llegará a comprender.”*

306 En 1865, justo después de la muerte de Proudhon, J. B. Schweitzer le escribió a Marx pidiéndole que le explicara la causa de su total oposición a las teorías de este. La respuesta de Marx se puede resumir en esta frase: *“Como jamás supo lo que era la verdadera dialéctica científica, sólo ha conseguido ser un sofista.”* La dialéctica es una forma de pensamiento que surgió en la Grecia antigua, que considera que nada permanece y que todo evoluciona. Que no se puede ver dos veces a la misma persona, ni bañarse dos veces en el mismo río. El río es una corriente de agua y su agua siempre es distinta, por lo que el río nunca es igual a sí mismo. Esto también sucede con las sociedades, pues son una continua evolución de tal manera que una sociedad nunca es igual a sí misma, pues está en continuo cambio. Proudhon al intentar hacer una sociedad capitalista perfecta, nunca comprendió que esa sociedad enseguida se transformaría en otra distinta por el mero paso del tiempo. Por eso Marx dice que Proudhon sólo ha conseguido ser un sofista, pues pretende demostrar con argucias un planteamiento falso y así sólo consigue construir un castillo en el aire.

307 Se oponen al desarrollo histórico de la sociedad con las luchas y enfrentamientos que la evolución social origina, pretendiendo dejarla eternamente en el capitalismo.

308 Quieren una sociedad con todas las ventajas de la sociedad capitalista, pero sin sus inconvenientes. Quieren una sociedad burguesa, pero sin el proletario revolucionario que esta necesariamente engendra.

309 Diseña en el aire nuevas sociedades capitalistas mucho mejores que la actual hasta hacer el sistema actual casi perfecto.

310 En el Apocalipsis se habla en términos muy crípticos de una ciudad santa llamada la Jerusalén Celeste o la Nueva Jerusalén *“bajada del cielo enviada por Dios, resplandeciente de gloria”* (Ap 21:10 – 21: 11). Además los primeros cristianos de la comunidad de Jerusalén vivían en un comunismo cristiano casi perfecto, siendo un ejemplo para el resto de los creyentes en Cristo. Estos socialistas burgueses invitan al proletariado a formar un comunismo cristiano como el de aquella comunidad creando esta nueva ciudad santa.

311 Lo que en verdad le están pidiendo al proletariado los socialistas burgueses al decirle que construya una Jerusalén Celeste es que abandone los enfrentamientos de clase y que aporte todas sus energías en una empresa utópica de la que resulta evidente que no sacará fruto alguno.

interesa, no son tales o cuales cambios políticos, sino simplemente determinadas mejoras en sus condiciones materiales, económicas y de vida. Resulta evidente, que este socialismo se cuida de no incluir entre los cambios que afectan a las “condiciones materiales de vida”, la abolición del régimen burgués de producción, que sólo puede alcanzarse por la vía revolucionaria³¹². Sus aspiraciones se reducen a las reformas administrativas que se pueden conciliar con el actual régimen de producción, y que por tanto, no afectan para nada a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo solamente, en el mejor de los casos, para abaratar a la burguesía los costes de su dominio y sanearle el presupuesto del estado^{313 314}.

Este socialismo burgués sólo encuentra expresión adecuada, allí donde se convierte en una mera figura retórica.

¡Pedimos el librecambio en interés de la clase obrera! ¡En interés de la clase obrera, pedimos aranceles protectores!³¹⁵ ¡Pedimos prisiones celulares, en interés de la clase trabajadora!³¹⁶

312 Este socialismo burgués pretende todo tipo de reformas económicas en el capitalismo: impuestos progresivos, sistemas de seguridad social, asistencia sanitaria, subvenciones para las medicinas, subsidio de paro, ayudas a las madres trabajadoras, pensiones para los trabajadores ancianos, etc. No obstante nunca pide lo verdaderamente importante: el fin de la explotación de los obreros por los capitalistas, pues entonces estaría pidiendo el fin del sistema capitalista de producción.

313 Para lo que verdaderamente sirve este socialismo burgués, es por una parte para abaratar los costes laborales al impedir las huelgas, las mejoras laborales y los aumentos de sueldos. Por otra parte para reducir la partida presupuestaria destinada a la policía. No olvidemos que tal como indica Engels en Ludwig Feuerbach y el Final de la Filosofía Clásica Alemana: “...el Estado no es, en general, más que el reflejo en forma sintética de las necesidades económicas de la clase que gobierna la producción.”.

314 La región española de la internacional decidió editar La Miseria de la Filosofía de Marx para hacer frente a las ideas proudonianas entre los obreros españoles. Engels se lo comenta a José Mesa diciéndole: “Con mucho placer hemos sabido...de la próxima publicación de vuestra traducción de la Miseria de la Filosofía, de Marx. Excuso decirnos que nos asociamos sin reserva a esta publicación, que ha de producir, indudablemente, el más favorable efecto en el desarrollo del socialismo en España. La teoría prudoniana, destruida en sus bases por el libro de Marx, ha desaparecido, seguramente, de la superficie desde la caída de la Comuna de París. Pero continúa formando el arsenal de donde los burgueses radicales y pseudosocialistas de la Europa occidental, sacan las frases con que adormecen a los obreros.”.

315 Del 16 al 18 de septiembre de 1847 se había celebrado en Bruselas un importante congreso sobre el libre comercio al que acudió Marx, aunque no se le permitió hablar. El discurso que llevaba preparado se ha perdido, aunque se conserva otro sobre el mismo tema que pronunció en enero de 1848 en la Asociación Democrática de Bruselas. En aquellos tiempos existía un fuerte debate sobre la supresión o no de los aranceles aduaneros, especialmente de los cereales y sus derivados. La burguesía, que apenas tenía propiedades agrícolas, quería reducirlos o mejor eliminarlos, aduciendo que no lo proponía por su propio interés, sino en beneficio de la clase trabajadora para reducirle el precio del pan: “Pan barato, salarios elevados...he aquí el único motivo por el que los free-traders [burgueses defensores del librecambio] han gastado millones en Inglaterra, habiéndose extendido ya su entusiasmo a sus hermanos continentales. En general, si se desea el libre cambio, es para aliviar la situación de la clase trabajadora. Pero, ¡cosa sorprendente!, el pueblo al cual desean dar pan barato a toda costa, es muy ingrato.”. Por su parte, la nobleza terrateniente defendía el mantenimiento de los aranceles agrícolas, pero argumentando que no lo hacía para defender sus intereses, sino los de los trabajadores agrícolas que podrían perder sus empleos con la llegada de trigo barato desde el extranjero. Nadie parece velar por sus propios intereses. Todos

He aquí la última palabra del socialismo burgués. Lo único que dice verdaderamente y su única aspiración sería, pues el socialismo burgués se resume exactamente en esta frase: los burgueses son burgueses, pero en beneficio de la clase trabajadora³¹⁷.

3. *El socialismo y el comunismo crítico–utópico*³¹⁸.

No queremos hablar aquí sobre toda la literatura³¹⁹ que en todas las grandes revoluciones modernas ha expresado las reivindicaciones del proletariado (obras de Babeuf³²⁰, etc.).

Las primeras tentativas del proletariado por imponer directamente sus intereses de clase en una época de efervescencia general, en el periodo del derrumbamiento de la sociedad feudal, tenían que tropezar necesariamente, por una parte con la falta de desarrollo del propio proletariado, y por otra, con la ausencia de las condiciones materiales indispensables para su emancipación, que son fruto y consecuencia del

piden aumentos o disminuciones de los aranceles, pero no para defender sus intereses de clase explotadora, sino en beneficio de la clase trabajadora.

316 Otra expresión recordatoria. Marx y Engels escribieron El Manifiesto Comunista sin pretensiones de trascendencia haciendo hincapié en la situación social y política de 1847. En el otoño de ese año se convocó en Bruselas un congreso de abogados filántropos y benéficos para tratar el problema de la reclusión penal. Estos llegaron a la conclusión de que para mejorar el “*nivel moral*” de los reclusos de la clase trabajadora, lo más conveniente era tenerlos en régimen de aislamiento permanente, tal como predicaba Jeremías Bentham, y fundaron la pertinente ONG para la reforma de la sociedad burguesa en este aspecto. Bentham ideó un sistema carcelario en el que el preso estaba siempre en celdas de aislamiento y nunca sabía si se le estaba vigilando. Después este mismo sistema lo aplicó en las fábricas, diseñándolas para que el trabajador estuviera siempre en dicho estado. Marx en El Capital indica: “...el archifilisteo Jeremías Bentham, este oráculo seco, pedantesco y charlatanesco del sentido común burgués del siglo XIX.” Y en otro capítulo se mofa de los derechos humanos burgueses que sostienen el sistema de propiedad y explotación burgués diciendo: “*La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad, y Bentham.*”.

317 Aunque admiten que el capitalismo tiene sus pequeños defectos, ¿dónde puede vivir mejor un trabajador que en una sociedad capitalista avanzada? Aristóteles decía que la esclavitud es tan buena para el amo como para el esclavo al que explota. Los burgueses aseguran que capitalismo es tan bueno para ellos como para los proletarios a los que explotan.

318 Después de criticar los sistemas socialistas reaccionarios y conservadores, Marx y Engels se disponen a analizar los socialismos progresistas que quieren sustituir la sociedad capitalista por otra más avanzada. Estos tienen como característica común el ser sistemas utópicos, ideales e imposibles surgidos de la mente de su creador, frente al socialismo marxista o científico que está basado en razonamientos económicos y materialistas. En sus Principios del Comunismo Engels indica que estos socialistas utópicos: “...son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanantes de ésta, tiene en muchos aspectos, los mismos intereses que los proletarios.”.

319 Por literatura se entiende algo muy parecido al pensamiento intelectual y sobre todo al político.

320 Francisco Babeuf, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Graco Babeuf, era un comunista utópico francés cercano a Marat. Con unas ideas profundamente republicanas y proletarias se enfrentó al directorio burgués que gobernaba en Francia, que le condenó a muerte en 1797.

establecimiento de la sociedad burguesa. La literatura revolucionaria que guía estos primeros pasos vacilantes del proletariado es reaccionaria, si la juzgamos por su contenido. Estas doctrinas profesan un ascetismo universal y un torpe y vago igualitarismo³²¹.

Los verdaderos sistemas socialistas y comunistas, los sistemas de Saint-Simon³²², de Fourier³²³, de Owen³²⁴, etc., brotan en la primera fase embrionaria de las luchas entre el proletariado y la burguesía, tal como más arriba la hemos esbozado. (Véase el capítulo “Burgueses y Proletarios”³²⁵).

Los autores de estos sistemas penetran ya en los antagonismos de clases y en los elementos autodestructivos que germinan en el seno de la propia sociedad gobernante. Pero todavía no aciertan a ver en la aparición del proletariado una acción histórica independiente, un movimiento político propio y peculiar³²⁶.

Como este antagonismo entre la burguesía y el proletariado se desarrolla siempre al mismo tiempo que la gran industria, se encuentran con que aún les faltan las condiciones materiales para la emancipación del proletariado, y en un esfuerzo baldío, buscan una ciencia social o unas leyes sociales para crear dichas condiciones. Esos autores

321 Se están refiriendo principalmente al pensamiento de Babeuf y otros pensadores sociales, que acusaban a la burguesía revolucionaria de hablar mucho de libertad, igual y fraternidad, pero muy poco de la nivelación de las propiedades y las rentas dentro de la sociedad, proponiendo burdas leyes igualitarias.

322 Claudio Enrique de Rouvroy, Conde de Saint Simón, fue un comunista utópico de raíces profundamente cristianas. Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, comenta: “...*el concebir la revolución francesa como una lucha de clases, y no sólo entre la nobleza y la burguesía, sino entre la nobleza, la burguesía y los desposeídos, era para el año 1802, un descubrimiento verdaderamente genial. En 1816, Saint-Simon declara que la política es la ciencia de la producción y predice ya la total absorción de la política por la economía. Y si aquí no hace más que aparecer en germen, la idea de que la situación económica es la base de las instituciones políticas...*”.

323 Carlos Francisco Fourier fue un comunista utópico muy sórdido y mordaz con la burguesía. Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, comenta: “...*magistral en él la crítica de la forma burguesa de las relaciones entre los sexos y de la posición de la mujer en la sociedad burguesa. Es el primero que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad, es la medida de la emancipación general. Sin embargo, donde más descuella Fourier, es en su modo de concebir la historia de la sociedad...*”.

324 Roberto Owen era un industrial que hizo una gran fortuna con una fábrica modelo en la localidad escocesa de New Lanark. No contento con ello, planeó un sistema de producción comunista que le llevó a la ruina. Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* comenta: “*Mientras se había limitado a actuar sólo como filántropo, no había cosechado más que riquezas, aplausos, honra y fama. Era el hombre más popular de Europa. No sólo los hombres de su clase y posición social, sino también los gobernantes y los príncipes le escuchaban y lo aprobaban. Pero, en cuanto hizo públicas sus teorías comunistas, se volvió la hoja. Eran principalmente tres grandes obstáculos, los que según él, se alzaban en el camino de la reforma social: la propiedad privada, la religión y la forma vigente del matrimonio.*”

325 El capítulo 1, en el que se explica el origen y el destino del capitalismo como un periodo más en la historia universal.

326 Ya se dan cuenta de las contradicciones de la sociedad en la que viven, que la llevarán a la autodestrucción, pero todavía no son capaces de entender el curso de la historia.

pretenden suplantar la acción social, por su acción personal especulativa. Sustituyen las condiciones históricas que han de determinar la emancipación proletaria, por condiciones fantásticas que ellos mismos se forjan. Suplantando la gradual organización del proletariado como clase, por una organización de la sociedad inventada a su antojo. Para ellos, el curso universal de la historia que ha de venir, se basa en la propaganda y la puesta en práctica de sus doctrinas y planes sociales³²⁷.

Es cierto que tienen la intención de defender los intereses de la clase trabajadora, pero por ser la clase que más sufre. Su concepción del proletariado es el de la clase que más sufre y padece³²⁸.

La forma embrionaria que todavía presenta la lucha de clases y las condiciones en que se desarrolla la vida de estos autores, hace que se consideren ajenos a esa lucha de clases y como situados en un plano muy superior³²⁹. Aspiran a mejorar las condiciones de vida de todos los individuos de la sociedad, incluso de los más acomodados.³³⁰ Por ello,

327 Les falta un gran proletariado capaz de hacerse con el poder, pues este se encuentra en estado embrionario. Además no se dan cuenta, de que la revolución se generará debido a una evolución económica de la sociedad, que generará nuevas formas de producción y nuevas clases sociales. Por el contrario, pretenden realizarla convenciendo a la población de la corrección y de la justicia de sus ideas y de sus planteamientos sociológicos.

328 Marx y Engels no eran dos almas caritativas que se desvivían por los más desfavorecidos, sino que siempre sintieron un profundo desprecio por las capas más bajas de la sociedad a las que consideraban culpables de muchas derrotas de la clase obrera y a las que dieron el nombre extremadamente despectivo de lumpen. Este es siempre un enemigo del proletariado, formado principalmente por chuloputas, ladrones, vagos, rateros, aventureros, borrachos, desertores, timadores, marginados, drogadictos, fugitivos, carteristas, insociables, vagabundos, putas, tahúres, indeseables, estafadores, pícaros, maleantes, trileros, contrabandistas, mendigos, indigentes, traperos, subdesarrollados, inmigrantes subdesarrollados, traficantes de drogas, carne de presidio, delincuentes habituales, individuos sin oficio fijo y otros sujetos de la misma calaña, ralea y catadura. En *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* Engels critica a Saint-Simon indicando que no entiende lo que es el proletariado: “*Pero Saint-Simon insiste muy especialmente en esto: lo que a él le preocupa siempre y en primer término, es la suerte de la clase más numerosa y más pobre de la sociedad.*” Engels en su prólogo a la segunda edición de *La Guerra Campesina en Alemania* repasa las posibles estrategias del proletariado alemán y la conveniencia de ciertas alianzas con los pequeños burgueses, el pequeño campesinado o los obreros agrícolas, pero al referirse a los estratos más bajos de la sociedad indica: “*El lumpemproletariado, esa escoria integrada por los elementos desmoralizados [que han perdido el sentido de la moral] de todas las capas sociales y concentrada principalmente en las grandes ciudades, es el peor de los aliados posibles. Ese desecho es absolutamente venal y de lo más molesto. Cuando los obreros franceses escribían en los muros de las casas durante cada una de las revoluciones: «Mort aux voleurs!» ¡Muerte a los ladrones!, y en efecto fusilaban a más de uno, no lo hacían en un arrebatado de entusiasmo por la propiedad, sino plenamente conscientes de que ante todo era preciso desembarazarse de esta banda. [“diese Bande” en el sentido de “Lumpenbande”] Todo líder obrero que utiliza a elementos del lumpemproletariado para su guardia personal y que se apoya en ellos, demuestra con este solo hecho, que es un traidor al movimiento [obrero].”*

329 Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, indica: “*...el socialismo anterior, criticaba el modo de producción capitalista existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía por tanto destruirlo ideológicamente, no alcanzaba más que a repudiarlo, lisa y llanamente, como malo.*”

330 Engels en *El Antidurín* nos indica: “*Común a los tres [Saint-Simon, Fourier y Owen] es el hecho de que no se presentan como representantes de los intereses del proletariado, mientras tanto producido ya históricamente. Al igual que los ilustrados, estos tres autores no se proponen liberar a una clase determinada, sino a la humanidad entera. Como aquéllos, quieren implantar el Reino de la Razón y de la Justicia eterna.. El hecho de que no hayan*

no cesan de apelar a la sociedad entera sin distinción e incluso se dirigen con preferencia a la propia clase dirigente. Abrigan la seguridad de que basta conocer su sistema social, para percibir que es el plan más perfecto posible para la mejor de las sociedades posibles³³¹.

Por eso, rechazan todo lo que sea acción política y muy especialmente la revolucionaria. Quieren realizar sus aspiraciones por la vía pacífica e intentan abrir paso al nuevo evangelio social predicando con el ejemplo, por medio de pequeños experimentos, en los que naturalmente siempre fracasan³³².

Estas descripciones fantásticas de la sociedad del mañana, brotan en una época en que el proletariado no ha alcanzado aún su madurez. En que por lo tanto, se forja todavía una serie de ideas fantásticas acerca de su destino y posición social, dejándose llevar por los primeros impulsos puramente intuitivos de transformar radicalmente la sociedad.

Sin embargo, en estas obras socialistas y comunistas hay ya un principio de crítica, puesto que atacan todos los fundamentos la sociedad existente. Por eso, han contribuido notablemente a ilustrar la conciencia de la clase trabajadora. Pero las doctrinas que predicán sobre la sociedad del futuro son de carácter especulativo³³³. Predican, por ejemplo, que en ella se borrarán las diferencias entre la ciudad y el campo, o proclaman la abolición de la familia, de la propiedad privada, del trabajo asalariado, el triunfo de la armonía social, la transformación del estado en un simple organismo administrativo de la producción, etc. Todas giran en torno a la desaparición de la lucha de clases, de esa lucha de clases que empieza a dibujarse y que ellos apenas conocen en sus primeras formas indistintas. Por eso, todas sus doctrinas y aspiraciones tienen un carácter puramente utópico.

La importancia de este socialismo y comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad. Al tiempo que la lucha de clases se define y acentúa, va perdiendo importancia práctica y sentido teórico, esa fantástica posición de superioridad respecto a ella,

dominado aún en el mundo la verdadera Razón y la verdadera Justicia se debe simplemente a que no se las ha conocido hasta ahora rectamente.”.

331 Es como intentar convencer a un esclavista de que un nuevo sistema social que abole la esclavitud es mejor para los esclavos, pero también para él.

332 Eran frecuentes los experimentos de este tipo en pueblos y pequeñas comunidades modelo, que acababan siempre en el mayor de los fracasos.

333 Aunque sus ideas han sido un paso necesario para llegar al socialismo científico, sus doctrinas no pasan de ser crítico-utópicas.

esa fe fantasmagórica en su supresión. Por eso, aunque algunos de los autores de estos sistemas socialistas fueron en muchos aspectos verdaderos revolucionarios, sus discípulos forman hoy día sectas indiscutiblemente reaccionarias, que tremolan y mantienen impertérritas las viejas ideas de sus maestros, frente a los nuevos derrotados históricos del proletariado³³⁴. Son pues consecuentes siguiendo las doctrinas de sus maestros, pues pugnan por mitigar la lucha de clases y por conciliar lo que es irreconciliable³³⁵. Siguen soñando con la realización experimental de sus utopías sociales como la fundación de falansterios³³⁶, con la colonización interior³³⁷, con la creación de una pequeña Icaria³³⁸, edición en miniatura de una nueva Jerusalén³³⁹. Para levantar todos estos castillos en el aire, no tienen más remedio que apelar a la filantrópica generosidad de los corazones y los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo a la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores, de los cuales sólo se distinguen por su sistemática pedantería y por una fanática fe supersticiosa en los efectos milagrosos de su ciencia social.

He ahí, por qué se enfrentan rabiosamente contra todos los movimientos políticos a los que se entrega la clase obrera, pues suponen que el error de esta se encuentra en su falta de fe ciega en el nuevo evangelio social³⁴⁰.

334 Como casi siempre sucede con las teorías progresistas, con el paso del tiempo acaban siendo conservadoras e incluso terminan siendo reaccionarias, superadas por nuevas teorías más avanzadas.

335 Reconciliar los intereses de los explotadores y de los explotados.

336 Los falansterios fueron las comunidades experimentales de Fourier. Todas acabaron en el más absoluto fracaso.

337 Ante el vacío que le hacía la sociedad oficial, Owen se vio obligado en su vejez a emigrar a los Estados Unidos. A sus experimentos sociales en Gran Bretaña, Méjico y sobre todo en los Estados Unidos, les llamó "colonizaciones interiores" (home-colonies). Todas fracasaron estrepitosamente.

338 Cabet era uno de los miembros del movimiento radical francés al que se nombra en el primer párrafo de El Manifiesto Comunista. Mientras se escribía este estaba preparando un experimento social al que llamó "Icaria", que fue un fracaso total. Varios miles de Europeos fueron a los Estados Unidos para fundar una pequeña Icaria, pero muchos volvieron a Europa vencidos y desilusionados pocos años después. Para su proyecto Cabet intentó recabar el apoyo de La Liga de los Comunistas en Londres y pese a que estos le advirtieron del sonoro fracaso que le esperaba a su socialismo utópico, no les hizo el más mínimo caso.

339 Por obra del Espíritu Santo los primeros cristianos de la comunidad de Jerusalén vivieron en un comunismo cristiano casi perfecto siendo un ejemplo para el resto de los creyentes en Cristo. Cabet, Saint Simon y Owen fueron profundos cristianos que intentaban revivir esta comunidad cristiana en sus planteamientos sociales. Por el contrario Fourier tenía un terrible odio a los curas, a los abogados y a los militares.

340 Debido al paso del tiempo han cambiado de progresistas a reaccionarios. Engels indica en El Antidurín que al principio: "...si se producen protestas, ellas proceden del seno de la clase dominante misma (Saint Simon, Fourier, Owen), y no encuentran eco alguno en la masa explotada.". Cuando esa masa explotada empieza a tomar conciencia de clase explotada, no sigue estas doctrinas en otro tiempo pioneras, pero ahora reaccionarias.

En Inglaterra, los owenistas³⁴¹ se alzan contra los cartistas^{342 343} y en Francia los reformistas³⁴⁴ tienen enfrente a los discípulos de Fourier³⁴⁵
346

La Actitud de los Comunistas ante los Demás Partidos³⁴⁷ de la Oposición^{348 349}

341 En 1834 Owen fundó en Gran Bretaña una organización obrera basada en sus ideas sociales que era un sindicato, un partido político y una cooperativa de consumo. Aunque esta se hundió al año siguiente, todavía existían owenistas en 1847.

342 El cartismo inglés fue el primer movimiento obrero de masas. Se llamaban así porque reivindicaba los seis puntos expuestos en su carta, entre los que destacaba el derecho al sufragio para todos los varones mayores de 21 años. En La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra, Engels comenta: “*La ley propuesta por el proletariado es la Carta del Pueblo (People's Charter), que en su forma es puramente política y exige para la Cámara de las Comunes una base democrática. El cartismo es la forma condensada de la oposición a la burguesía.... en el cartismo es toda la clase obrera la que se levanta contra la burguesía -particularmente contra su poder político- y la que asalta la muralla legal de la cual se ha rodeado.*”

343 Los owenistas, un movimiento ya moribundo en 1847, se enfrentaban a los cartistas, que eran ya un movimiento de masas en plena efervescencia en aquellos tiempos. Engels indica en La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra: “*Desde luego, ellos [Los owenistas] comprenden por qué los obreros se levantan contra los burgueses [mediante el cartismo], pero consideran que esa cólera, que es no obstante el único medio de hacer progresar a los obreros, es infecunda y ellos predicán una filantropía y un amor universal aún más estéril en la situación actual de Inglaterra.*”.

344 Llamados así por estar agrupados alrededor del diario La Reforma, sus líderes eran Luis Blanc y Ledru-Rollin, y su pensamiento era mucho más avanzado que el de los fourieristas. Marx en La Lucha de Clases en Francia de 1848 A 1850, explica que: “*Al quebrarse la fuerza revolucionaria de los obreros, se quebró también la influencia política de los republicanos demócratas, es decir, de los republicanos pequeñoburgueses, representados en la comisión ejecutiva por Ledru-Rollin, en la asamblea nacional constituyente por el partido de la montaña y en la prensa por La Reforma.*”.

345 En el prólogo de la edición alemana de El Manifiesto Comunista de 1890, Engels exponía: “*...los owenistas en Inglaterra, y en Francia los fourieristas, que poco a poco habían ido quedando reducidos a dos sectas agonizantes.*”. Veinticinco años después de escribir El Manifiesto Comunista, Marx y Engels enviaron una circular interna para los miembros del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores (La Primera Internacional), en la que les indicaban: “*La primera etapa de la lucha del proletariado contra la burguesía, se desarrolló bajo el signo del movimiento sectario. Este tiene su razón de ser, en una época en que el proletariado no está aún suficientemente desarrollado para actuar como clase. Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas, que la masa de los obreros no tiene más que aceptar, propagar y poner en práctica. Por naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a todo movimiento real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. La masa del proletariado se mantiene siempre indiferente o incluso hostil a su propaganda. Los obreros de París y de Lyon sentían tanto desapego hacia los saint-simonianos, los fourieristas y los icaristas, como los cartistas y los tradeunionistas [laboristas, sindicalistas] ingleses hacia los owenistas. Estas sectas, palancas del movimiento en sus orígenes, lo obstaculizan en cuanto las sobrepasa; entonces se vuelven reaccionarias.*”. Los fourieristas se habían transformado en un movimiento reaccionario que se oponía a los reformistas, muchos más avanzados.

346 En este tercer capítulo de El Manifiesto Comunista Marx y Engels desestiman la concepción burguesa de la política basada en ideas de derechas, centro o izquierda, según se defiendan a los ricos, a los pobres o se adopte una posición intermedia. Por el contrario dividen a las fuerzas políticas en progresistas, conservadoras o reaccionarias según sea su posición ante el discurrir histórico de la sociedad.

347 La idea de partido en la época en que se escribió El Manifiesto Comunista era la de un grupo de personas con unas mismas ideas: una corriente de opinión política.

348 El Manifiesto Comunista empieza con una introducción. En el primer capítulo se nos comenta la aparición histórica de la burguesía y el destino histórico del proletariado. En el segundo se nos explica el comunismo. En el tercero se critican diversas ideas socialistas, políticas y sociales de la época. Y en este cuarto se indica qué partidos existentes en 1847 eran afines a la Liga de los Comunistas y se realiza la proclama final con la que se cierra el texto.

Después de lo que dijimos en el capítulo II³⁵⁰, es fácil comprender la relación que guardan los comunistas con los demás partidos obreros ya existentes, con los cartistas³⁵¹ ingleses y con los reformadores agrarios de Norteamérica^{352 353}.

Los comunistas luchan por alcanzar los fines e intereses inmediatos de la clase obrera, pero representan dentro del movimiento y al mismo tiempo, su futuro³⁵⁴. En Francia se alían con el partido democrático-socialista contra la burguesía conservadora y radical, pero sin renunciar por esto a su derecho de crítica frente a los tópicos y las ilusiones procedentes de la tradición revolucionaria.³⁵⁵

349 En el prólogo a la edición alemana de 1872 de El Manifiesto Comunista, Marx y Engels ya comentaban: “...las indicaciones que se hacen acerca de la actitud de los comunistas para con los diversos partidos de la oposición (capítulo IV), aunque sigan siendo exactas en sus líneas generales, están también anticuadas en lo que toca al detalle, por la sencilla razón de que la situación política ha cambiado radicalmente y el progreso histórico ha venido a eliminar del mundo a la mayoría de los partidos enumerados.”. Aunque los partidos enumerados ya no existen, esta parte nos da las pautas para saber cuál debe ser la actitud de los comunistas con otros partidos afines y cuáles son estos.

350 El capítulo “Proletarios y Comunistas”, en el que se explica el comunismo y su relación con el resto del movimiento obrero: “Los comunistas no forman un partido distinto, enfrentado a los demás partidos obreros.”.

351 En sus Principios del Comunismo Engels indica: “En Inglaterra, por ejemplo, los cartistas, que constan de obreros, se aproximan incommensurablemente más a los comunistas, que los pequeños burgueses democráticos o los llamados radicales.”.

352 Estos reformadores tienen muy poca importancia histórica, pues su movimiento fracasó enseguida. Los campesinos se veían obligados a pagar grandes cantidades de dinero por el alquiler de sus tierras a unos terratenientes que no mucho antes las habían obtenido a bajo precio y en grandes cantidades. Esto originó un movimiento obrero y campesino que intentaba mejorar la situación de los explotados utilizando el sufragio universal entre los varones blancos que existía en ese país. Engels indica en sus Principios del Comunismo: “En Norteamérica, donde ha sido proclamada una constitución democrática, los comunistas deberán apoyar al partido que quiere encaminar esta constitución contra la burguesía y utilizarla en beneficio del proletariado, es decir, al partido de la reforma agraria nacional.”.

353 Los cartistas ingleses y los reformistas agrarios gringos eran las dos únicas grandes organizaciones obreras de masas de aquel tiempo. En el capítulo II de El Manifiesto Comunista, Marx y Engels indican que el objetivo de los comunistas es: “...formar la conciencia de clase del proletariado...”. En consecuencia los comunistas trabajan entre los obreros y dentro de las organizaciones obreras de masas, explicando y difundiendo los principios del socialismo científico. Cuando la teoría comunista llega a las masas se convierte en práctica y en acción, acortando los necesarios procesos históricos.

354 Sustituirán a estas primeras organizaciones obreras de masas, que todavía no tienen una clara conciencia de clase.

355 Este era el partido reformista de Ledru-Rollin y de Luis Blanc. Engels en su Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas explica que después del fracaso del levantamiento revolucionario de 1848 los marxistas esperaban que la revolución llegase debido al paso de la historia y a las imparable transformaciones sociales que con el tiempo se producirían: “Pero esta manera fría de apreciar la situación era para mucha gente una herejía en aquellos momentos en que Ledru-Rollin, Luis Blanc, Mazzini, Kossuth y los astros alemanes de menor magnitud, como Ruge, Kinkel, Gögg y qué sé yo cuántos más, se reunían en Londres para formar a montones los gobiernos provisionales del porvenir, no sólo para sus países respectivos, sino para toda Europa, y en que sólo faltaba recibir de los Estados Unidos el dinero necesario, a título de empréstitos revolucionarios, para llevar a cabo, en un abrir y cerrar de ojos, la revolución europea, y con ella, naturalmente, la instauración de las correspondientes repúblicas.”

En Suiza apoyan a los radicales, sin ignorar que este partido es una mezcla de elementos contradictorios: por una parte los demócratas socialistas a la manera francesa y por otra los burgueses radicales³⁵⁶.

En Polonia, los comunistas apoyan al partido que sostiene la revolución agraria como condición previa para la emancipación nacional del país, al partido que provocó la insurrección de Cracovia en 1846³⁵⁷.

En Alemania, el partido comunista luchará al lado de la burguesía mientras ésta actúe revolucionariamente, dando con ella batalla a la monarquía absoluta, a la gran propiedad feudal y a la pequeña burguesía³⁵⁸.

Pero este partido no olvida en ningún momento, el avivar entre los obreros una conciencia de clase lo más clara posible³⁵⁹, que les ilustre sobre el antagonismo hostil entre burguesía y proletariado, para que llegado el momento, los obreros alemanes se encuentren preparados para volverse contra la burguesía. Esas condiciones políticas y sociales que la burguesía, una vez que triunfe, no tendrá más remedio que implantar, son otras tantas armas del proletariado, para que en el instante mismo en que sean derrocadas las clases reaccionarias, comience automáticamente la lucha contra la burguesía³⁶⁰.

356 Engels indica en sus Principios del Comunismo: “En Suiza, los radicales, aunque constituyen todavía un partido de composición muy heterogénea, son no obstante, los únicos con los que los comunistas pueden concertar acuerdos, y entre estos radicales, los más progresistas son los de Vand y los de Ginebra.”.

357 En 1847 Polonia no existía como nación independiente, estando ocupada por Rusia, Prusia y Austro-Hungría. En 1846 se había producido una de tantas insurrecciones, esta vez contra los austro-húngaros, que fue fácilmente sofocada aunque a diferencia de las anteriores esta no fue provocada por la nobleza reaccionaria, sino que fue un levantamiento progresista de los campesinos. Los comunistas deben intentar aliarse con la Sociedad Democrática Polaca, que es el partido que preparó dicho levantamiento.

358 En Alemania los comunistas lucharan junto a la gran burguesía para derrotar tanto a la nobleza como a la pequeña burguesía. Obsérvese que su aliado es el gran capital, con el fin de destruir a todas las demás clases sociales y llevar el progreso económico al país. De esta forma consiguen dos fines. Por una parte la nación queda dividida en sólo dos clases sociales: un proletariado abrumadoramente mayoritario y una gran burguesía industrial pequeñísima, que concentra en sus manos todos los medios de producción. Por otra parte, el país se industrializa y desarrolla mediante la inversión de capital en la industria y en los medios de producción más modernos de los que posteriormente se apoderará el proletariado.

359 Los obreros tienen que darse cuenta de que son explotados para poder librarse de su explotación. Engels en una carta a Pablo Lafargue, al hablarle de la fuerza de la clase obrera le indica: “Lo más importante, es la autoconciencia de clase y la seguridad en sus fuerzas.”.

360 Desde el momento en el que el gran capital tome el poder, aunque todavía queden restos de las viejas clases reaccionarias, el proletariado debe empezar a enfrentarse a este. Esto no quiere decir que ya no coincidan en ningún planteamiento político. Por ejemplo ambos colaborarán para acabar de destruir lo que queda de las antiguas clases sociales reaccionarias. En sus Principios del Comunismo, Engels explica: “...en Alemania está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero como los comunistas no pueden desarrollar una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste este lo más pronto posible, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones

Las miradas de los comunistas convergen con un interés especial sobre Alemania, pues no desconocen, que este país está en vísperas de una revolución burguesa y que esa sacudida revolucionaria se va a desarrollar bajo las propicias condiciones de la civilización europea y con un proletariado mucho más potente que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el XVIII³⁶¹, razones abundantes para que la revolución alemana burguesa que se avecina, no sea más que el prelude inmediato de una revolución proletaria.

Resumiendo: los comunistas apoyan en todas partes, como se ve, cuantos movimientos revolucionarios se planteen contra el régimen social y político imperante³⁶².

En todos estos movimientos, la cuestión fundamental que verdaderamente se dilucida, es el régimen de posesión de la propiedad, cualesquiera que sean las formas más o menos progresistas y avanzadas que revista³⁶³.

Finalmente, los comunistas trabajan por llegar a la unión y el entendimiento de los partidos democráticos de todos los países³⁶⁴.

Los comunistas, no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones³⁶⁵. Abiertamente declaran, que sus objetivos sólo pueden

seductoras de esta acerca de las benéficas consecuencias que, según ella, traerá al proletariado la victoria de la burguesía.”.

361 Se refieren a la revolución inglesa de finales del siglo XVII y a la revolución francesa de finales del siglo XVIII. Ambas fueron luchas de la burguesía contra la nobleza en las que el proletariado, que estaba en sus inicios como clase social, apoyó a la burguesía.

362 Si no detenta el poder una burguesía avanzada, luchan junto a esta para instaurar una sociedad capitalista ampliamente desarrollada. Si el gran capital ya está en el poder, luchan contra este para implantar un régimen comunista proletario al tiempo que se alían con él en su lucha contra todas las demás clases sociales. Marx en el prólogo de *El Capital* explica esta concepción del devenir histórico indicando que una sociedad “*jamás podrá saltarse, ni descartar por decreto, las fases naturales de su desarrollo.*” Es imprescindible seguir las diversas fases del desarrollo económico y social.

363 Antes de terminar Marx y Engels vuelven a hacer hincapié en el materialismo histórico. En todas las revoluciones políticas que estaban a punto de estallar en 1847, lo que verdaderamente se dilucidaba no eran las ideas políticas de los bandos enfrentados, sino cuestiones económicas y materiales ocultas bajo el ropaje ideológico. La historia de la humanidad es una historia económica y materialista. Es una historia de lucha de clases y de relaciones económicas.

364 Cuando se escribió *El Manifiesto Comunista*, tanto la nobleza como la burguesía eran declarada y absolutamente antidemócratas. Engels en *Los Anales Franco-Alemanes* indica en un artículo titulado *La Situación en Inglaterra*: “*Probad a correr la voz entre los ingleses cultos de que sois cartista o demócrata, inmediatamente pensarán que estáis mal de la cabeza y empezarán a huir de vuestra compañía.*”. Tanto el estado como la forma política que este adopta son parte de la estructura ideológica de una sociedad y en consecuencia son fruto de las relaciones económicas y de producción. Por ello en la *Crítica del Proyecto Socialdemócrata* de 1891 Engels indica: “*Está absolutamente fuera de duda, que nuestro partido y la clase obrera, sólo pueden llegar a la dominación bajo la forma de la república democrática. Esta última, es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado...Es de todo punto inconcebible que nuestros mejores hombres lleguen a ser ministros con un emperador [alemán]...*”.

alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente³⁶⁶. Tiemblen si quieren las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista³⁶⁷. Con ella, los proletarios no tienen nada que perder, sino las cadenas. Por el contrario, tienen todo un mundo entero que ganar³⁶⁸.

¡Proletarios de todos los países³⁶⁹, uniros!^{370 371}

365 La Liga de los Comunistas ya no encubre sus intenciones, ni sus planteamientos, y las hace públicas en este manifiesto.

366 De la misma forma que la burguesía se vio obligada a expulsar del poder a la nobleza por la fuerza, el proletariado no podrá conseguirlo pacíficamente y tendrá que arrebátárselo por la fuerza a la burguesía. Engels en sus Principios del Comunismo, proclama: “XVI. ¿Será posible suprimir por la vía pacífica la propiedad privada? Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello... Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados, y que con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías contra la revolución. Si todo ello termina, a fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado.”.

367 El fantasma del comunismo se ha transformado. Ya no es un espectro de forma difusa debido a que nadie sabe exactamente cuáles son las ideas de los comunistas. Por el contrario ahora está perfectamente definido, pero este fantasma sigue existiendo por el miedo que infunde a los explotadores, pues pretende acabar con su explotación y con sus privilegios de clase.

368 Al igual que los esclavos los proletarios no tienen nada que perder, sino la esclavitud, las cadenas y la explotación.

369 Marx y Engels utilizan la expresión “*Proletarier aller Länder, vereinigt euch!*”, que se suele traducir por *¡Proletarios de todos los países, uniros!* La primera traducción al castellano de El Manifiesto Comunista se hizo a través del francés. Engels en el prólogo a la edición alemana de 1890 comenta que: “*En 1886 apareció en Le Socialiste de París una nueva traducción francesa, la mejor de cuantas han visto la luz hasta ahora. Sobre ella se hizo en el mismo año una versión española, publicada primero en El Socialista de Madrid y luego, en tirada aparte, con este título: Manifiesto del Partido Comunista, por Carlos Marx y F. Engels (Madrid, Administración de El Socialista, Hernán Cortés, 8).*”. En el original se utiliza la expresión alemana “*Länder*”, que significa “tierra, lugar región”. Esta se tradujo al francés por “*Pays*” (Proletaires de tous les pays, unissez-vous!) que en francés significa “país, tierra, lugar, región” y esta última al castellano por “país”, lo que desvirtúa en parte el significado que Marx y Engels le quisieron dar. Quedaría mejor traducida indicando “de todas partes, de todo el mundo o de cualquier lugar”, en vez de la expresión tradicional que lo traduce como “de todos los países”.

370 El lema de La Liga de los Justos era: “Todos los Hombres son Hermanos”. El creer que todos los hombres se deben comportar entre sí como hermanos es un planteamiento ideológico y subjetivo con el que se puede estar de acuerdo o no. Por eso era necesario cambiarlo de la misma forma que se cambió la calificación de “justos” por la de “comunistas”. Se abandonó el lema “Todos los Hombres son Hermanos” y se sustituyó por el lema materialista: “¡Proletarios de Todos los Países, Uniros!” El que mediante la unión siempre se consigue una fuerza mayor es un hecho material y contrastable, por eso se cambió el lema de la liga pidiéndoles a los trabajadores que se unan para así defender con más fuerza sus intereses económicos y materiales. De todos los lemas posibles se escoge el de la unidad de acción del proletariado. Meses antes de que apareciera El Manifiesto Comunista, el nuevo lema ya empezó a utilizarse apareciendo en el encabezamiento de La Revista Comunista, siendo desde entonces costumbre el que aparezca en la cabecera de las publicaciones marxistas. Este nuevo lema no era realmente nuevo, sino que está tomado del cura revolucionario y ateo francés Juan Meslier (1664-1729), que en su testamento dejó escrito “*Unissez-vous donc, Peuples*” (Uniros entonces, Pueblos).

371 El Manifiesto Comunista se escribió sin la intención de hacer una obra inmortal, pues no era más que un panfleto que hace especial hincapié en la situación política y social de 1847. En el prólogo de 1872 Marx y Engels indican: “*Por mucho que durante los últimos veinticinco años hayan cambiado las circunstancias, los principios generales desarrollados en este manifiesto siguen siendo substancialmente exactos. Sólo tendría que retocarse algún que otro detalle... Sin embargo, el manifiesto es un documento histórico, que nosotros no nos creemos ya autorizados a modificar. Tal vez una edición posterior aparezca precedida de una introducción que abarque el período que va desde 1847 hasta los tiempos actuales; la presente reimpresión nos ha sorprendido sin dejarnos tiempo para eso.*”. En el prólogo de 1883 Engels indica: “*Desgraciadamente, al pie de este prólogo a la nueva*

edición del manifiesto, ya sólo aparecerá mi firma. Marx, ese hombre a quien toda la clase obrera de Europa y América debe más que a ningún otro, descansa en el cementerio de Highgate, y sobre su tumba crece ya la primera hierba. Muerto él, sería doblemente absurdo pensar en revisar ni en ampliar el manifiesto.” En *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* Engels nos expone el pensamiento de Marx diciendo: *“Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista, mediante la plusvalía, se los debemos a Marx. Gracias a ellos, el socialismo se convierte en una ciencia, que sólo nos queda por desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones.”*

Para entender El Manifiesto Comunista es necesario entender la broma que Marx les gastaba a sus amigos marxistas cuando les decía: *“Yo no soy marxista.”* Esta gracia tenía un doble significado. Por una parte el comunismo no es un pensamiento conservador sino progresista y dialéctico, que considera que nunca se ve dos veces a la misma persona, ni se baña uno dos veces en el mismo río. Todo fluye, todo cambia, nada permanece. Las personas no son más que un discurrir en el que nunca son iguales a sí mismas. El pensamiento de una persona consiste en una permanente evolución hasta su muerte y nunca es igual a sí mismo. Nada es igual a sí mismo, pues todo se encuentra en continua evolución. Por otra parte Marx se burlaba de los escritos “marxistas” de otros autores, que poco o nada tenían que ver con lo dicho por él. Engels en una carta a José Bloch le indicaba al respecto: *“Además, me permito rogarle que estudie usted esta teoría [la marxista] en sus fuentes originales [en los textos de Marx y Engels] y no en obras de segunda mano [de otros autores]; verdaderamente es mucho más fácil... Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia, que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría, por el mero hecho de haber asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado...”*

Bibliografía de Marx y Engels

Engels le recomienda a José Bloch que no recurra a textos de otros autores si quiere entender y comprender bien el marxismo, sino que lea directamente sus textos y los de Marx. Después de leer El Manifiesto Comunista es posible que el lector desee leer otros escritos de Marx y Engels y que no sepa por cual seguir e incluso que cometa errores como el intentar leerse El Capital, que es un libro muy extenso y de muy difícil comprensión. Propongo al lector que empiece por alguno de estos textos que he escogido por ser cortos y sencillos. Todos están disponibles en internet y se pueden encontrar con la ayuda de cualquier buscador o acudiendo directamente a la página <http://www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm> , en donde encontrará gran cantidad de textos de Marx y Engels, mejor o peor traducidos al castellano.

A continuación se indica el nombre de los textos recomendados, el año en que se escribieron, si el autor es Marx (M), Engels (E) o ambos (M-E), entre paréntesis la extensión del escrito expresada en las caras de folio que ocuparía con letra normal y por último la extensión de los prólogos, si la obra los tuviese.

Principios del Comunismo. 1847 (E) (11)

Antes de escribir El Manifiesto Comunista, Engels empezó a redactar un libro titulado Principios del Comunismo en el que exponía el pensamiento comunista. Este tiene una estructura de preguntas y respuestas como si fuera un catecismo y además de quedar inconcluso algunas partes se han perdido. En general expone los mismos principios que El Manifiesto Comunista, pero en otro orden.

Trabajo Asalariado y Capital. 1849 (M) (20), 9 más con el prólogo de Engels de 1891.

Tras regresar a Alemania, Marx y Engels fundaron una revista llamada: “La Nueva Gaceta Renana”. En ella Marx publicó este artículo en el que explica cómo se producía la explotación del obrero por el capitalista a mediados del siglo XIX.

La Dominación Británica de la India. 1853 (M) (5)

Exiliado en Londres, Marx se mal ganaba la vida como corresponsal del The New York Daily Tribune. Para este periódico escribió este artículo sobre el imperialismo británico en la India.

Futuros Resultados de la Dominación Británica de la India. 1853 (M) (5)

Continuación del artículo anterior en el que Marx expone sus opiniones sobre el futuro colonial de la India.

La Guerra Civil en Francia. 1871 (M) (35), 17 más con los prólogos e introducciones.

La historia de La Comuna de París analizada desde el materialismo histórico. Es conveniente saber algo sobre los hechos, pues Marx escribe nada más producirse estos, por lo que supone que el lector los conoce al menos en parte.

Sobre la Acción Política de la Clase Obrera. 1871 (E) (2)

Breve discurso de Engels explicando que la neutralidad y la abstención en política son imposibles.

Prólogo de la edición alemana de El Manifiesto Comunista de 1872. (M-E) (2)

Prólogo de la primera edición alemana legal del El Manifiesto Comunista en el que se actualizan algunos puntos de este y se explica como se produjo su redacción.

Sobre la Autoridad. 1873 (E) (3)

En el momento de escribirse El Manifiesto Comunista no existía el movimiento anarquista, por lo que no se le menciona. En este artículo Engels explica por qué el anarquismo es un socialismo reaccionario, utópico e imposible.

Los Bakuninistas en Acción: Memoria sobre el Levantamiento en España en el Verano de 1873. 1873 (E) (12)

Historia de España en 1873, con especial atención a las nefastas acciones de los anarquistas. Es conveniente leerse antes la advertencia preliminar de Engels en la que hace un resumen de los hechos históricos.

Carlos Marx. 1878 (E) (8)

Artículo periodístico de Engels con una breve biografía de Marx y una explicación resumida de su obra.

Primer capítulo de El Antidurin 1878 (E) (7).

Eugenio Dühring creó un socialismo utópico y sectario que fue refutado por Engels en este libro. En su primer capítulo se expone como se generó el socialismo científico marxista y sus principales principios. Es algo difícil de entender por entrar en razonamientos profundos, históricos e incluso filosóficos.

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico 1880 (E) (25), 17 más con el prólogo de Engels de 1892.

Libro compuesto por tres artículos de Engels en los que describe como se produjo el paso desde los últimos socialismos utópicos al socialismo científico o marxista, basado en el materialismo histórico.

Discurso ante la Tumba de Marx. 1883 (E) (3)

El día del entierro de Marx, Engels hizo una glosa del difunto ante su tumba en presencia de los allí congregados.

Prólogo de la edición alemana de El Manifiesto Comunista de 1883. (E) (1)

Brevísimo resumen de El Manifiesto Comunista.

Contribución a la Historia de La Liga de los Comunistas. 1885 (E) (15)

Historia de La Liga de los Comunistas desde su fundación hasta que la mayoría de sus miembros directivos son condenados con pruebas falsas aportadas por la policía.

Carta a José Bloch del 21 de septiembre de 1890 (E) (2)

En ella Engels le aclara a José Bloch el materialismo histórico.

Carta a W. Borgius del 25 de enero de 1894 (2).

En ella Engels le aclara a W. Borgius el materialismo histórico.

Le quedaría muy agradecido si realiza cualquier sugerencia que pueda mejorar esta edición de El Manifiesto Comunista. Para ello puede dirigirse a la siguiente dirección:
gomezcrespo@gmail.com